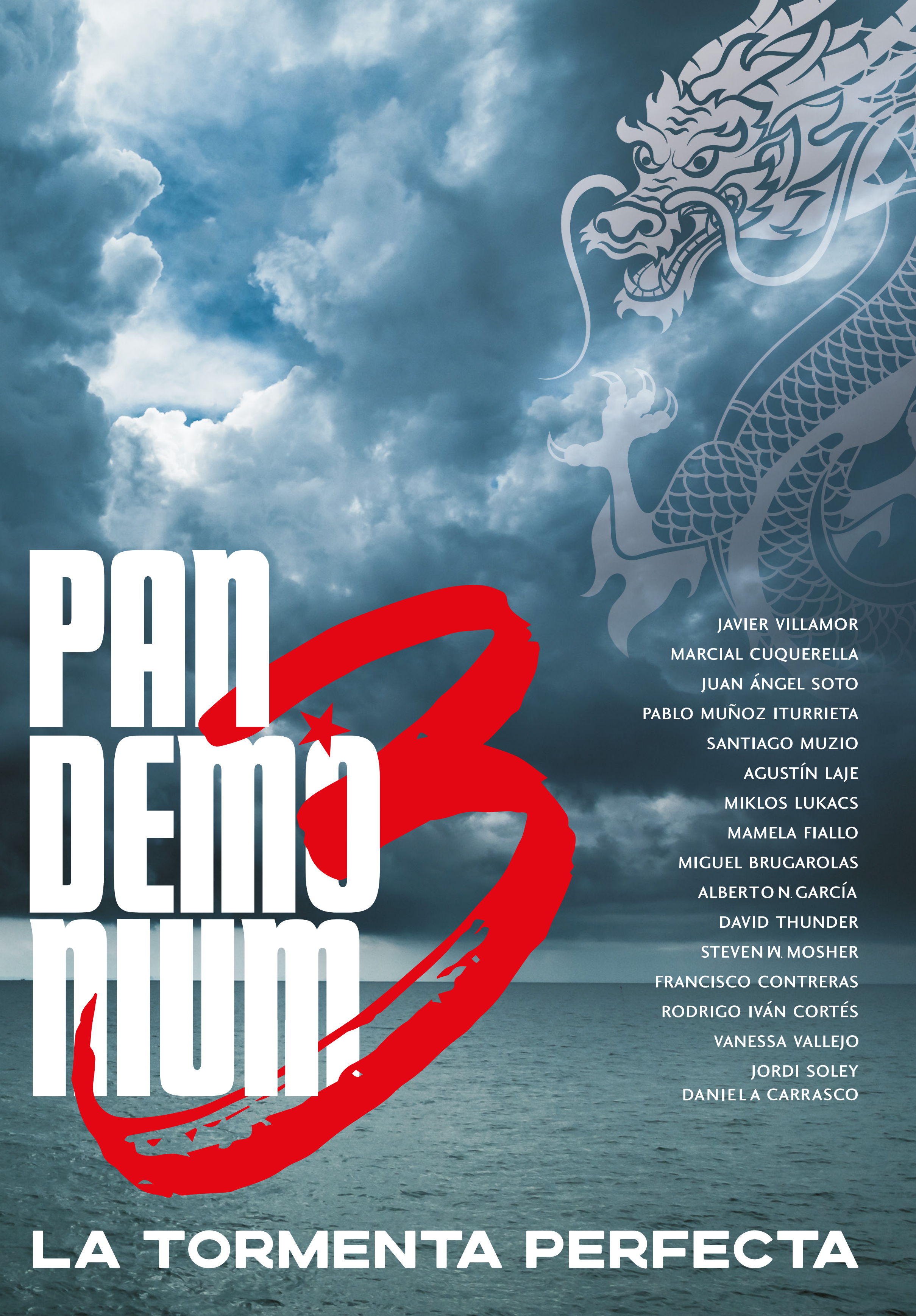

PAN
DEMO
NIUM
3
JAVIER VILLAMOR
MARCIAL CUQUERELLA
JUAN ÁNGEL SOTO
PABLO MUÑOZ ITURRIETA
SANTIAGO MUZIO
AGUSTÍN LAJE
MIKLOS LUKACS
MAMELA FIALLO
MIGUEL BRUGAROLAS
ALBERTO N. GARCÍA
DAVID THUNDER
STEVEN W. MOSHER
FRANCISCO CONTRERAS
RODRIGO IVÁN CORTÉS
VANESSA VALLEJO
JORDI SOLEY
DANIELA CARRASCO
LA TORMENTA PERFECTA

Pandemónium 3
La Tormenta Perfecta

Mónica Ballón, MsC
Carlos Beltramo, PhD
Carlos Polo
Editores

Pandemonium 3 La Tormenta Perfecta

1era. edición: Marzo 2021

Editores: Mónica Ballón, Carlos Beltramo, PhD y Carlos Polo Samaniego, oficinas de Population Reserach Institute Europa y Latino-América.

Diseño y diagramación: Jeng - Cheng Nakazaki Hum

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de cada autor y pueden no coincidir con las opiniones, puntos de vista o afinidad política de los otros autores, solo pretenden enriquecer una comprensión y análisis de la pandemia COVID19 como fenómeno cultural, mediático y político.

Indice

Introducción

Primera Parte: El Gran Reset. Los poderosos nos proponen reformatear el mundo. ¿A dónde nos quieren dirigir?

Segunda Parte: Muchos frentes y una misma tormenta

Tercera Parte: La tormenta globalista se siente en cada nación: no es un invento lejano y ajeno

Pandemónium recomienda un libro

Introducción: La Tormenta Perfecta: un buen análisis siempre genera esperanza



Carlos Beltramo, PhD
Editor

Hace poco menos de un año, en pleno confinamiento duro y global, lanzamos este fenómeno que llamamos Pandemónium. En aquel momento era una novedad editorial entre los pensadores que defienden la libertad: un compilado de artículos de distribución masiva, "de mano en mano", de red social en red social. Simplemente queríamos igualar el tablero cultural, darles voz a intelectuales que la cultura de la cancelación y la violencia del pensamiento único persiguen despiadadamente. No sabíamos que estaba naciendo un fenómeno que ha venido para quedarse.

Y entonces publicamos "Pandemónium2: La Cura", en plena campaña electoral norteamericana. El progresismo globalista se jugaba mucho en la elección de noviembre de 2020. Finalmente, Trump debió abandonar la presidencia con más dudas que certezas y nosotros quedamos convencidos de que debía haber un Pandemónium3.

La historia continúa y hay que seguir dando nuestro punto de vista acerca de lo que pasa en el mundo. Porque la esperanza está en la libre circulación de las ideas.

En el camino lanzamos la página web **www.proyecto-pandemonium.org**. Pandemónium tiene una casa en la red, un lugar en donde encontrar a todos nuestros colaboradores, sus publicaciones, sus canales de Youtube, sus redes sociales.

Después de más de 12 meses de vivir con el Covid19 hay muchos indicios de que, si no hacemos algo para impedirlo, el mundo se encamina hacia formas de poder nunca antes vistas. Nos lo recuerda muy bien **David Thunder** en su agudo cuestionamiento de tantos confinamientos draconianos a lo largo de este año, muchos de ellos sin presentar respaldo científico alguno.

Por eso Pandemónium3 ha juntado a **17 pensadores de 10 países** para analizar lo que está pasando y darnos pistas de hacia dónde debemos mirar si queremos mejorar nuestro futuro.

El escenario internacional es preocupante. Trump no está en la Casa Blanca y China ya habla de una Segunda Guerra Fría. Es como si Xi Jinping hubiera leído el primer Pandemónium, donde describimos la actual "guerra sin bombas": un auténtico enfrentamiento de relatos, de narrativas políticas. Una guerra en la que ya no importa la verdad de los hechos sino ser entretenido y emocional.

Precisamente de la emocionalidad del discurso nos habla **Mamela Fiallio** en su artículo, en el que lanza un desafío: el dato no necesariamente mata al relato, hay que ir más allá. Y **Alberto N. García**, experto en comunicación televisiva, nos pone un ejemplo magnífico de cómo se lleva a la práctica hoy en día esta batalla por las mentes y los corazones del gran público televidente, con series como "El cuento de la criada" (*The Handmaid's Tale*).

La gran conspiración. . . ¿ser o no ser?

El mundo sigue siendo un galimatías que nos conduce hacia grandes desafíos. Algunos ven una conspiración detrás de todo lo que está sucediendo: grande y única, con ramificaciones en todas partes y con una asombrosa capacidad de coordinar a todos y convencer a todos.

Otros desacreditan a estos primeros precisamente por promover esa explicación que lo explicaría todo. Y, de paso, sostienen que lo que sucede en el mundo no es más que la historia siguiendo su curso normal. Utilizan dos grandes etiquetas para sacar del debate a los que piensan diferente: "conspiranóico" y "negacionista". Cuando aparecen estas etiquetas es un *game over*: son insultos elegantes y el fin del debate. Si alguien le dice conspiranóico a otro, entonces está eximido de explicar y fundamentar sus puntos de vista. Parece que si tachas a tu oponente de negacionista, entonces estás en el bando correcto de la historia y no hace falta decir nada más.

El conspiranóico, obviamente, debe ser apartado de la arena pública, tragarse sus dudas y sumarse al relato oficial... o agonizar a un costado del camino. **Agustín Laje** en su artículo nos explica de qué manera esta nueva dictadura digital está extendiendo sus tentáculos y cómo su accionar se relaciona con la conservación del poder y la imposición de ideas a la sociedad.

Lo cierto es que nadie puede negar que ha aumentado la polarización: en lugar de debatir, una parte de la humanidad está ejercitando la cancelación sobre la otra. Y "casualmente" siempre son cancelados los mismos: Donald Trump –aun siendo presidente de los Estados Unidos–, Gina Carano –la despedida actriz de *The Mandalorian*–, LifeSiteNews, Project Veritas, Vox –el partido político español– y un largo etcétera de personajes e instituciones que tienen algunas cosas en común. **Francisco Contreras** nos hace un repaso del grave daño que esta cultura dictatorial está haciendo en diversos ámbitos del saber y la política, llegando a límites realmente de escándalo. Por no ir demasiado lejos, una de las presentaciones de Pandemónium2 fue censurada por Facebook al salir al aire –solo pudimos volver, con un tercio del público original, gracias a la pericia de nuestro equipo técnico para "engañar" a los algoritmos–.

Vale la pena aclarar que en Pandemónium no estamos a favor de esta polarización. Más bien secundamos el llamado del Papa Francisco y, como él, estamos convencidos de que hace falta más fraternidad en el mundo.

Y precisamente por eso publicamos esta serie de libros: porque creemos que la verdad expresada con libertad es el mejor camino para superar las barreras y tender verdaderos puentes. Ahí está el artículo de **Miguel Brugarolas** en el que nos invita a participar, con humildad pero sin complejos, en el debate público, porque fraternidad y verdad siempre deben ir de la mano.

La Tormenta Perfecta. . . en la política internacional y en nuestra vida cotidiana

Entonces, frente a la duda shakesperiana de "ser o no ser conspiranóicos", en Pandemónium pensamos que hay una forma original de analizar la realidad. Y para eso vale la pena hablar de lo que en meteorología se conoce como Tormenta Perfecta.

En octubre de 1991 sucedió en las costas del Océano Atlántico de los Estados Unidos un fenómeno muy poco usual y descomunal. Un huracán

–el Grace– y un frente cálido se juntaron con un frente frío de alta presión que venía desde Canadá.

Cada uno con su propia fuerza, con su lógica específica, pero convergiendo hacia un punto. Chocaron entre sí formando una mega tormenta: la Tormenta Perfecta . . . sí, la de la película de George Clooney.

La figura expresa muy bien lo que estamos viviendo. Es una confluencia entre fuerzas muy poderosas que se dirigen a un mismo punto. No hace falta que haya una única mente maestra detrás ni que especulemos con acuerdos secretos: está todo a la vista.

Y son varios los frentes que configuran esta Tormenta Perfecta:

- El **Partido Comunista Chino**, cada vez más recuperado del traspié económico de la pandemia y con cada vez mayor protagonismo político global.

- Las **Big Tech**, afianzadas como las mega empresas más poderosas de la historia y con capacidad de controlar cada vez más las vidas de las personas. **Miklos Lukacs** nos señala la nueva frontera de este control: la internet satelital.

- La **nueva izquierda cultural**, asociada con la ideología de género, los movimientos revolucionarios como Antifa, BLM, el Socialismo del S XXI, y el creciente transhumanismo. **Vanessa Vallejo** hablándonos sobre el supuesto antirracismo de BLM y **Daniela Carrasco** desmenuzando la acción de la izquierda violenta en el proceso constituyente chileno son ejemplos de este tremendo frente, con vientos huracanados.

- La **ONU y el Foro de Davos**, con su visión pragmática de un ser humano sin Dios, totalmente subordinado al servicio del poder económico. Los artículos de **Steven W. Mosher** sobre el papel de la OMS en esta pandemia y de **Rodrigo Iván Cortés**, contándonos cómo funcionarios de la ONU maniobran en México para obligar a aprobar leyes de aborto, sirven como ejemplos de este frente.

Al tomarlos todos juntos tenemos una única tormenta, aunque cada uno de los frentes se haya formado en diferentes puntos cardinales y solo tengan una concordancia pasajera, producto de este momento. Podemos decir que todo

este fenómeno es "progresismo globalista", pero no podemos pensar que se trata de un fenómeno único y pensado por un gran arquitecto todopoderoso. Eso sería darle al proceso en sí un poder que en realidad no tiene.

Como demuestran los artículos de Pandemónium3, no hay que elucubrar nada. Basta con mirar en las páginas web de los actores en juego y ver su evolución en los mercados de valores. Es suficiente repasar sus relaciones públicas, las ONGs que los apoyan, los planes de gobierno que repiten sus consignas, lo que sus líderes dicen en foros internacionales públicos y abiertos. **Pablo Muñoz** refleja algo de esto en lo que él llama la "revolución identitaria".

Es un hecho evidente que varias fuerzas están confluyendo, acelerando un proceso. Tienen orígenes e intereses diferentes, pero apuntan en la misma dirección. No hace falta argumentar que existe una gran conspiración: basta entender que es una Tormenta Perfecta que nadie puede ocultar.
Las tormentas se forman cuando en un lugar hay baja presión y el aire tiende a confluir, con violencia, para "llenar" el vacío. Los que hacemos Pandemónium pensamos que la ausencia de Dios, de trascendencia, es el auténtico vacío que gráficamente viene a llenar la Tormenta Perfecta.

La Tormenta Perfecta se apunta a reformatear el mundo

En este contexto de pandemia, y mirando a la post-pandemia "que no termina de llegar", han surgido dos iniciativas: El Gran Reseteo –que en verdad debería llamarse El Gran Formateo– propuesto por el Foro de Davos y la Agenda 2030 de la ONU. Se supone que son iniciativas de corte económico, hechas por dos equipos de trabajo diferente: uno del ámbito privado empresarial y otro de la esfera "gubernamental", tomando en cuenta que la ONU es una especie de "club de gobiernos". Pero como nos lo explican con claridad **Javier Villamor**, **Marcial Cuquerella** y **Santiago Muzio**, ambas propuestas tienen unas pretensiones descomunales.

No es exagerado decir que a quienes promueven este "reseteo" les encantaría modificar de tal manera las relaciones personales y sociales que pudieran hacer surgir una nueva humanidad, como si todo lo anterior no hubiera sido valioso y recién ahora sabemos qué es lo que más nos conviene. Una humanidad sin clase media, sin pequeñas y medianas empresas, sin propiedad privada, con un meta capitalismo –al que llaman eufemísticamente "capitalismo de partes interesadas"– que les daría a los grandes capitales y al Estado la última palabra a la hora de definir lo que la sociedad necesita.

Son los demonios de la democracia sobre los que nos alerta Ryszard Legutko en el libro reseñado por **Jordi Soley**, en una nueva sección de Pandemónium.

Para Klaus Schwab, fundador del Foro de Davos, esas empresas deben convertirse en fideicomisarios de la sociedad, revirtiendo lo ganado en beneficio de la sociedad. Pero claro, sin tomar en cuenta a la sociedad. El gran canto de sirena de este sistema es que al final las personas reales no deciden el rumbo de su vida social: eso es una tarea de los nuevos capitalistas, que, en contrapartida, se comprometen moralmente a "respetar a todos, clientes y empleados, y al medio ambiente".

Una gran tarea por delante

Pero el Proyecto Pandemónium no nació para quedarse preocupados analizando una realidad en la que no podemos influir. Tal como señala **Juan Ángel Soto** en su artículo, el campo de batalla más importante hoy en día está en el corazón y la mente de cada uno de nosotros. Cada artículo que compone Pandemónium3 busca no solo quedarse en la denuncia sino trata de concientizar a cada vez más personas.

La Tormenta Perfecta a la que nos enfrentamos tiene poder en la medida en que nosotros se lo damos. Una parte de su energía brota de una corriente de pensamiento que pasa por la dictadura del relativismo, llegando a la dictadura del capricho emocional. Es verdad, mucha gente que nos rodea ha sido formateada en ese modelo. Pero estas ideas son insuficientes, no alcanzan para satisfacer los anhelos de verdadera felicidad.

Por eso no debemos claudicar. Ahora parece que las cosas van a peor, pero eso es solo en la superficie. Mientras haya un grupo de personas conscientes, que luchen por lo que creen, que se formen y se informen, que hagan de la caridad y la misericordia su fuente de vida, sin renunciar a la verdad, el futuro está asegurado. Y estas personas, los lectores de estas líneas, siempre contarán con Pandemónium.

Primera Parte

El Gran Reset. Los poderosos nos proponen reformatear el mundo. ¿A dónde nos quieren dirigir?

A las puertas de un nuevo paradigma global



Javier Villamor Cantera
Periodista

La pésima situación mundial agravada por la crisis del Covid-19 es una realidad. Las consecuencias a nivel macro y micro, pero especialmente a nivel conceptual, las tratamos en Pandemonium I y II. Aquello que avanzamos y temimos que se convirtiera en realidad, es ya un hecho. El último año ha sido aprovechado por determinadas fuerzas para asentar los cimientos del nuevo paradigma global disfrazado de necesidad imperante para afrontar los futuros retos a los que nos enfrentamos en los campos sanitarios y de gestión de recursos. O al menos eso es lo que nos dicen.

El pasado mes de enero, entre los días 25 y 29, tuvo lugar el primer encuentro del Foro de Davos de este año de manera telemática. Algo inusual ya que un encuentro semejante requiere la presencia de cientos de personas de gran influencia. Quizás, precisamente por eso y por primera vez, **se reúnen de nuevo en Singapur en agosto** tras adelantarse la fecha que estaba planificada en septiembre.

Estoy seguro de que muchos no se habrán dado cuenta de la importancia de este pequeño matiz. El **Foro de Davos** se llama así porque tiene lugar en la pequeña localidad Suiza del mismo nombre, situado en pleno corazón de **Europa** y, de alguna manera, señalando la importancia del bloque occidental como hegemonía sobre el resto del planeta.

Javier Villamor es doble licenciado en Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Previamente cursó estudios de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de la misma ciudad. Se ha formado en diversos medios de comunicación como El Economista, La Razón o la Agencia EFE y en países como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Actualmente es editor de El Toro TV, colabora con diversos medios como analista y consejero político.

Pero ya no es así. El hecho de que se vaya a realizar el segundo encuentro en esta localidad asiática ya nos advierte del giro del poder a este rincón del planeta en detrimento de la actual balanza de poder.
Si hasta ahora Estados Unidos ha sido la primera potencia del mundo en las últimas décadas, todo apunta a que ya no será así en la realidad postplandemia según las "**predicciones" del Foro Económico Mundial (FEM) para 2030.** Y lo escribo entrecomillado porque solo un ingenuo puede entender que realmente es una predicción y no algo largamente planeado. Por si alguien sigue dudando de esto, tan solo hay que echar un vistazo al invitado de honor este año: Xi Jinping.

El nuevo emperador chino, cuya figura se está equiparando directamente con Mao Zedong, **proclamó en la sesión inaugural de este año** que "el mundo no volverá a ser lo que fue en el pasado". Declaración de intenciones sin anestesia. Lo peor (o lo mejor), es que no miente. Como dice el refranero popular español, "el que avisa no es traidor", y esto es un aviso a navegantes.

> **Xi Jinping proclamó en Davos que "el mundo no volverá a ser lo que fue en el pasado" y lo peor (o lo mejor) es que no miente.**

Si **China** ha sido defendida a capa y espada por siniestros personajes como **Bill Gates** por su capacidad para paliar las consecuencias del Covid-19, es por algo. Si este año es el invitado de honor y China es ejemplo de economía resiliente y de efectividad política, es por algo. Si **Donald Trump** ha trabajado durante cuatro años de manera frenética para enfrentarse al dominio chino e intentar recuperar el poder perdido en las últimas décadas, es por algo.

Ese poder que ha sustentado Estados Unidos se asienta en los acuerdos de Breton Woods de 1944 en los que los Aliados, más todas aquellas potencias que habían declarado la guerra a las fuerzas del eje antes del 1 de abril de 1944, proclamaron a los cuatro vientos la llegada de un **Nuevo Orden Económico Mundial**, justo donde EE.UU. sería el centro irradiante. Esos pactos sirvieron para asentar las bases que permitirían construir en los años venideros instituciones supranacionales como la **ONU**, el **Banco Mundial, la Organización Mundial de Salud**, y un largo etcétera. Estas instituciones, con sus más y sus menos, han fagocitado la soberanía clásica de los pueblos para que ahora recaiga sobre los hombros de cientos de miles de funcionarios y de

una élite supranacional que en absoluto miran por el bien de la humanidad sino por el de ellos mismos. Esa soberanía deslocalizada ha sido aprovechada por China de manera brillante en las últimas décadas ya que, como país totalitario y con el derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, sabía que podría mantener la suya propia a buen recaudo a pesar de la mala imagen que profesa en la esfera internacional.

Mientras el bloque occidental ha sido inducido al suicidio como hegemónico por sus gobernantes y la educación ha producido generaciones que se han vuelto contra sí mismos –ideología de género y lo políticamente correcto mediante-, China ha comido terreno a todos sus adversarios a la par que educa a sus jóvenes en la dualidad hombre-mujer. Mientras aquí se nos enseñan las decenas o cientos de géneros que existen en la mente de algunos pocos, en China se enseña a dominar el mundo. Tan sencillo como eso. Cuando un país soberano quiere hacerse con cierta cuota de poder, sabe perfectamente lo que tiene que hacer. El caso occidental se estudiará en el futuro como el ejemplo contrario a lo que debe hacerse para sobrevivir en un mundo cambiante.

Lo que supone este ejemplo

Creo que no asusto a nadie si afirmo que la democracia ha muerto, si es que alguna vez existió. Y digo esto porque con lo acontecido en las últimas elecciones estadounidenses, y **tras las confirmaciones de la revista TIME**, se ha demostrado que la democracia occidental de corte parlamentario liberal ha favorecido el auge de unos poderes tecnológicos monstruosos que han acabado fagocitando la voluntad de los ciudadanos y dirigiendo, mediante la censura encubierta de delitos de odio, la realidad de nuestros sistemas políticos.

> **Creo que no asusto a nadie si afirmo que la democracia ha muerto, si es que alguna vez existió.**

En apenas unos meses, muchos han despertado de un letargo para descubrir que, tras la falsa realidad promocionada por los medios de comunicación de masas, se esconde una máquina de poder perfectamente organizado que dirige nuestras vidas y nuestra forma de pensar mediante técnicas de control

psicológico de masas y a través de una educación cada vez más ideologizada. Estos poderes que ya se han quitado la careta y que, como se señala en el artículo antes mencionado, se muestran orgullosos de haber manipulado unas elecciones para "salvaguardar" la democracia, son los mismos que han favorecido el auge del Dragón Asiático en las últimas décadas (sin menosprecio de la propia capacidad de los chinos para potenciar y mejorar aquello que tocan).

Aquí hago referencia a una entrevista de **George Soros en el Financial Times en 2009**, en la que señala que China debe hacerse con el **Nuevo Orden Mundial**
("**own it**"), así como lo ha hecho Estados Unidos en las últimas décadas. Si no supiéramos de sobra ya la narrativa que utilizan señores como este, posiblemente no entenderíamos a lo que se estaba refiriendo exactamente.

Hace más de una década que ya se proyecta la hegemonía China por los grandes poderes transnacionales. Cabe recordar que los Estados ya no son soberanos, sino que son utilizados por determinados personajes o familias como plataformas para el dominio económico-político. Eso explica la inquina con la que los demócratas y los progresistas han atacado a Trump. No podían permitirse perder de nuevo una plataforma de dominio mundial como es Estados Unidos, así han hecho todo lo posible para evitarlo.

¿Por qué el cambio?

El cambio a una China como país dominante a escala planetaria tiene graves consecuencias para el mundo actual y las libertades que hemos disfrutado en las últimas décadas. No en vano, **el Gran Reseteo planificado por el FEM** tiene mucho de totalitarismo comunista en el plano de estructuración de Estado y sociedad fusionado con un capitalismo entre partes. Exactamente lo que es China, comunismo de Estado, economía capitalista planificada con permiso para comerciar en determinadas áreas con otras potencias, todo siempre bajo la estricta observancia del partido.

Pero he aquí la importancia del discurso de nuevo. Mientras en las dictaduras abiertamente reconocidas se suele utilizar un lenguaje más directo para detallar cuáles son las libertades que uno tiene, en el bloque occidental se ha ido imponiendo esa dictadura de lo políticamente correcto por asfixia del disidente mediante los delitos de odio y una política subjetiva basada en los sentimientos y no una objetiva basada en los datos.

No puede imponerse una dictadura global semejante en todos los lugares del mundo ya que cada región o país tiene su propia identidad, cultura, relación entre significados y significantes, etc.

De ahí que toda la narrativa que recubre el Gran Reseteo sea planteada en positivo ante las perspectivas de un futuro apasionante, inclusivo, verde, feminista, transversal, tecnológico, limpio y una larga rastra de palabras vacías de contenido. Todo lo que nos recomiendan los grandes gurús tecnológico-político-económicos nos dirige a un campo de concentración tecnológico, como es China, pero a escala global. Detrás de cada propuesta se esconde más control, más Estado, menos autonomía, menos libertad colectiva y del individuo, menos propiedad, menos elección y, como no, una ausencia de trascendencia divina absoluta. El nuevo dios será el Estado, aún más de lo que es ahora para millones de personas.

Todo esto no puede implantarse si no es mediante una "nueva normalidad" regida por una nueva relación entre gobernantes y gobernados. Qué casualidad que **Klaus Schwab**, presidente del FEM desde su inauguración en 1971, describiera en su obra 'COVID-19: El Gran Reseteo' publicada el verano pasado, la necesidad de un nuevo contrato social para, de alguna manera, regular esas nuevas relaciones y el corpus legislativo que lo regirá.

Más casualidad es haber visto a Pedro Sánchez, presidente socialista de España, **presentar esa misma propuesta en el Foro de Davos último como si fuera una idea suya**. Como decía anteriormente, ya se han quitado la careta y no les importa en absoluto que los hilos de control de poder de arriba abajo sean visibles de manera descarada.

Qué hacer

Brevemente he descrito una serie de escenarios a nivel prospectivo que se tienen planificados a nivel global cuya plataforma inicial sería la **Agenda Global 2030** a través de los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** (ODS) **de la ONU** ya presentados de manera oficial desde el año 2008 en el mismo Foro de Davos.

El cambio de paradigma total podría plantearse a escala planetaria dentro de 50 años (digitalización y robotización de nuestras economías), por lo que todavía queda mucho para imponerse y, por lo tanto, para evitar que ocurra tal y como nos lo están contando.

La desmoralización ante esta información es común, pero me atrevo a apuntar a que es algo con lo que se cuenta. "Nada podemos hacer, esto es inevitable", es la respuesta más habitual. Me niego a bajar los brazos y renunciar a dar la batalla. El poder que se plantea tiene como base el miedo y el extremo individualismo de nuestras sociedades. Si nosotros perdemos el miedo, ellos pierden su poder. Tan sencillo como eso.

El poder que se plantea tiene como base el miedo y el extremo individualismo de nuestras sociedades. Si nosotros perdemos el miedo, ellos pierden su poder. Tan sencillo como eso.

Siempre digo que la batalla cultural a la que nos hemos sumado relativamente hace poco está dando sus frutos. La parte que nos toca, en este momento, no es luchar contra los poderosos de tú a tú, sino ayudar a nuestros compatriotas a entender la cárcel de oro en la que estamos viviendo sin que muchos se den cuenta. En cuanto una masa crítica comprenda que estamos siendo llevados como ganado al matadero de la nueva normalidad en aras de la protección de la Madre Tierra o como quieran llamarlo, el punto de no retorno se habrá alcanzado.

Hemos de llegar a ese punto antes que ellos puedan alcanzar sus metas. El futuro de la humanidad y de nuestras libertades está en juego. Esto no es una exageración. Nunca antes en la historia del ser humano tan pocos han tenido tanto poder. No permitamos que nuestra condición humana acabe reducida a interactuar como robots entre nosotros alcanzando el estatus de Homo Deus antropocéntrico.

Sirva esto para motivarles a ustedes, queridos lectores, a apoyar iniciativas como esta que puedan ayudar a los demás a comprender lo que está ocurriendo lejos de la pseudorrealidad en la que estamos inmersos. Ahora más que nunca todos somos necesarios.

EL Gran Reseteo



Marcial Cuquerella
Periodista

"En 2030 serás feliz y no tendrás nada", rezaba el lema de Foro Económico Mundial que por fin fue explicitado de forma muy tajante en enero de 2021. El Foro Económico Mundial (FEM), es una fundación con sede en Ginebra y que sobre todo es conocida por su asamblea anual en Davos, Suiza (el conocido "Foro de Davos"). Allí se reúnen los principales líderes empresariales, los líderes políticos internacionales, así como periodistas e intelectuales selectos, a efectos de analizar los problemas del mundo, y entre ellos, la salud y el medio ambiente desde 1971, año en que fue fundada por Klaus Schwab. Suyo es el libro "El Gran Reset", una propuesta para "reconstruir la economía de manera sostenible tras la pandemia de COVID-19" presentada en mayo de 2020 por el Príncipe Carlos de Inglaterra y el propio Schwab.

Eso, al menos, es lo que dicen ellos de sí mismos.

La realidad, como todo, tiene parte de esa versión, pero no ocultan los verdaderos intereses que les reúnen una vez al año. Realmente el foro de Davos es un club elitista dirigido por los poderes financieros mundiales, y aunque reconocen que no tienen ánimo de lucro, lo cierto es que en lo único que piensan es en el lucro. Puede ser que no se produzcan transacciones económicas o de bienes en la misma cumbre, pero ahí se negocian ideas y futuros, agendas y planes que, ciertamente, pretenden tener incidencia sobre las políticas económicas y sociales de la humanidad.

Pero, ¿por qué se empeñan en que no tengamos nada?

¿Por qué la ONU, junto con las élites financieras de Davos, ha decidido que para el 2030 lo mejor es que las clases medias renuncien a las comodidades del mundo moderno, y por lo tanto a tener en propiedad un coche o, como sugiere Bill Gates, a viajar en avión?

¿Por qué mientras tanto están haciendo todo lo posible para eliminar todo lo que represente libertad de acción? Recordemos, en lo tocante a la libertad de expresión, toda la polémica relacionada con la censura en redes sociales, que es unilateral y asumida por todas las grandes empresas tecnológicas. Pero no solo eso, en lo relativo a la libertad financiera, se está haciendo todo lo posible para que los inversores particulares no entren al juego de las criptomonedas, ni a la compra-venta de materias primas como el oro y la plata. Si hablamos de la libertad de educación, todas las iniciativas discurren en la dirección de quitar capacidad a los padres para elegir qué es bueno para sus hijos. Si hablamos de libertad religiosa, no tenemos más que fijarnos en el escaso apoyo que estas élites están ofreciendo a los mártires cristianos del norte de África. Como si el genocidio cristiano no fuera una realidad diaria y constante que nos martillea la conciencia.

Todo ello son cosas que las élites financieras y políticas no son capaces de controlar con sus mecanismos anticuados. Y el problema fundamental es que ya se han quedado sin ideas porque todo ha fracasado.

> **¿Por qué la ONU, junto con las élites financieras de Davos, ha decidido que para el 2030 lo mejor es que las clases medias renuncien a las comodidades del mundo moderno?**

Hagamos un poco de memoria. Cuando en 1917 vence el comunismo en Rusia, se presentó como una filosofía práctica que enfrentaba al obrero con su patrón. A la víctima histórica con el verdugo. Y hay que decir que funcionó, consiguió el poder y lo retuvo durante más de 70 años. Pero es cierto que a mediados de los 60, tras millones de muertos y un fracaso colectivo como sociedad y a nivel humano, ya nadie era capaz de defender el marxismo como una opción política, ni siquiera bajo la excusa de que no había estado bien aplicado. El capitalismo quizá aguanto un poco más, pero la deshumanización producida por el hecho de aplicarle un valor económico a toda transacción, acabó con todo lo que daba sentido a la libertad humana.

Ni comunismo ni capitalismo habían funcionado. No aguantaron más de 100 años cada uno. Lo que sí funcionó fue la capacidad de ambas filosofías de dotar de un poder inconmensurable a los dueños del cuadro de mando. El marxismo fracasó y provocó cientos de millones de muertos, el capitalismo fracasó y provocó la ruina moral, y la exageración de las desigualdades intra e internacionales. Pero las élites se fueron haciendo cada vez más poderosas, con ese tipo de poder que uno pierde cuando las clases medias ganan libertad. Por eso tuvieron que reconvertirse. El marxismo siguió aplicando su teoría del materialismo histórico, y se lanzó a la búsqueda de más víctimas para enfrentarlas con sus verdugos, y si éstas no existían había que inventárselas. Convencieron a los gays de que estaban siendo oprimidos por los heterosexuales, convencieron a las mujeres de haber sido esclavizadas por los hombres, convencieron a los negros de que todavía no eran verdaderamente libres de los blancos. Y esa es la estrategia neomarxista hoy por hoy: convencer de que están siendo oprimidos y ponerse ellos enfrente de la manifestación para librarles de una opresión que no existe. Conviene por tanto, es bueno para el poder, que la gente se sienta victimizada por el motivo que sea, pero sobre todo que eso que les hace víctimas les defina como personas. El gay es solamente gay, la mujer es sólo mujer, y el negro es sola y únicamente negro.

La élite capitalista por otro lado no quiso jugar el papel de las ideas, pero sí el de la manipulación financiera, plenamente conscientes de que dinero y poder están íntimamente ligados. Intentaron salir de las diversas crisis financieras a través de, especialmente en el siglo XXI, una bajada de tipos de interés que en algunos casos ya están en negativo, combinado con la impresión de papel hasta límites insospechados, de tal forma que ya el dinero no vale nada. No se soporta sobre nada. Hace un siglo el billete era la representación de una participación del oro que existía en el banco central de cada país, pero ese patrón oro ya no existe y hoy los bancos centrales pueden imprimir más dinero y e inundar el mercado, o abrir la deuda de los países de forma irresponsable, únicamente para gastar ese excedente en comprar votos. ¿Votos de quién?, de las víctimas que ha creado de la nada el marxismo.

Ni comunismo ni capitalismo han funcionado pero dotaron de un poder inconmensurable a los dueños del cuadro de mando.

Es la simbiosis perfecta: el posmodernismo (marxismo de nuevo cuño) crea víctimas para liderarlas, mientras que el capitalismo las compra invirtiendo en ellas. Crear un ministerio de igualdad para enfrentar a hombres contra mujeres, regar con dinero público a asociaciones, fundaciones ideológicas (chiringuitos) etc. Forzar políticas de género o antinatalistas en los países que necesitan ayuda internacional, o que los gobernantes se dediquen a pintar de un color u otro las calles o los puentes, no es más que una expresión de ello. Capitalismo y Marxismo trabajan juntos en las diversas organizaciones mundiales. Eso se ve con toda claridad en las dos agendas de dos organizaciones mundiales bien distintas, la ONU y el mencionado foro de Davos. Si uno analiza ambas agendas se da cuenta de que son exactamente lo mismo, la agenda 2030 de la ONU y el gran reset del Foro Económico Mundial son exactamente lo mismo.

Pero ¿por qué ahora han decidido que el 2030 es el momento y por qué precisamente es ahora cuando se han puesto muy nerviosos intentando impulsar esta agenda?

Pues, como ya hemos comentado, por el sencillo motivo de que se les están acabando las ideas y se están dando cuenta de que ni la gente ni la economía van a aguantar mucho más esta dinámica.

Es la simbiosis perfecta: el posmodernismo (marxismo de nuevo cuño) crea víctimas para liderarlas, mientras que el capitalismo las compra invirtiendo en ellas.

El único siguiente paso lógico en la escalada de la victimización ya roza límites que ni la mente más truculenta hubiera podido imaginar. Hemos pasado por el divorcio, por el aborto, por el matrimonio homosexual, por la eutanasia, lo siguiente ya es la ruptura de las familias y el ataque a los derechos de los niños. Y aunque toda esta parafernalia queer parece que está dominando la narrativa, lo cierto es que las familias están cansadas (aunque muy perdidas).

En materia económica, la máquina del dinero ya no puede imprimir más billetes sin que se produzca una inflación sin límites (más no se pueden bajar los tipos), que lo único que puede llevar es a la ruina de los países y

por lo tanto de estas élites. Se tiene que rehacer completamente el proceso de consumo porque va a ser absolutamente imposible adquirir un bien. Pero sí alquilarlo al dueño de ese bien.

Adivinen quien pretende ser ese dueño, no tiene más que mirar quien los está adquiriendo. Bill Gates está acopiando terrenos en USA a un ritmo desenfrenado, por cierto.

Repasemos la frase: en 2030 no tendrás nada porque no podrás permitirte comprar nada, nos lo tendrás que alquilar a nosotros, que te lo daremos por un módico precio, como hemos hecho hasta ahora y te daremos todo tipo de servicios para tenerte tranquilo y que seas feliz. En 2030 no poseerás nada pero serás feliz.

Y el momento es ahora porque la crisis de la pandemia ha elevado el límite de tolerancia de la población a donde no había llegado jamás. Nos están encerrando en nuestras casas, prohibiendo consumir, limitando las libertades, y nosotros no somos capaces, lo que es peor ya nos hemos acostumbrado a que unos inexistentes expertos decidan casi todo en nuestra vida.

Es probable que eso dure poco porque la libertad se busca sus caminos, por eso se tienen que dar prisa.

Con el America First de Donald Trump la agenda globalista perdió un tiempo precioso. Trump paró todas las iniciativas mundialistas por el viejo procedimiento de dejar de pagar por ellas, ya que Estados Unidos siempre ha sido el socio financiero. Eso no podía ser, Trump no podía volver a ganar las elecciones, había que hacer todo lo posible, y como reconoció la revista Times, lo hicieron. Con su mandato se produjo una doble conclusión: la agenda no sería posible en términos ideológicos (para que el comunismo conservara el poder) ni en términos financieros (para que las élites conservaran su dinero). Es así cómo se ha producido la a primera vista extraña, alianza entre el poder financiero y el marxismo para impedir que el Trumpismo siguiera gobernando.

Con el America First de Donald Trump la agenda globalista perdió un tiempo precioso.

Pero la historia no acaba cuando ellos quieren, la historia sigue y no está todo escrito, ni mucho menos. Si bien es cierto que en el lado oscuro se han unido las fuerzas para mantener sus intereses, la realidad es que sus leyes son absolutamente irracionales. El nombramiento de un hombre trans como responsable del departamento de salud, que se niega ante Rand Paul a responder sobre el tratamiento de bloqueo hormonal a niños de 4 años. La ley que obliga a aceptar hombres en equipos deportivos de mujeres. La política de cancelación de todo lo que no sea histriónico y divisivo. La nueva actitud ante China, el bombardeo de Siria, el deterioro cognitivo de Biden...y el anuncio de un más que lúcido y en forma Donald Trump de que va a liderar el partido hasta el 2024, pone un horizonte muy negro al progresismo mundial.

Dicen los chinos que cuando mayor es el caos, más cerca está la solución, y en este caso es muy cierto. Los ciudadanos ya han vivido de primera mano lo que es la falta de libertad y las consecuencias mortales que tiene para ellos. El Gran Reset y la Agenda 2030 están impulsados por personas, y no son muchas, de hecho, no pasan de unos cientos. No tienen poder legislativo ni ejecutivo, solamente consultivo, sus actos se quedan simplemente en recomendaciones a los Estados. El riego de dinero de la FED y del BCE tiene unas condiciones muy estrictas en lo relativo a la inversión de los gobiernos en productividad, sostenibilidad y cohesión territorial. Nada más. Si los gobiernos populistas tienen intención de gastar ese dinero en ideología, y no en inversiones productivas, la deuda soberana subirá por encima del 120%, y dado que las ayudas están condicionadas, es probable que en 2022-2023 la crisis económica de los países fuerce a Europa, por un lado, y a USA (con las mid-terms[1]) por el otro, a cambiar de líder. Mientras tanto es el momento de vender eso que no se compra con dinero ni con propaganda: esperanza.

Tenemos por delante solamente unos meses para ser audaces en la esperanza. Comunicar las incongruencias de las políticas divisivas de este neomarxismo ideológico, que sabe que se le acaba el tiempo y no han sido capaces de entregarnos ese paraíso prometido en la tierra que, en palabras de Pedro Sánchez, es el socialismo. Puedes engañar a muchos, poco tiempo, y a pocos, mucho tiempo, pero es imposible engañar a todos, todo el tiempo. A medio plazo, apostar contra ellos es apostar a ganar.

(1) Elecciones que se hacen 2 años después de asumir un presidente, en las que se eligen los 435 miembros de la Cámara de Representantes y más o menos un tercio de los Senadores (Nota del Editor).

Un campo de batalla insospechado



Juan Ángel Soto
Director de la Fundación Civismo

El Gran Reinicio, del Foro Económico Mundial, y la Agenda 2030, de Naciones Unidas, ocupan infinidad de telediarios, artículos en prensa, webinars, conversaciones, y un largo etcétera. El primero, de iniciativa privada, y el segundo, de corte público. O, al menos, así es en teoría, porque en la práctica se trata de dos "foros" de encuentro en los que prima el interés privado (corporativo o de partido), independientemente de si las personas que participan en ellos son gobernantes o gerentes de empresas. Después de todo, ¿en qué consiste eso del "interés público"? Hoy se puede decir que la política persigue la consecución del poder o su mantenimiento, mientras que la empresa privada busca maximizar sus beneficios o los de sus accionistas (una acción, en principio, legítima).

El Gran Reinicio y la Agenda 2030 gozan de una importancia capital principalmente por lo que representan: un plan de salvación o, más aún, mesiánico. No constituyen solo un proyecto que ayude a lograr la sostenibilidad política, económica, social de la especie humana, sino que traen un mensaje de redención "del ser humano por parte del poder político". La prudencia nos previene ante semejante aspiración. Se hace necesario un profundo examen de revisión crítica, cuando no de renuncia total a esta pretensión. La historia aconseja rechazar todo intento de instauración del "reino de los cielos en la tierra" por el carácter irrevocablemente liberticida que siempre han tenido las propuestas de este tipo. Quien las quiera proponer ha de demostrar la inocencia de sus intenciones.

Las dudas sobre las intenciones del Foro de Davos y la ONU se han puesto sobradamente de manifiesto en diferentes artículos y declaraciones por quien

escribe estas líneas, así como por muchos de los autores de este libro, por lo que no entraré a valorar el fondo de sendas iniciativas salvíficas. Baste decir que no se tratan ni de dos ni de tres, sino de uno solo bajo diferente nombre, pues su autoría también es idéntica, y no denota atisbo alguno de inocencia.

En cambio, sí creo que merece la pena ahondar en uno de los principales aliados de estos proyectos: la izquierda neomarxista.

> **El Gran Reinicio del Foro Económico Mundial y la Agenda 2030 de Naciones Unidas no constituyen solo un proyecto que permita la viabilidad o sostenibilidad política, económica, social de la especie humana, sino que traen un mensaje de redención.**

Como todo plan propositivo que viene a resolver alguna deficiencia del sistema actual, en primer lugar, el Gran Reseteo adopta un tono autojustificativo que empieza por señalar la gravedad de los problemas presentes. Esa gravedad es tan grande que no basta con cambiar: ahora se necesita algo más, se requiere una abolición (el cambio, por definición, entraña una cierta relación entre lo anterior y lo presente, y entre lo presente y lo futuro; la abolición es borrón y cuenta nueva). Se propone la abolición de la actual forma de vida bajo la coartada de que es un sistema con un mal moral e instrumental intrínseco. En su lugar, se postula la búsqueda del progreso en sentido finalista. Y, ante semejante objetivo, ¿quién mejor que una izquierda de corte revolucionario, siempre entusiasmada ante el reto de derogar Occidente, al que tacha de ser el sistema más injusto de la historia de la humanidad? De la inquina de la izquierda también se ha hablado y escrito copiosamente, pero se ha hecho poco para mostrar su ingenuidad e ignorancia.

La juventud y la izquierda tienen un inherente espíritu revolucionario y de "progreso" (peligrosamente entendido). En un tiempo como el actual los jóvenes están (estamos) del todo desorientados, prácticamente carentes de cualquier tipo de red de apoyo (desde lo espiritual, pasando por lo familiar, hasta la comunidad en un sentido más amplio), desposeídos y desempoderados, pues carecen de propiedades o ingresos. Se trata de una burda generalización, pero ni por burda ni por generalización resulta menos cierta. A su vez, la izquierda se halla en estado de embriaguez, conocedora de que va ganando

en la guerra cultural en Occidente, y campa y actúa liberada de toda clase de tapujos o recato social, político, económico o moral, persuadida de su absoluta impunidad.

Juventud e izquierda han estado caracterizados por un marcado idealismo, en el que históricamente se han apoyado los proyectos "mesiánicos", que se han presentado como enmiendas a la totalidad del presente y de la herencia histórica. Sin embargo, este tipo de idealismo encuentra hoy un problema fundamental: la ausencia de una realidad hacia la que pueda dirigirse su discurso y su acción. Me explico. A lo largo de la historia, ha habido causas nobles por las que luchar, guerrear y hasta morir (y, a mi juicio, todavía existen y existirán, aunque no parecen ser las que enarbola cierto progresismo radical). La izquierda cree que sigue inmersa en esa confrontación total entre el bien (ellos) y el mal (prácticamente todos los que no somos "ellos") sin tomar en cuenta que el mundo ha entrado en una etapa de paz global con un desarrollo económico y de bienestar como nunca antes se había visto. La democracia es prácticamente omnipresente. Por ello, y a falta de un enemigo real, solo le queda a la izquierda inventarse uno.

A esto se refiere el síndrome de 'san Jorge jubilado', acuñado por el filósofo político australiano Kenneth Minogue. Es un fenómeno en el que el héroe de la historia ya ha "matado" a los grandes dragones, por lo que comienza a cazar bestias cada vez menores . . . hasta que ya no queda ninguna. Del mismo modo, la de la izquierda neomarxista contemporánea no constituye sino una cruzada frente a "dragones imaginarios". Estas luchas artificiales son "el tiempo más emocionante" de la vida de muchos de estos progresistas, que intentan sentir que lo que hacen es el equivalente a la marcha hacia Washington de Martin Luther King. Pero ni corren los años 60, ni la causa que enarbolan puede equipararse a la de este histórico activista . . . Y, sin embargo, se cuentan por millares los que pagan el precio de tan quijotesca gesta.

Este tipo de idealismo encuentra hoy un problema fundamental: la ausencia de una realidad hacia la que pueda dirigirse su discurso y su acción.

Como no podía resultar de otra manera, estos planes salvíficos no benefician a todos, hay daños colaterales. En este caso, las mayorías. No debe sorprendernos

que esta clase de proyectos de ingeniería social por parte del Estado y de la izquierda perjudiquen precisamente a quienes dicen pretender ayudar. Bien sea por estupidez o bien sea por maldad. De hacerse realidad estos planes, muchos verán sus perspectivas de vida notablemente empobrecidas, así como las de sus hijos y nietos.

Ahora bien, hay quienes señalan, caso de Carlos Beltramo, que esto no es un plan orquestado desde arriba, sino que responde a una conjunción de elementos paralelos que, no obstante, afectan a los mismos sujetos. Una suerte de "tormenta perfecta" que otros rechazan, aludiendo a que existe una coordinación consciente y meticulosa. Es un asunto que reviste una importancia secundaria para los propósitos de este artículo.

Lo que intento proponer es una perspectiva centrada en ofrecer respuestas. Una opción, a la que me dedico profesionalmente, consiste en librar la batalla de las ideas desde el respeto de la libertad (aunque ese respeto pueda parecer una ventaja competitiva para las ideas de mis adversarios si se lo mira desde la lógica del poder). Mucho me temo que se trata de una batalla que debemos dar, aunque parezca imposible alcanzar la victoria final.

Esta aparente desventaja humana en la lucha de las ideas se suele presentar por multitud de factores. Tal vez el más desesperante es la profunda ignorancia en nuestras propias filas, junto con la fatal arrogancia que a menudo acompaña a esa ignorancia. Ignorancia y arrogancia son las dos enfermedades que "arrasan nuestro campamento".

Sus efectos son que mucha gente buena se desentiende de la contienda, como si no estuvieran en juego valores fundamentales y la fuerza de la verdad. Estas personas ignorantes y arrogantes terminan no deseando que despleguemos la mejor versión de nuestros argumentos. Prefieren encerrarse en cámaras de eco y emplazarse en trincheras que no enfrentan, sino que dan la espalda a los adversarios, enrocados muchas veces en discusiones estériles de egos entre personas que tienen la misma visión de la vida.

En este último grupo, hay una irritante proporción de "tontos útiles", auténticos caballos de Troya que terminan siendo funcionales a este progresismo que no sabe a dónde va, pero bien sabe a quién no quiere de compañero de camino: al que tiene pensamiento independiente y pasión por la verdad. No obstante, como señalaba antes, esta es una batalla que hemos de librar porque al final nos mueve la búsqueda del bien, incluso de aquellos que nos desean

el mal. ¿Y cómo se articula esto último? Estoy cada vez más convencido de que es necesario por un momento alejarnos de las luchas cuasi titánicas, del combate a muerte de las ideologías. Por el contrario, el campo de batalla se encuentra dentro de nosotros mismos. La clave de la victoria reside en pelear por convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos. Nos toca seguir el consejo de Séneca de que es mejor preocuparnos no tanto por cómo vivir más, sino por cómo vivir mejor, haciendo el esfuerzo constante por protagonizar una vida virtuosa y honorable.

Luchar para ser mejores personas, mejores esposos, mejores padres, mejores hijos, mejores profesionales. Y procurar que todos a nuestro alrededor adquieran un compromiso similar, porque el bien se contagia.

Después de todo, ¿qué nos induce a pensar que vamos a "salvar Occidente" si no logramos acometer un buen trabajo en la oficina o no mantenemos nuestra habitación ordenada? Así lo señala también C.S. Lewis en Mero cristianismo, cuando, al profundizar en las virtudes teologales, sugiere que no debemos desvelarnos tanto por "la civilización" y más, en cambio, por vivir estas virtudes, pues la primera dependerá en última instancia de las segundas.

El campo de batalla se encuentra dentro de nosotros mismos. La clave de la victoria reside en pelear por convertirnos en nuestra mejor versión.

En este sentido, el silencio y el aislamiento que ha traído consigo la pandemia podría considerarse como una oportunidad. No la oportunidad que ve Klaus Schwab y el Foro de Davos para imponer su ideología. Es una oportunidad de un Gran Reinicio interior, fruto de la pausa en un tiempo tan vertiginoso, de la reflexión e incluso de la oración. Un reinicio ad intra que resista a los que nos desean imponer ad extra (desde las ideologías). Hay esperanza (otra virtud, por cierto) en el campo de batalla. Lo difícil es darse cuenta de que lo llevamos dentro.

La revolución identitaria y su imposición global



Dr. Pablo Muñoz Iturrieta

Doctor en filosofía política y legal, escritor y profesor universitario

Quienes vivimos en el siglo 21 somos testigos de una revolución cultural que se profundiza cada día más y se manifiesta en la Agenda 2030 para el desarrollo sustentable, una agenda asumida sin ningún proceso democrático y que de facto le da un nuevo significado al orden político, legal y social de una nación[1]. La Agenda 2030 representa una verdadera revolución cultural, porque en definitiva lo que se pretende ejercer en el plano económico y político no es más que la aplicación de una determinada filosofía o ideología de fondo y que es central en dicha Agenda: la ideología de género. La misma Agenda dedica el Objetivo 5 (igualdad de género) y Objetivo 10 (reducción de las desigualdades) para imponer el "reconocimiento" de la identidad de género como derecho humano a nivel mundial. No porque sí la insistencia de que "la incorporación sistemática de una perspectiva de género en la implementación de la Agenda es crucial." [2]

La Agenda 2030 no busca simplemente "ampliar derechos" civiles a una parte de la población presuntamente oprimida, sino que se trata de una verdadera revolución "identitaria" para imponer un nuevo paradigma del ser humano.

Pablo Muñoz Iturrieta es doctor en filosofía política y legal, autor de Atrapado en el cuerpo equivocado: la ideología de género frente a la ciencia y la filosofía (2019), Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan (2021), The Meaning of Religious Freedom in the Public Square (2020) y de varios artículos científicos. En los últimos años ha sido invitado a disertar en más de 30 universidades, incluyendo Cambridge University, Princeton, Boston College y la Universidad de Montreal

(1) Cf. Asamblea General de las Naciones Unidas, Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, New York, United Nations, 2015.

(2) Ibid., n. 20, p. 7.

(3) Dicha ideología fue discutida desde la ciencia y la filosofía por Pablo Muñoz Iturrieta, Atrapado en el cuerpo equivocado: La ideología de género frente a la ciencia y la filosofía, 2 ed., Ontario, Metanoia Press, 2020.

Pero dicha revolución identitaria nos está llevando hacia la aniquilación del ser humano como tal en nombre de la libertad, dando paso a una nueva categoría: la identidad de género[3].

Dicha ideología niega la realidad de la persona humana y su naturaleza en una especie de dicotomía extrema: nuestro cuerpo no refleja nuestra mente, por lo que un hombre puede estar "atrapado" en el cuerpo de una mujer y se debe acomodar o transformar su cuerpo de acuerdo con sus sentimientos. Pero esto no termina ahí, sino que, al convertirse en la filosofía fundante de una Agenda global, se exige por todo medio posible que tanto la población como el sistema político y legal de una nación acepte la identidad de género como la identidad constitutiva de la persona, aún si dicha identidad niega la constitución biológica del ser humano.

La Agenda 2030 representa una verdadera revolución cultural, "identitaria", cuya ideología de fondo y central es la ideología de género.

Este cambio de paradigma cultural se viene desarrollando desde hace décadas y su primacía ideológica se manifiesta en la eliminación de toda idea o voz que lo cuestione[4]. De ahí la censura constante y la cultura de la cancelación que ha engendrado la situación actual. No es de sorprenderse, por ejemplo, la rapidez con que las legislaturas, sistemas judiciales, universidades, organizaciones varias e incluso intelectuales veletas y comodines adoptan sin cuestionar la "perspectiva de género" bajo la presión de la ONU y distintos organismos financieros, temerosos de quedar fuera o deslegitimizados culturalmente si no abrazan la Agenda 2030.

Hoy no está permitido cuestionar los falsos presupuestos filosóficos que guían dicha Agenda: Uno no nace hombre o mujer, sino que "se hace", "se auto construye" en una identidad determinada; el sexo es una "construcción social" impuesta por los padres; el género es una "construcción personal" radicalmente independiente de la biología, de tal manera que las expresiones "varón y masculino podrían, con la misma facilidad, designar un cuerpo tanto femenino como masculino y mujer y femenino designar uno masculino

(4) Este recorrido ideológico es presentado en Pablo Muñoz Iturrieta, Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan, Ontario, Metanoia Press, 2021.

con la misma facilidad que uno femenino", según Judith Butler, principal exponente de la ideóloga del género[5]. La sociedad, por otra parte, es vista como corruptora, ya que etiqueta, impone un sexo biológico, obliga a vivir de acuerdo con expectativas que hacen de la persona un ser inauténtico[6]. Pero he ahí la gran paradoja: aunque hay que liberarse de esa sociedad y sus normas opresivas para construir una identidad en nombre de la libertad (fundada en los sentimientos), se obliga a su vez a la sociedad a aceptar esa identidad en nombre de la libertad, de tal manera que sin ese elemento de aprobación social dicha identidad parece incompleta[7].

Esto último es clave para entender los autodenominados grupos de derechos humanos. El objetivo principal de dicho activismo es lograr cambios culturales, políticos e institucionales no tanto para "ampliar derechos", sino para obligar a reconocer las nuevas identidades y "diversidades sexuales". De fondo, lo que se sostiene es que la persona tiene derecho no solo a auto-percibirse de acuerdo con sus sentimientos, sino que además tiene el derecho a que los demás lo reconozcan como tal. El no reconocer ese supuesto derecho es enmarcado como crimen de odio, daño psicológico, violencia simbólica. Esto explica el fenómeno de la "cultura de la cancelación" y distintas medidas totalitarias políticas y legales, tanto en el plano local como global, que se están tomando.

El lenguaje que uno usa, lo que se enseña, los posteos en redes sociales, se vuelven "problemáticos" si causan "daño psicológico", por lo que deben ser controlados, suprimidos y castigados. Esto ha dado origen al fenómeno de la "cultura de la cancelación" dentro de las mismas universidades[8]. El resultado es un verdadero "caos ético donde la intolerancia se disfraza de tolerancia y donde la libertad individual es aplastada por la tiranía del grupo", afirma Camille Paglia[9]. Y esto se extiende también al nivel estatal, como es el caso del INADI en la Argentina, una verdadera policía del pensamiento para atacar a quien no se pliegue a esta agenda. En el plano corporativo privado, una de las carreras más demandadas hoy en día es la de "oficial de la diversidad e inclusión", por lo que han explotado las opciones de matriculación universitaria

(5) Judith Butler, Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity, New York, Routledge, 1990, p. 6.

(6) Según el famoso "unicornio del género", que forma parte de la Educación Sexual Integral, el sexo es "asignado" por los padres al nacer.

(7) Ver Muñoz Iturrieta, Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan, cap. 4.

(8) La gran mayoría de las universidades en Norteamérica cuentan con oficinas de "diversidad e inclusión", que funcionan como una verdadera policía del pensamiento. Otro fenómeno es la declaración del espacio universitario como un "espacio seguro", con sus correspondientes agentes ("safe space marshals") que controlan el contenido de lo que se habla en el aula y se dice en conferencias, disfrazado como control a la "conducta intelectual".

(9) Camille Paglia, Free Women, Free Men: Sex, Gender, Feminism, New York, Vintage Books, 2017, ix.

para entrenar en "cultura inclusiva", "discriminación inconsciente" o "estrategias para la diversidad e inclusión de géneros"[10].

Este cambio de paradigma cultural se viene desarrollando desde hace décadas eliminando toda idea o voz que lo cuestione... dando origen a "la cultura de la cancelación".

En Canadá es obligatorio, por la Ley 16 (2016), dirigirse a cada persona según su "género percibido" y empleando el pronombre correspondiente a las decenas de géneros[11]. En la ciudad de Nueva York, este "crimen de odio" está tipificado con multas de hasta

US$ 250.000, mientras que en el estado de California uno puede ir a prisión por la misma razón[12]. Además, la Ley 77 de Ontario (2015) prohíbe cualquier tipo de terapia para menores que luchan contra la disforia de género u otros trastornos de su identidad, en contra del parecer de numerosos psiquiatras[13]. La dirección totalitaria que esta ideología está tomando tiene incluso repercusiones no imaginadas para la familia.

La Ley 89 de Ontario (2017) da a entender que el Estado es garante de los derechos de los niños contra sus mismos padres en materia de identidad de género y orientación sexual y establece la prohibición de adopción para parejas que no acepten el dogma del género[14].

A nivel internacional la embestida es tal, que el 4 de febrero de 2021 el presidente Biden publicó un Memorandum Presidencial por el que los derechos LGBTQ serán prioridad durante su mandato. El documento ordena a las agencias estadounidenses que trabajan en el extranjero a combatir cualquier medida que afecte a la comunidad LGBTQ y ordena al Departamento de Estado que incluya la violencia, la discriminación y las

(10) Dichas propuestas han surgido dentro de las universidades más "prestigiosas" de los Estados Unidos y Canadá, como es el caso de Harvard, Cornell, Stanford, Georgetown, Princeton, Toronto, Queens, etc.
(11) Cf. Jody Wilson-Raybould, "An Act to amend the Canadian Human Rights Act and the Criminal Code", Bill C-16, Parliament of Canada, Ottawa, 2016. Se remplaza a he/she por "thon", "hiz", "hizer", "ne", "nir", "ze", "zir", "xe" y "xyr".
(12) Cf. Senate of California, "Senate Bill No. 219", 2017; Eugene Volokh, "You can be fined for not calling people 'ze' or 'hir,' if that's the pronoun they demand that you use", The Washington Post, May 17, 2016.
(13) Cf. Cheri DiNovo, "Bill 77, Affirming Sexual Orientation and Gender Identity Act", 77, Legislative Assembly of Ontario, 2015.
(14) Cf. Michael Coteau, "Bill 89, Supporting Children, Youth and Families Act", 89, Legislative Assembly of Ontario, Toronto, 2017.

leyes anti-LGBTQ en su informe anual de derechos humanos. Además, el presidente amenaza con emplear sanciones económicas para aquellos países que no se plieguen al esfuerzo[15]. La misma Oficina de Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos publicó un llamado a la contribución para elaborar un informe sobre "Género, orientación sexual e identidad de género"[16]. En resumen, la ONU tendrá pronto una lista negra de las personas e instituciones que se opongan a la agenda género. El documento llama a denunciar a "los principales actores", sus "argumentos" y los "relatos que, bajo diferentes líneas de caracterización (incluida la acusación de la denominada 'ideología de género'), tratan de eliminar el marco de género de los instrumentos y procesos de la normativa internacional de derechos humanos y de los documentos legislativos y normativos nacionales". Entre las narrativas peligrosas a denunciar se encuentran las "narrativas religiosas o tradicionales" empleadas para "obstaculizar la adopción de medidas legislativas o de política pública" en relación con el "género, la orientación sexual y la identidad de género", además del uso de la libertad religiosa para "limitar el disfrute de los derechos humanos (incluidos los derechos sexuales y reproductivos) de las personas LGBT".

El informe también busca presionar a los Estados, especialmente en relación con "medidas de política pública, legislación o acceso a la justicia" y la aplicación de la "educación sexual integral en las escuelas". Además, el documento está plagado de ideología: habla de las diferencias de sexo como "construcción social", afirma que la "identidad de género" no tiene "correlación directa y necesaria con el sexo biológico", defiende "la validez de una amplia gama de orientaciones sexuales e identidades de género" e introduce la novedad ideológica de que "la raza y el género están interconectados". Quien no reconozca esto debe ser denunciado.

Biden ordenó a las agencias estadounidenses que trabajan en el extranjero a combatir cualquier medida que afecte a la comunidad LGBTQ... la ONU tendrá pronto una lista negra de las personas e instituciones que se opongan a la agenda género

(15) Cf. Alexandra Alper y Andrea Shalal, "Biden calls for expanded efforts to protect LGBTQ rights globally", Reuters, New York, Feb 4, 2021.
(16) Cf. Victor Madrigal-Borloz, Llamado a contribuciones para informe: Género, orientación sexual e identidad de género, Ginebra, Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU, 2021.

Ante la posibilidad real de padecer un boicot político, laboral y económico, más la cancelación cultural y persecución judicial de quienes resisten la ideología de género, es importante plantearse estrategias ante este desafío. Estamos verdaderamente ante una redefinición del ser humano que incluso buscará reflejarse en las Constituciones de nuestros países. ¿Qué hacer?

En primer lugar, no podemos enfrentar solos la embestida progresista. Es necesario forjar comunidades y movimientos sociales, religiosos y políticos que en la unión de ideales encuentren su fuerza y constituyan una verdadera "contracultura" donde se viva intensamente el ideal trascendente de ser humano y asistan a la familia en su labor formativa.

Para eso se necesita la unión de líderes religiosos que tengan valentía y claridad de ideas, líderes culturales que aglutinen el movimiento en defensa de la vida y la familia y líderes políticos que materialicen este combate con medidas concretas y por medio de instituciones que sean subsidiarias del trabajo familiar.

En segundo lugar, la formación es clave en esta batalla cultural, especialmente la formación de líderes, ya sean líderes políticos, de comunidades religiosas, de movimientos sociales, de centros educativos o padres de familia. Hoy es más importante que nunca el formarse bien por una simple razón: en el pasado existía toda una cultura basada en valores tradicionales que en cierta manera suplía cualquier deficiencia en la formación.

Hoy en día esa cultura no existe y si los padres no están bien formados serán incapaces de llenar el vacío cultural creado por la revolución cultural actual. Si queremos generar una verdadera revolución contra-cultural, debemos estar bien formados. Para esto será también esencial defender los derechos de los padres y la libertad religiosa[17].

En tercer lugar, hay que educar en el amor. Una consecuencia directa de la revolución sexual e identitaria es que, al reducir al ser humano al mero placer genital, este ha perdido la capacidad de amar. ¿Cómo salir de esto? Por la educación en el amor en el seno familiar. El educar en el amor es tarea primordial de los padres, pero para eso se debe formar uno primero y se deben tomar medidas concretas para educar a los hijos en el carácter.

(17) Para profundizar más este aspecto, ver Pablo Muñoz Iturrieta, El significado de la libertad religiosa en la esfera pública, Ontario, Metanoia Press, 2021.

Esto último es clave, porque solo una persona con carácter es capaz de amar verdaderamente, porque el amor requiere olvidarse a uno mismo, dejar de lado todo sentimentalismo y entregarse en la consecución de lo bueno, lo justo y lo verdadero. De esa manera, es clave ser buenos ciudadanos y vivir de acuerdo con una ley natural que el mundo de hoy rechaza: vivir en el mundo, pero sin pertenecer a él, con un realismo que impacte y cuyas vidas sean un testimonio viviente ante el falso ideal identitario e híper sexualizado del hombre moderno que conduce a la muerte. La vida y la alegría de vivir en plenitud atraen más que cualquier ideología y sus falsas promesas.

En cuarto lugar, es hora de apagar el televisor y prender el cerebro. Debemos tener un cuidado enorme con los medios de comunicación, redes sociales, internet, televisión, porque es un hecho que los medios hegemónicos trabajan activamente para acelerar el proceso de revolución cultural. No tenemos que ser ingenuo y controlar lo que uno mira y lo que miran nuestros hijos.

Finalmente, tenemos que ser responsables. Que caga uno haga de la mejor manera aquello que le corresponde hacer. El espíritu mediocre nunca ha logrado nada. Vivimos inmersos en una cultura de la victimización, por lo que la puerta de salida en una situación así será siempre la responsabilidad de las propias acciones. Nunca es tarde para poner orden a la vida, tomar responsablemente nuestro destino y así trascender el caos social en el que nos tocó vivir.

La libertad frente al miedo



Santiago Muzio
Abogado

Todavía no salimos de nuestro asombro por la velocidad que ha tomado la imposición del pensamiento único en los últimos meses. Millares de autómatas repiten las nuevas verdades políticas que, teñidas de salud pública, les entregan premasticadas los grandes medios de comunicación. El unísono es atronador.

Sorprende también la violencia de las reacciones contra toda disonancia. El resquicio que parecían representar las redes sociales frente al bloque monolítico de los medios masivos se cierra a ojos vista.

La cancelación de toda diferencia incómoda es un hecho patente, aunque se dé siempre con un bautismo de apertura y diversidad.

El mundialismo progresista divulga un pensamiento aparentemente pacífico y pluralista, pero impone sus cánones con una fuerza abrumadora.

Este pensamiento surge del matrimonio incestuoso entre el ultracapitalismo y la gauche-caviar , ocupada en la exaltación de minorías grotescas e identidades enlatadas en una lucha a muerte contra la cultura occidental, fuente –a su modo de ver– de guerras y de todos los males de la humanidad.

Santiago Muzio es Director del Instituto Superior de Sociología Economía y Política (ISSEP) de Madrid. Es casad y actualmente tiene 5 hijos.

(1) Izquierda Caviar. Describe Wikipedia: "Izquierda caviar es una expresión política de uso coloquial utilizada para referirse a aquellos que proclaman tener ideas de izquierda pero que en realidad tienen una vida con ciertos lujos y acomodada" (Nota del Editor).

De estas ideas debe nacer un hombre nuevo, libre de toda atadura, de toda rémora del pasado; carente de religión, raza y nacionalidad; sin cultura, familia ni sexo definido. Su destino es explotarse a sí mismo trabajando sin descanso para pagar su rato de sosiego contemplativo, su bien ganada hora de mirar Netflix acariciando a su gato persa. Su acicate es soñar con la fundación de su propia startup. Su doble vida se da en el hilo de Instagram, donde cuenta los likes que acumulan sus selfies.

Este Narciso embrutecido, triste esclavo que se siente ciudadano del mundo en una edad post-política, es el consumidor perfecto: el individuo desnudo ante el mercado.

Y el mercado también se perfecciona, se hace más homogéneo a fuerza de uniformar individuos. Todo es más simple, y las ganancias, mayores.

Pero ¿por qué vemos ahora un avance tan implacable de esta agenda que parece no tener grietas? La raíz parece estar en el consenso imperante entre los poderosos. Hace ya muchas décadas que se difunde el pensamiento de la escuela de Fráncfort, cada vez con menos oposición.

Ha copado el mundo de la cultura y el de la academia mientras la mal llamada derecha se replegaba en la economía y la gestión, hermana tonta de la política. En las universidades más prestigiosas, donde se forman los llamados a influir en el manejo de la sociedad, ya no queda lugar para una cosmovisión distinta. Quienes dirigen el mundo hoy abrevaron ayer de esas fuentes. Occidente enfermó de foucaultismo.

Es natural que un sistema de pensamiento, una cosmovisión, no se limite a ver el mundo sino que influya en la forma en la que se quiere interactuar con él. Cuando esa cosmovisión inspira a personas influyentes, es lógico que se materialice en objetivos.

Ahora que esa nueva cosmovisión ha llegado a ser compartida por la abrumadora mayoría de los dirigentes occidentales, lo sorprendente sería que no se plasmara en una agenda común.

Pero la velocidad impresa a esa agenda en los últimos años –y muy especialmente desde la llegada de la pandemia china– es verdaderamente pasmosa.

El mundo occidental ya estaba, en gran medida, conformado por un enjambre de individuos desnudos ante el mercado. La llegada de las redes sociales, o, mejor dicho, su enorme difusión en el último lustro, provocó una brutal aceleración en el cambio de las costumbres. El hombre, que había ya dejado de ser un animal político, deja incluso de ser social a pasos agigantados.

Este Narciso embrutecido, triste esclavo que se siente ciudadano del mundo en una edad post-política, es el consumidor perfecto: el individuo desnudo ante el mercado.

Se da en las redes una continua exhibición de lo privado que elimina lo público ahogándolo en un ruidoso océano de vanidad. Pero el encierro general y, sobre todo, el terror del contacto humano impuesto con la nueva peste como instrumento, provocó una huida hacia adelante en la que la vida en las redes que, al principio, espejaba la vida real, adquiere el lugar central y relega la vida real a una mera sombra.

¡Cuánto más grave es, en este contexto, el ejercicio de la policía del pensamiento por los dueños de esas redes sociales y su ejército de verificadores que consagran lo políticamente correcto como un dato indiscutible!

La eliminación de las cuentas en esas redes sociales es ya asimilable a la muerte civil.
No es este, sin embargo, el único efecto conseguido –y, podemos deducir, perseguido– mediante la histeria colectiva causada con el coronavirus.

El individuo, es verdad, estaba ya prácticamente desnudo ante el mercado. Lo estaba por su exhibicionismo y por su permeabilidad al pensamiento premasticado ofrecido para su consumo, lo estaba por la facilidad con la que –gracias a varias décadas de marketing– se le podían infundir nuevas necesidades. Pero estaba cómodo, y un hombre cómodo difícilmente obedezca órdenes directas y urgentes.

Nos adentramos en el estadio de una nueva disciplina y las órdenes han de ser obedecidas. Ya no basta con que los hombres voten a quien se les indique como votable y compren lo que se les señale como deseable: deben vivir y ajustar toda su conducta a lo establecido por la nueva tecnocracia, deben

pensar con las ideas que les infunda la intelligentsia y deben sentir pavor por todo apartamiento y denunciarlo con actitud ciudadana.

Millares de autómatas repiten las nuevas verdades políticas que, teñidas de salud pública, les entregan premasticadas los grandes medios de comunicación. El unísono es atronador.

El individuo venía arropado de una serie de conquistas sociales, a las que difícilmente renunciara y que son trabas para la forma económica que se quiere dar a este nuevo mundo.

El apocalipsis climático, profetizado por tantos años, no alcanzaba para aterrorizar a la mayoría o no lo conseguía suficientemente rápido. Las manifestaciones místicas de la ceñuda niña Greta, vestal del clima, enternecían a varios desprevenidos, pero seguían sin gozar de la popularidad de Sri Sri Ravi Shankar o de U2. Hacía falta encontrar un camino más eficaz para producir el terror, necesario cimiento del cambio.

La pandemia de coronavirus era una oportunidad que la superclase global no podía dejar pasar.

Los encierros generalizados impuestos en casi todo el mundo no son inocentes. Vano es discutir acerca de su pretendida eficacia para evitar la propagación de una peste respiratoria: el objetivo no es ese.

Debemos, mejor, concentrarnos en lo que aparece como indeseables consecuencias secundarias: el cambio de conducta por terror al contacto y la eliminación de la sociabilidad a la que hicimos referencia más arriba, la depresión, ansiedad y problemas psiquiátricos varios y, finalmente, la desaparición de un sinnúmero de pequeñas empresas y negocios y la pérdida del empleo de millones y millones de personas.

No son consecuencias secundarias, son el objetivo. Suena atroz, parece el fruto de una imaginación trasnochada, de un delirio conspiranoico, pero es el caso.

Hasta hace pocos años se señalaba como conspiranoico al que alegara la existencia de tal o cual plan u objetivo del mundialismo, contrario a la

herencia occidental en cualquiera de sus formas. Hoy son los mismos popes del mundialismo los que revelan esos planes sin tapujo ninguno. Las formas veladas son sombras del pasado.

Ya queda poco lugar para la discusión acerca de la existencia de los planes antioccidentales: lo que nos valdrá el mote de conspiranoicos es el hecho de manifestarnos en contra de esos planes.

Cuando Klaus Schwab insiste sobre la necesidad del Great Reset y profetiza que en algunas décadas no tendremos nada propio, sino que todo lo alquilaremos y nos será entregado mediante un drone, pero que seremos felices; empezamos a preguntarnos cuál será el camino para que dejemos de tener lo que tenemos y a quién le alquilaremos todo.

No hay locación sin locador y esta liberación de la propiedad no es tal sino una transferencia. Si permitimos que, con la excusa de la pandemia, sigan asfixiando a las pequeñas empresas, parece bastante lógico que el mercado quedará en las manos de las grandes y que millares y millares de empobrecidos se irán viendo forzados a malvender lo que les quede para sobrevivir.

Quienes esperan comprar el mundo casi regalado son los llamados a alquilárnoslo todo en un futuro que estos augures anuncian como próximo y luminoso.
No se trata de que no estemos frente a una epidemia muy extendida. No se trata de que un virus de cierta peligrosidad no esté causando daños reales.

Lo que aparece notorio es la instrumentalización de esa amenaza para producir cambios sociales y económicos.

Los encierros, cambio de conducta por terror al contacto, ansiedad, depresión, pérdidas de empleos… No son consecuencias secundarias, son el objetivo.

El primer paso fue magnificar la acción del virus chino. Sin entrar en la discusión acerca del posible sobre-registro en varios países del coronavirus como causa de muerte, la diferencia de tratamiento entre esta enfermedad y las conocidas anteriormente no deja lugar a discusión seria.

En efecto, hay algunas pestes que –según las estadísticas oficiales de la OMS– son comparables en forma y velocidad de contagio y, también, bastante más mortales que esta que viene a la moda. Un ejemplo claro es la tuberculosis, que infecta alrededor de 10 millones de personas al año y mata al 15%.

No hay cuarentenas por tuberculosis ni, menos aún, bombardeo mediático sobre el número diario de infectados y muertos, su biografía y detalles estremecedores sobre sus últimos momentos.

Tampoco hay actores de televisión, deportistas de elite, participantes de reality-shows, youtubers, instagrammers, twitteros ni demás formadores de opinión conmoviéndonos con su experiencia personal con la tuberculosis. Se publica la estadística general anual, con casi dos años de atraso. El efecto psicológico es totalmente distinto. El terror da lugar a la obediencia, pero la obediencia dura más que el terror.
Narciso Bobo, que vivía para el placer, ahora vive para sobrevivir. Es tal su terror, que puede vivir como un asceta durante un año.

De la continua bacanal a las vidas desnudas en pocos días, el experimento del coronavirus funcionó.

La OMS aclaró (tarde) que no eran recomendables las mascarillas para la generalidad de las personas sanas... pero siguen siendo obligatorias en casi todos lados. ¿Por qué las imponen? Porque vieron que pueden, que nos sometemos.

La nueva normalidad se anuncia antisocial y con gran restricción de libertades individuales. La exacerbación de éstas resultó útil para debilitar el orden anterior: se contrapuso la sociedad civil al estado y se disolvió la comunidad política. Hoy, las libertades deben ceder el paso a la conformación de un nuevo orden.

El experimento funcionó. Se vio claramente como, ante el terror de la muerte, el hombre perdía su capacidad de revuelta. También se verificó que ese terror podía ser fácilmente manipulado.

Nada impide que el fenómeno se replique, con una excusa u otra, las veces que sea necesario para terminar de ejecutar el Great Reset. El camino no requiere, como se ha visto también en varias experiencias, ceñirse a las formalidades impuestas por el constitucionalismo decimonónico.

El caso argentino es especialmente notable. El Congreso volvió a funcionar de manera telemática o mixta bastante cerca del inicio de las restricciones. El temario de los proyectos a tratar en ese cuerpo legislativo estuvo, al principio, acotado a lo que fuera necesario para abordar la emergencia sanitaria. Sin embargo, el gobierno mantuvo al país sometido a una de las cuarentenas más largas y estúpidas del globo por simples decretos, sin consultar jamás al Congreso.

De la continua bacanal a las vidas desnudas en pocos días, el experimento del coronavirus funcionó. Narciso Bobo, que vivía para el placer, ahora vive para sobrevivir.

La Constitución prohíbe limitar las garantías sin control legislativo. Poco importa. El terror basta. La campaña propagandística fue tal (con la complicidad de todos los grandes medios de comunicación) que la presión social se hizo casi monolítica. No hubo un juez que cuestionara la constitucionalidad de las restricciones.

Los cambios constitucionales se darán en los hechos, por el miedo, y serán veloces, porque se ha visto que la sociedad no se rebela. Es claro, a estas alturas, que la sociedad acepta cambiar libertad por seguridad, o por lo que le venden como 'seguridad'.

Sin una reacción política firme y esclarecida, podemos despedirnos de nuestras libertades, probablemente de nuestra propiedad y ciertamente de nuestra forma de vivir.

Segunda Parte

Muchos frentes y una misma tormenta

Dictadura digital, dictadura perfecta



Agustín Laje
Politólogo
Artículo publicado en **La Gaceta de la Iberosfera**
13 de enero 2021

El uso de la fuerza no es principio de vitalidad del poder sino de su desesperación. La fuerza es siempre un último recurso; después de ella, no hay nada. Por eso, la noción de hegemonía explica mucho mejor la vitalidad del poder. Antonio Gramsci definía al Estado como "hegemonía acorazada con coerción". Lo que quería decir con esto era que son los procesos hegemónicos, entendidos como dominación cultural, los que estabilizan el poder. La coerción, en cambio, opera allí donde el consenso no basta. Así pues, el poder perfecto no es el que azota, sino más bien el que acaricia.

Lo que está sucediendo con el mundo digital —que es hace tiempo nuestro mundo— podría analizarse con arreglo a esta idea general. La censura en redes no es cosa nueva; más bien, se ha venido soportando desde hace tiempo una escalada de censuras especialmente dirigidas, por motivos ideológicos, contra cuentas y perfiles de derechas. No son suposiciones mías: es lo que Mark Zuckerberg admitió, sin vacilar, hace algunos años en el Senado norteamericano. Básicamente, que las élites de Silicon Valley son "progresistas", y que a ello obedece la guerra ideológica contra disidentes.

La derecha ha hecho bien su trabajo. Aislada de los medios de comunicación tradicionales, supo refugiarse en las redes

Pero la sistematicidad de la censura es un efecto. Su causa se halla en la sistematicidad de la resistencia. Foucault ya decía que "donde hay poder hay resistencia".

Ahora bien, la resistencia puede hacer cosquillas o puede incomodar realmente al poder. La censura es fruto de la incomodidad; el poder, cuando censura, despliega su fuerza pero, en ese mismo acto de demostración de poder, deja ver también su debilidad. Y su debilidad consiste en ser desafiado; en verse obligado a dejar caer su máscara democrática para revelar sus mecanismos represivos. Por eso la aprobación a Trump creció del 47% al 51% luego de la censura de Twitter (según Rasmussen), y por eso las acciones de Twitter se desplomaron en la bolsa de valores.

> **El poder, cuando censura, despliega su fuerza pero, en ese mismo acto de demostración de poder, deja ver también su debilidad.**

Si la derecha es censurada, es porque ha hecho bien su trabajo. Aislada de los medios de comunicación tradicionales, la derecha supo refugiarse en las redes. Desde allí planteó su batalla cultural. Casi como guerra de guerrillas digital. La debilidad de las estructuras organizativas se compensó con un ingenio virtualmente infinito.

Asedio de memes; infinidad de videos virales; contra-información, contracultura digital; periódicos alternativos; debates desopilantes; cuentas seguidas por millones de personas ávidas de opiniones desmarcadas de la corrección política. La izquierda fue ampliamente sobrepasada en el terreno online, mientras seguía agarrada a los periódicos de siempre, que juntan polvo en los cafés, y a una TV cada vez menos vista.

Pero todo esto quiere terminarse pronto. Los dueños del sistema no permitirán que la hegemonía progre siga siendo asediada. Trump fue un fallo del sistema; la derecha es un fallo del sistema. Deben cortar esto de raíz. Internet quiso ser el punto de llegada de la democracia, y así fue como lo vendieron durante tres décadas. Finalmente, terminará siendo el origen de la dictadura perfecta, que no es la del PRI mexicano, sino la de la total privatización del espacio público y la total publicidad de la vida privada a través de la vigilancia perpetua y ubicua.

La eliminación de las cuentas de redes sociales de Donald Trump marca este acontecimiento, que es el desvelamiento de la dictadura perfecta de lo digital. Porque la eliminación de la existencia online implica, políticamente,

la eliminación de la existencia offline. No hace falta matar a nadie, como hicieron con Kennedy. La política en nuestra sociedad-red es, como bien notó hace algunos años Manuel Castells, política mediática y, más concretamente, política digital. ¿Qué quiere decir esto? Que la política por fuera de las plataformas digitales ha muerto; que es imposible hacer política sin existir digitalmente; que matar a alguien digitalmente equivale a matarlo políticamente. Habrá que seguir combatiendo en las redes hegemónicas, que es donde está la audiencia indecisa

El acontecimiento es Trump, pero esto alcanzará potencialmente a todos los disidentes. Las BigTech han mostrado tener más poder que el Presidente del país más importante del mundo que, además, es un empresario multimillonario. Twitter, Facebook, Instagram, YouTube, SnapChat, suprimieron a Trump de sus redes; plataformas de comercio, pago digital y donaciones como Stripe, PayPal y Shopify lideran un boicot contra las empresas de Trump. ¿Qué queda al hombre común? Mientras algunos libertarios de izquierda justifican la censura y el boicot oligopólico, Ron Paul, el político libertario más importante de la historia del movimiento libertario, acaba de ser bloqueado en Facebook por publicar una opinión considerada "incorrecta" por las "normas comunitarias".

Todo esto supone el fin de la democracia. Ello así porque es el fin del espacio público en tanto que espacio abierto para todos al debate público, en virtud del cual el sistema democrático descansa. Ya no hay "plaza pública" alguna sino plataformas digitales privadas. Ya no hay ciudadanos sino usuarios. La diferencia es elemental: aquél tiene derechos y libertades políticas, éste no. El usuario ingresa, pues, a un espacio público privatizado que es determinante para el proceso político: un espacio público en el que, empero, no opera ningún Estado de derecho, sino "normas comunitarias" inefables, elásticas, flexibles al infinito, sobre las que fallan los dueños de las redes sociales y sus sistemas inteligentes. Un espacio público que, además, está controlado por un puñado de empresas que fueron beneficiadas por el Estado, y contra las cuales es imposible competir.

Existieron intentos. Parler, por ejemplo: una red social conservadora que fue rápidamente quitada de "Google Play", el sistema de descarga de aplicaciones de Android, y de Apple Store, el equivalente en IPhone. Como ello no bastó para destruir la red en cuestión, Amazon desconectó los servidores en los que Parler funcionaba. Había que frenar la migración, la reagrupación digital de las derechas digitalizadas, porque lo que se está perdiendo es la hegemonía progre.

Para peor, John Matze, CEO de Parler, ha revelado que ningún proveedor de servidores web quiere brindarles su servicio, por lo tanto no puede competir. ¿Se puede seguir hablando en este contexto de "libre mercado"? Hay que duplicar nuestras presencias: estar en redes alternativas, pero permanecer en redes hegemónicas. Duplicar el terreno de combate.

Hay "liberales" que no encuentran en todo esto problema alguno. Al fin y al cabo, argumentan, es una empresa privada, y por lo tanto tienen la libertad de . . . censurar. Lo comparan con un periódico o con una empresa cualquiera. Comparación patética. La diferencia esencial del mundo digital es que, además de constituir un oligopolio, ha colonizado el espacio público, imponiéndole sus propias reglas y, por tanto, dejándonos a todos sin libertades políticas reales.

Y más aún: el mundo online va colonizando sin cesar la totalidad de nuestra existencia, en un desquiciado proceso de privatización de lo público y de publicitación de lo privado. La pandemia aceleró este proceso, y lo que llaman "nueva normalidad" es precisamente eso.

Todas nuestras actividades van siendo absorbidas por las plataformas online. Ya no hablamos sencillamente de comunicación y divertimento; hablamos también de trabajo, religión, educación, provisión de servicios públicos, bancas online, compras, ventas, política, sexualidad.

> **La dictadura perfecta es la total privatización del espacio público y la total publicidad de la vida privada a través de la vigilancia perpetua y ubicua.**

De lo más propio de la esfera pública, a lo más propio de la esfera privada. La distinción público/privado se va disolviendo. Internet parece constituir un momento de síntesis entre estas esferas que el mundo moderno concibió separadas. Los algoritmos y el BigData almacenan nuestra privacidad con fines comerciales y políticos, mientras los sistemas censores y los "revisores de contenido" suprimen nuestras opiniones disidentes.

La dictadura digital es una dictadura perfecta. Parece inevitable. Apagar el mundo online es apagar nuestro mundo offline, porque la interdependencia

entre ambas dimensiones hoy es total. No en vano se ha dicho, desde la sociología contemporánea, que los datos y la información constituyen la verdadera infraestructura de la sociedad del Siglo XXI. Un mundo sin Internet es hoy imposible.

El mundo digital ha colonizado el espacio público, imponiéndole sus propias reglas y, por tanto, dejándonos a todos sin libertades políticas reales.

¿Qué hacer entonces? El aislacionismo es la peor decisión. Habrá que seguir combatiendo en las redes hegemónicas, que es donde está la audiencia indecisa, a la que la batalla cultural de la derecha debe conquistar progresivamente. El combate debe ser cauto, procurando evadir, en la medida de lo posible, la censura. Mientras tanto, habrá que esperar que alguna nueva red social pueda, con servidores propios, ver la luz.

Se rumorea que Trump podría comprar su propia red social. Si eso ocurre, hay que duplicar nuestras presencias: estar en redes alternativas, pero permanecer en redes hegemónicas. Duplicar el terreno de combate. No caer presos de una burbuja donde terminemos hablando entre convencidos, porque en tal caso, la censura habrá ganado, y nuestra batalla cultural se transformará en una mera reunión de amigos.

Las constelaciones artificiales



Miklos Lukacs de Pereny
Profesor-Investigador de Ciencia, Tecnología e Innovación en la Universidad de San Martín de Porres

Fue una esfera de metal pulido de 58cm de diámetro lanzada al espacio por la extinta Unión Soviética el 4 de octubre de 1957. Le llamaron Sputnik y fue el primer objeto fabricado por el hombre en orbitar nuestro planeta. Si bien tuvo una vida útil de solo tres semanas, Sputnik marcó el inicio de la primera carrera espacial de la historia, carrera que calentó la Guerra Fría con los EE.UU., la otra gran super potencia del siglo 20. Durante las siguientes dos décadas, nombres como Laika, Yuri Gagarin, Soyuz y Apolo se incorporaron al imaginario popular pero el clímax espacial se alcanzó el 21 de julio de 1969 cuando el astronauta Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre en pisar la luna. Su inmortal frase "un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad" definió una época en la que la tecnología servía al ser humano y aún se valoraban y exaltaban sus virtudes.

Desde entonces, más de 8,800 objetos, principalmente satélites y sondas, han sido enviados al espacio con fines comerciales, científicos y militares, siendo el sector de telecomunicaciones uno de los mayores impulsores de estas tecnologías. Actualmente, empresas como Viasat y Hughes Network Systems operan satélites en Órbita Terrestre Geoestacionaria (OTG) a alturas de 36,000km para proveer servicios de telefonía e internet. En el caso de internet, la transmisión satelital es 40% más veloz que la de fibra óptica por lo que no es necesaria la instalación de cables y estaciones de retransmisión en la tierra. Sin embargo, al ser satélites "fijos" y limitados en número, solo cubren 40% de la superficie terrestre. Tampoco son muy eficientes en términos de latencia – la demora entre la acción de un usuario y la respuesta a esa acción en internet – debido a la distancia.

Solamente 2% de usuarios en los EE.UU. cuenta con internet satelital geoestacionario lo que eleva su costo debido al limitado efecto de red. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en octubre de 2020 había 4,660 millones de usuarios de internet – 60% de la población mundial - de los cuales aproximadamente 90% accedía al servicio vía telefonía móvil. El 40% sin acceso vive principalmente en zonas rurales y remotas de países en vías de desarrollo. Motivados por la ambición más que por altruismo, algunos mecenas de Big Tech han soñado con capturar a los no conectados vía internet. La lógica filantrópica es muy sencilla; más cobertura, más usuarios, más datos, más ingresos, más poder y más control.

Ya en 2016, Facebook presentó el proyecto Aquila consistente en drones impulsados por energía solar con señal de internet de alta velocidad. Estos satélites atmosféricos tenían una extensión similar a las alas de un Boeing 737 y el peso de un automóvil familiar.

Si bien dos prototipos fueron lanzados con éxito, Aquila fue cancelado en 2018. Sin embargo, la empresa de Zuckerberg continúa desarrollando satélites como parte de su proyecto Athena. El primer prototipo fue lanzado a fines del año pasado por intermedio de la compañía aeroespacial francesa Arianespace pero Facebook parece no tener interés en escalar esta iniciativa.

Otro proyecto importante fue Loon LLC, subsidiaria de Alphabet, que consistió en el desarrollo de globos aerostáticos de polietileno a alturas entre 18 y 25km. Los globos estaban equipados con antenas direccionales para ofrecer conectividad a internet en zonas de difícil acceso, pero Google anunció el término de este proyecto en enero de este año.

La pandemia de manual ha confinado a billones de personas a sus hogares, forzándolas a despersonalizar sus relaciones familiares, sociales y laborales mediante la virtualización. Los menos agobiados por el hambre y desempleo han prestado atención a la implementación global de redes 5G en Occidente para facilitar la interconectividad, pero observan también, con justificada preocupación, el desarrollo de sistemas de control y vigilancia digital como los que ya operan en China.

La gran mayoría desconoce los proyectos Aquila, Athena y Loon y solo unos curiosos han seguido las misiones de los cohetes reutilizables Falcon 9 de la empresa aeroespacial Space X. Más aún, en noviembre del año pasado, China

lanzó con éxito el satélite experimental Tianyan-5 con tecnología 6G. A pesar de que todavía no existen estándares internacionales que definan los parámetros técnicos de esta red, se estima que 6G soporta transmisiones de hasta 8,000 gigabits por segundo, traduciéndose en una latencia exponencialmente menor y un ancho de banda muy superior a 5G.

> **Motivados por la ambición más que por altruismo, la lógica es muy sencilla; más cobertura, más usuarios, más datos, más ingresos, más poder y más control.**

1. La privatización de la industria aeroespacial occidental

La conectividad a internet de alta velocidad, baja latencia y cobertura total constituye una de las grandes promesas – o principales excusas - para conquistar el espacio en el siglo 21. La gran diferencia con la primera carrera espacial es que la actual no es protagonizada por estados-nación - con excepción de China - sino por dos multimillonarios que comparten una visión instrumentalista del ser humano. El primero es Elon Musk, fundador y accionista principal de la ya mencionada Space X. El otro es el implacable Jeff Bezos, fundador de Blue Origin y Amazon.

Según Business Insider, en febrero de este año, Bezos tenía con una fortuna estimada en US$193,400 millones mientras que Musk acumulaba un total de US$171,600 millones. Para poner estas cifras en perspectiva, la riqueza de Bezos es comparable al PBI de Nueva Zelanda mientras que la de Musk supera el PBI agregado de los 50 países más pobres del mundo. Son solo dos individuos con enorme poder económico y político que no necesitan lidiar con tecnocracias estatales ni legisladores de oposición para movilizar sus recursos.

A la fecha, aparte de Space X y Blue Origin, una decena de empresas privadas ha solicitado permiso a la Comisión Federal de Comunicaciones de los EE.UU. (FCC, sus siglas en inglés) para poner en órbita satélites de internet de alta velocidad. No son pocas unidades sino, literalmente, constelaciones de centenares o miles de satélites en Órbita Terrestre Baja (OTB), entre 180 y 2,000km de altura. Algunas estimaciones indican que al final de esta década, el número de satélites podría totalizar 100,000. Los satélites en OTB viajan a

27,000km por hora lo que les permite completar la órbita terrestre en 109 minutos. Estos satélites ofrecen una latencia entre cinco y 10 veces menor que aquellos en OTG, alcanzando actualmente velocidades de transmisión de 610 megabits por segundo. Esta velocidad es seis a 12 veces mayor que la ofrecida por redes 4G pero significativamente menor que 5G. La menor altura de los satélites en OTB se traduce en una menor cobertura de superficie terrestre por unidad y la mayor velocidad y volumen de datos transmitidos demanda mayor consumo energético. Estas razones explican el descomunal número de satélites proyectado que será complementado con millones de antenas de retransmisión en tierra.

Entre las empresas más importantes de internet satelital se encuentran Oneweb y la firma Telesat. La primera, cuyos orígenes se remontan a 2014, tenía entre sus accionistas al multimillonario británico Richard Branson, propietario de Virgin Galactic, pero la empresa se declaró en bancarrota a inicios de 2020. El cierre fue temporal ya que, pocos meses después, Bharti Global – conglomerado del billonario indio Sunil Bharti – y el gobierno del Reino Unido rescataron Oneweb mediante una inversión conjunta de US$1,000 millones.

La empresa fabrica satélites en alianza con la multinacional europea Airbus. Inicialmente, Oneweb solicitó permiso a la FCC para poner en órbita 48,000 satélites, pero en enero de este año redujo el número a 6,372.

A la fecha, 74 satélites han sido lanzados al espacio por cohetes Soyuz desde la emblemática base de Baikonur, pero la empresa aspira a poner en órbita 648 satélites a 1,200km de altura a fines de 2022. Para entonces, Oneweb ofrecerá una versión beta del servicio en Alaska y el Reino Unido. Recientemente, Softbank de Japón y Hughes Network Systems inyectaron US$400 millones para impulsar esta iniciativa, aunque se estima que el costo total de esta constelación fluctuará entre US$5,500 y US$7,000 millones.

Fundada en 1969, la firma canadiense Telesat también fabrica satélites. En 2016 anunció el desarrollo de su propia constelación "Telesat Lightspeed" (Velocidad de la luz) con un número inicial de 117 satélites a 1,000km de altura. Un año después, la empresa expandió la constelación a 298 satélites más la construcción de 50 estaciones de retransmisión en la tierra. Una tercera solicitud fue presentada a la FCC en mayo de 2020, para elevar el total a 1,671 satélites. Los satélites fabricados por Telesat pesan 800kg, tienen una vida útil de 10 años y se estima que transmitirán una señal de internet

a velocidades de 16-24 terabits por segundo. A pesar de las impresionantes cifras y métricas de Telesat y Oneweb, ambas palidecen ante la envergadura y visión del proyecto liderado por el filo-transhumanista Elon Musk.

1.1. Un sudafricano a la conquista de Marte

Space Exploration Technologies Corp., o simplemente Space X, fue fundada por Elon Musk en 2002 con el doble propósito de reducir los costos de transporte espacial y colonizar Marte. Su empresa diseña, fabrica y lanza cohetes y módulos espaciales entre los que destacan el módulo Dragon (1 y 2) para transporte de carga y personas, Falcon 9, el primer propulsor reutilizable de aterrizaje vertical de la historia y Starship, un cohete con capacidad de carga de 100tm que transportará la primera misión tripulada a Marte. La superioridad tecnológica y eficiencia administrativa de Space X le han permitido firmar varios contratos con la Agencia Nacional Aeroespacial de los EE.UU. (NASA) para el transporte de carga y astronautas a la Estación Espacial Internacional (EEI). La empresa también recibe subsidios del gobierno federal de los EE.UU. y está desarrollando tecnología aeroespacial con fines militares en colaboración con las fuerzas armadas de ese país.

Mientras millones de personas continúan soportando criminales confinamientos, Musk tiene la mirada fija hacia el cielo. En 2015, el magnate sudafricano presentó el programa Starlink, su propia constelación de satélites con un costo estimado de US$10,000 millones, monto equivalente al PBI nominal de Namibia. Inicialmente Space X solicitó autorización a la FCC para poner en órbita 12,000 satélites, pero en 2019 agregó 30,000. Los 42,000 satélites proyectados – los primeros 12,000 a ser lanzados en los próximos cinco años - serán complementados con más de un millón de estaciones de retransmisión en tierra.

A la fecha, más de 800 satélites de Starlink ya orbitan nuestro planeta a razón de 60 nuevos satélites por cada lanzamiento del Falcon 9. Una vez liberados al espacio, los satélites se conectan entre sí vía rayos láser para mantener su posicionamiento y órbita. El número actual de satélites en OBT fue suficiente para ofrecer desde octubre del año pasado, un servicio de internet beta en el norte de los EE.UU. y zonas fronterizas de Canadá. El costo del servicio es US$99 por mes más un pago único de US$499 por la antena de recepción. Esta antena tiene el tamaño de una pizza y puede ser fácilmente ensamblada e instalada por el usuario en el techo de su vivienda. La velocidad actual de conexión varía entre 50 y 150 megabits por segundo

con una latencia de 20-40 milisegundos. Esta velocidad es suficiente para cargar un video de Youtube en 4K sin problemas. No obstante, se espera que la latencia disminuya a 20 milisegundos o menos a mediados de este año, a medida que más satélites son puestos en órbita.

Según proyecciones del banco de inversión Morgan Stanley, Space X podría lograr una capitalización de mercado de US$100,000 millones en el corto plazo impulsada por Starlink. Ya en febrero de este año su valorización se estimaba en US$74,000 millones. Adicionalmente, el tamaño del mercado global de telecomunicaciones se proyecta en un billón de dólares de los cuales, según Musk, Space X solo buscaría capturar entre uno y 3%, es decir US$30,000 millones, para destinarlos íntegramente al financiamiento de la primera misión tripulada a Marte. Este monto es 10 veces mayor a los ingresos que Space X percibe actualmente por contratos de transporte espacial de tripulantes y/o carga a terceros, principalmente con la NASA. La conquista del planeta rojo incluye el desarrollo de una flota de cohetes Starship que será utilizada para esa misión. Musk desea ofrecer internet satelital en todo el planeta a fin de año disminuyendo a la vez los costos del servicio y las antenas receptoras. Su optimismo es compartido por Google, propietaria del 10% de las acciones de Space X. Si consideramos su trayectoria, es muy probable que Space X y Starlink cumplan los objetivos planteados.

La carrera espacial no es protagonizada por estados-nación - con excepción de China - sino por dos multimillonarios que comparten una visión instrumentalista del ser humano.

1.2. Las pasiones de Jeff Bezos

No cabe duda de que Space X lidera actualmente la carrera espacial por amplio margen. Esta realidad debe haber incomodado al metacapitalista Jeff Bezos quien hace pocas semanas anunció que dejará la dirección general de Amazon en agosto para dedicarse de lleno a "sus pasiones" (Bezos dixit). Entre estas se encuentra Blue Origin LLC, empresa que fundó en el año 2000 con el mismo propósito que Musk; disminuir los costos de transporte aeroespacial. No obstante, sus visiones difieren en un aspecto fundamental; mientras Musk sueña con colonizar Marte y el espacio exterior, Bezos se siente más cómodo en la tierra y ha movilizado grandes recursos para protegerla de cualquier

amenaza. Si alguna conexión existe entre su visión y compromiso con la causa verde - expresadas a través de la "Bezos Earth Fund" - y los paquetes legislativos y políticas ambientalistas impuestos por el supranacionalismo, es solo pura coincidencia.

Siguiendo la estela de Starlink, en 2019 Bezos presentó Kuiper Systems LLC para competir en el mercado de internet satelital. El multimillonario estadounidense también anunció la creación de una nueva división de negocios, AWS Ground Station, consistente en la construcción de plantas de retransmisión y gestión de data satelital en 12 ciudades como Hong Kong, Sao Paulo, Sídney, Mumbai y Londres. A las estaciones se sumarán millones de antenas receptoras con una capacidad de retransmisión de 400 megabits por segundo. Como parte de estas actividades, en mayo de 2019 Kuiper solicitó autorización a la UIT-ONU para poner en OTB su constelación de 3,236 satélites: 784 a 590km de altura, 1,296 a 610km y 1,156 a 630km con una cobertura entre las latitudes 56 norte y 56 sur, superficie en la que habita 95% de la población mundial.

Así mismo, el 30 de julio de 2020, Kuiper recibió aprobación de la FCC para desarrollar su constelación con la condición de que no interfiera con las órbitas ya asignadas a Space X. Ahora Blue Origin está obligada a poner en órbita la mitad de los satélites antes de 2026 para retener la licencia de la FCC. Kuiper ha diseñado una estrategia de cinco fases que comenzará con la puesta en órbita de 578 satélites. Este número le permitirá ofrecer un servicio beta similar al de Starlink. Se estima que la constelación completa operará a fines de 2029.

En el corto plazo, la situación actual de Blue Origin y el proyecto Kuiper no genera mayor entusiasmo. Space X ha sido la primera, y a la fecha, única empresa a nivel mundial en desarrollar cohetes/propulsores de aterrizaje vertical (Falcon 9, y más recientemente, Starship). Su constelación Starlink cuenta con casi un millar de satélites en órbita y la empresa ha firmado contratos exclusivos con la NASA. También ofrece un servicio beta de internet satelital y este año alista su oferta pública inicial de acciones que le permitirá capitalizarse en el mercado financiero. Mientras tanto, Kuiper ni siquiera ha concluido la etapa de diseño de sus satélites, su cohete New Glenn realizará el primer vuelo de prueba recién este año y la empresa está muy lejos de transmitir una imagen corporativa con la mística de Space X. Sin embargo, sería un error evaluar la viabilidad del emprendimiento espacial de Bezos desde esta perspectiva.

Hay varios factores que diferencian a Amazon de sus competidores y le otorgan a Blue Origin y Starlink una gran ventaja en el mediano y largo plazo. El gigante corporativo de Seattle ya posee una infraestructura física y digital compuesta por Amazon Web Services (AWS) que controla un tercio del mercado mundial de computación en la nube, la plataforma Prime – su servicio de suscripción por pago – y un gigantesco sistema logístico aéreo y terrestre. Además, ninguno de sus competidores en Occidente la iguala en activos. Lo más probable es que Kuiper sea integrado verticalmente a la infraestructura ya existente como parte de un paquete integral de servicios de almacenamiento, transmisión y gestión de datos. Cabe recordar que Amazon es líder mundial en el desarrollo de Inteligencia Artificial (i.e. Aprendizaje de máquinas o Machine Learning) y sus algoritmos se nutren diariamente de una fuente propia y creciente de Big Data.

Al igual que Musk, Bezos estima la inversión total en US$10,000 millones y ya ha comprometido aportes adicionales de US$1,000 millones anuales mediante la venta de acciones de Amazon. Con esta gran cantidad de recursos, Blue Origin y Kuiper pueden operar con pérdidas durante varios años, a diferencia de Space X, Oneweb y Telesat que no cuentan con el poder económico de Bezos. Además, el proyecto Kuiper tampoco necesita reclutar un número masivo de nuevos suscriptores porque ya cuenta con los clientes de Amazon.

Por lo tanto, desde una perspectiva de mediano y largo plazo, Blue Origin está mejor posicionada que sus competidores. A pesar de no haber puesto un solo satélite en OTB y no contar con ningún vuelo espacial, la empresa ya ha firmado contratos con Telesat y Oneweb para transportar sus satélites. Morgan Stanley estima que la oportunidad de negocio para Kuiper rozaría los US$100,000 millones y que Blue Origin podría lograr una capitalización de mercado superior al billón de dólares en los próximos 20 años, uniéndose al exclusivo "Trillion Dollar Club" al que ya pertenecen su matriz Amazon y los gigantes tecnológicos Apple, Google y Microsoft. No obstante, la competencia por el espacio no se restringe a Occidente y las trayectorias tecnológicas de la privatización de la OTB dependerán del rol que juegue China, el último gran protagonista de la historia espacial contemporánea.

2. China y la Nueva Ruta de la Seda espacial

Con ocasión del septuagésimo aniversario de la fundación de la República Popular China celebrado el primero de octubre de 2019, el actual líder del Partido Comunista Chino (PCCh), Xi Jinping, afirmó que nada ni nadie

detendría la larga marcha del gigante asiático hacia el progreso. Curiosamente, solo un mes después, el PCCh estrenó oficialmente la red 5G en 50 ciudades del país. Dos meses más tarde, forzado por la filtración de información a Occidente, el PCCh comunicó tardíamente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) el brote de una enfermedad que luego el mundo conocería como Síndrome Respiratorio Agudo Severo por Coronavirus 2 o SARS-CoV-2. Sin embargo, ni el virus que paralizó a medio mundo fue capaz de detener al gigante asiático, validando así las palabras de su líder supremo. Además, el progreso de China al que aludió Xi no se limita a la tierra, sino que también llegará, literalmente, al cielo.

El año pasado se llevaron a cabo 40 misiones al espacio desde territorio estadounidense de las cuales 26 le correspondieron a Space X. China completó 34. Los notables avances tecnológicos de Space X - especialmente el desarrollo de los cohetes Falcon 9 y Starship - no pasaron desapercibidos en Beijing. Las raíces del Programa Espacial Chino (PECh) se remontan a los tiempos de Sputnik, pero los logros concretos recién se alcanzaron a inicios del nuevo milenio con la exitosa misión del módulo tripulado Shenzhou-5, y más recientemente, el envío de la sonda Tianwen-1 a Marte.

China ya tiene capacidad para desarrollar tecnología aeroespacial de punta. Esta capacidad fue puesta a prueba cuando en 2011, el congreso estadounidense prohibió el acceso de taikonautas a la EEI. China respondió de inmediato fabricando su propia estación espacial, la cual estará lista el próximo año. También está diseñando el cohete reutilizable "Larga Marcha", versión nueve, que posee una capacidad de carga 40% mayor que Starship. Su lista de entregables incluye satélites multipropósito, sondas espaciales y misiles balísticos capaces de derribar satélites enemigos en OTB.

Mientras Occidente lidiaba con el coronavirus, en abril de 2020 China incorporó formalmente la provisión de internet satelital como prioridad de su infraestructura espacial. Si bien el omnipotente PCCh promueve y lidera el desarrollo del PECh – su presupuesto estimado es de US$2,2 billones - empresarios privados chinos se han sumado a este esfuerzo. Sea de manera independiente o mediante iniciativas público-privadas, más de una docena de empresas como Ispace, Galaxy Space, CAS Aerospace, SpaceTrek, Expace y Deepblue Aerospace participan en el diseño y fabricación de bases y satélites y propulsores reutilizables con fines civiles y militares. Solo en 2020, estas empresas lograron recaudar US$154,000 millones empequeñeciendo los US$10,000 millones de Space X y Blue Origin. El temporal rezago con respecto

a Space X no les genera mayor preocupación ya que el PCCh bloqueará todo acceso a señales provenientes de satélites externos y porque ya cuenta con una red 5G con mayor ancho de bando y velocidad de transmisión que internet satelital.

Además, el país posee suficiente capacidad militar disuasiva y ofensiva para implementar su programa espacial sin mayores contratiempos. Mientras el gobierno federal de EE.UU. tercerizó gran parte de sus actividades de investigación, manufactura y logística espacial al sector privado, China recurrió al capitalismo estatal para implementar el suyo.

A pesar del gran progreso económico y tecnológico de China, aproximadamente 30% de su población aún no cuenta con acceso a internet, siendo su complicada geografía el principal obstáculo para aumentar la cobertura. La opción de internet satelital no es de reciente consideración. Ya en 1999, el PCCh ordenó la creación de la Corporación de Ciencia y Tecnología Aeroespacial de China (CASC, sus siglas en inglés) y el proyecto Hongyan (Ganso silvestre), una constelación de 320 satélites de banda ancha y alta velocidad en OTB con fines comerciales y militares. El primer satélite fue puesto en órbita en 2019, aunque se proyectan 60 más hasta 2023, y la constelación completa iniciará operaciones en 2025.

Simultáneamente se creó la constelación Hongyun (Nube de arcoíris) con 864 satélites a 1,175km de altura para uso civil. Este proyecto es administrado por la Corporación de Ciencia e Industria Aeroespacial de China (CASIC, sus siglas en inglés) y aspira a ofrecer internet de alta velocidad en zonas remotas. Una sub-constelación de Hongyun de 156 satélites ya estaría lista para iniciar operaciones el próximo año y empresas como Galaxy Space están colaborando en la fabricación de estos satélites con velocidades de conexión de hasta 10 gigabits por segundo.

La tecnología satelital es un tema central de la política exterior china. Dentro del marco de la Nueva Ruta de la Seda (NRS), proyecto anunciado por Xi Jinping en 2013 con una inversión de US$900,000 millones, el PCCh contempla integrar sus constelaciones a la infraestructura física y digital ya existente de la NRS. De esta manera, aproximadamente 70 países en África, Medio Oriente, Sudeste Asiático, América Latina y Europa que participan en la NRS serán incorporados a la esfera de influencia china. La información de estos países también será almacenada en las bases de datos de empresas como Huawei, ZTE, Xiaomi, Tencent y Bytedance que estarán integradas al

complejo sistema de telecomunicaciones cielo-tierra chino. La NRS es una estrategia con tintes hegemónicos presentada por la diplomacia china como multilateralismo solidario y su horizonte operativo se extiende hasta 2049. Fuera del marco de la NRS, China también ha encontrado en la Unión Europea un aliado para su agenda expansionista en el espacio.

Mediante un acuerdo de cooperación técnica con la Agencia Espacial Europea (AEE), el PECh tiene como meta llegar a la luna y Marte en 10 años, y a partir de 2030, utilizar el cohete "Larga Marcha" 9 para misiones rutinarias al espacio exterior.

Aproximadamente 70 países en África, Medio Oriente, Sudeste Asiático, América Latina y Europa que participan en la NRS serán incorporados a la esfera de influencia china.

Curiosamente, China ha sido el único país a nivel mundial capaz de escalar política, económica y tecnológicamente su programa espacial durante la pandemia. Sin embargo, a diferencia de la primera carrera espacial, sus competidores ya no son otros estados-nación sino gigantes tecnológicos privados. A la gradual privatización de la industria aeroespacial estadounidense encontramos a una Rusia reducida a plataforma de lanzamientos y transporte espacial para terceros. La industria aeroespacial europea cuenta con suficientes competencias técnicas pero insuficientes fondos para financiar un programa espacial a gran escala y países como India y Japón, adversarios históricos de China, se han visto obligados a formalizar acuerdos de cooperación espacial – misiones conjuntas a la luna incluidas – para mitigar riesgos y amenazas comunes. Ni siquiera la ONU escapa de la influencia china: de las 15 agencias especializadas de esta organización, cuatro son lideradas por representantes de ese país, incluyendo la ya mencionada UIT que es dirigida por el chino Houlin Zha0 desde 2014.

Si la UIT no fuese responsable de asignar los espectros radiales y órbitas satelitales a nivel internacional ni desarrollar los estándares técnicos del sector, este detalle no tendría mayor relevancia. Sin embargo, cuando en Occidente se habla de "coincidencias" o "conspiración" en China saben que se trata de estrategia, propósito y mucha paciencia.

3. Limitaciones, riesgos y medidas de mitigación

La tecnología satelital y las posibilidades que ofrece han generado desbordado optimismo en un sector interesado de la población, especialmente entre los más jóvenes, pero también justificadas preocupaciones de orden político, económico, científico y sociocultural entre una minoría de pesimistas responsables. Por ejemplo, a mediados de 2019, la Unión Astronómica Internacional (UAI) emitió un comunicado alertando que las señales emitidas por satélites en OTB podrían distorsionar las frecuencias radiales dedicadas a la investigación radioastronómica. También informaron que la superficie inferior de los satélites de Starlink reflejaba la luz solar afectando seriamente las imágenes captadas por telescopios. En respuesta a este comunicado, el propio Elon Musk se comprometió a aplicar una cobertura anti-reflectora en todos sus satélites y a no afectar radiofrecuencias con fines de investigación. Si bien, en principio, el compromiso asumido por Musk podría mitigar efectos no deseados sobre actividades científicas, el número de satélites proyectado al final de esta década abre la puerta a riesgos mucho más graves.

En 1978, el astrofísico estadounidense de la NASA, Donald J. Kessler elaboró un escenario teórico conocido como el Síndrome Kessler. Su teoría postula que cuando dos objetos colisionan en OTB, los escombros resultantes pueden impactar sobre otros objetos generándose una reacción en cadena. En un escenario con 100,000 satélites, este efecto podría llevar a la destrucción parcial o total de constelaciones.

Algunos escombros se dirigirían al espacio exterior mientras que otros reingresarían a la atmósfera. Los escombros más pequeños se incinerarían por la fricción con el viento, pero los de mayor tamaño podrían impactar sobre la tierra comportándose como bombas con enorme poder destructivo. Ya en 2009, dos satélites rusos colisionaron en OTB generando aproximadamente 2,000 escombros, pero debido a la baja densidad satelital, el problema no llegó a mayores. Se estima que los nuevos satélites tendrán una vida útil entre cinco y diez años, la mitad de los satélites en OTG. Una vez dados de baja, los satélites reingresarán a la atmósfera guiados por sistemas de navegación con inteligencia artificial para incinerarse, pero ni esta tecnología garantiza total seguridad.

En cuanto al internet satelital, dos limitaciones actuales del servicio deben ser explicadas. En primer lugar, los confinamientos forzados por el virus chino han derivado en una mayor interconectividad.

Por lo tanto, la demanda por internet de mayor velocidad y ancho de banda ha aumentado para satisfacer los requerimientos técnicos de plataformas digitales - educativas, comerciales y laborales - cada vez más complejas. Sin embargo, esta demanda seguirá siendo satisfecha en el corto y mediano plazo por redes 5G implementadas y administradas por empresas de telecomunicaciones en tierra. Adicionalmente, en zonas urbanas densamente pobladas, la infraestructura existente (i.e. edificios) limita seriamente la penetración de la señal satelital. En segundo lugar, un alto porcentaje de la población no conectada no estará en condiciones de pagar el servicio lo que diluirá el efecto de economías de escala. En el caso de China, esta limitación no plantea ningún inconveniente ya que el servicio será subsidiado por el estado, pero no será necesariamente así en Occidente donde actualmente se está configurando un mercado oligopólico de generación, transmisión y almacenamiento de datos a nivel espacial y terrestre (5G). De ofrecer Starlink, Kuiper y/o sus competidores algún tipo de subsidio, serán los supuestos beneficiarios quienes terminarán pagando la factura mediante la rendición total de sus datos e información personal.

4. Tecnología, sí. Oligopolios, no.

Para quienes crean que la pandemia es un fenómeno espontáneo, el desarrollo de enormes constelaciones en OTB no guardará relación alguna con el emergente orden de base tecnológica. Es cierto que el internet satelital brindará más oportunidades a poblaciones marginales y empobrecidas para integrarse a la economía digital. También es cierto que millones de adolescentes y jóvenes podrán disfrutar sus videojuegos con más cuadros por segundo y mayor resolución gracias al ídolo de multitudes, Musk, y al líder supremo Xi. Sin embargo, quienes consideran que la pandemia ha sido la excusa perfecta para reconfigurar la estructura política y económica vigente, la provisión de este servicio solo es un componente más del modelo de digitalización y automatización que impondrá costos punitivos a la privacidad y libertad de todos los seres humanos.

La economía digital se sostiene mediante una serie de tecnologías, servicios e infraestructura controladas por un puñado de propietarios y desarrolladores. Quienes controlen los activos físicos y digitales del emergente modelo económico controlarán los datos, y quienes controlen los datos, controlarán todo, no solo el mercado. Bien lo sabe el equipo de la red social Parler y algunos ciudadanos chinos que escapan de la muralla digital de internet en su país. En este sentido, la actual carrera espacial protagonizada por Space X,

China, Blue Origin y compañía exhibe el mismo patrón observado en otros sectores tecnológicos: pocos competidores y altísimas barreras de ingreso (i.e. competencias técnicas, financiamiento y contactos políticos al más alto nivel) que derivan en mercados oligopólicos. Por ejemplo, en el último tercio de 2020, el mercado global de equipos 5G estaba dominado por las empresas chinas Huawei y ZTE Corporation con 30% y 11% de participación, seguidas por Nokia y Ericsson con 15% y 14% respectivamente. En el mercado de servicios de nube (Cloud Computing) Amazon Web Services controla 32%, seguida por Microsoft Azure con 20%, Google Cloud, 7%, y la china Ali Baba con 6%. El mercado de teléfonos móviles lo lideran Samsung y Apple con 29% y 27% respectivamente y las empresas chinas Huawei y Xiaomi con 10% cada una. Lo mismo se observa en el mercado global de computadoras portátiles con otra empresa china, Lenovo, capturando 25% de la torta, seguida por las firmas estadounidenses Hewlett Packard, Dell y Apple con 21%, 16% y 8% respectivamente.

El patrón se repite a nivel nacional. El servicio de telefonía móvil en EE.UU. está dominado por Verizon, AT&T y T-Mobile con una participación de 42%, 29% y 27% respectivamente mientras que en China comandan China Telecom, China Unicom y China Mobile. La historia se repite en el Reino Unido, Francia, Alemania y demás países: tres o cuatro empresas controlando más del 70% de mercados de productos y servicios tecnológicos, lo que configura oligopolios de facto. Las empresas chinas se someterán a los dictados del PCCh mientras que las de Occidente continuarán acumulando poder económico mediante sus rentas y poder político mediante la filantropía.

Más aún, mediante atractivos incentivos – donaciones, salarios, cargos, becas, condecoraciones, cobertura mediática entre otros – continuarán alquilando operadores políticos en organismos supranacionales, partidos políticos, medios de prensa, universidades, ONGs y cualquier otra organización que sea funcional a sus intereses. A los rebeldes solo les esperará la ley.

La emergente economía digital continúa debilitando el modelo capitalista. "A mayor inversión, mayor crecimiento" fue la lógica que permitió el surgimiento de gigantes corporativos cada vez más ávidos de recursos para mantenerse rentables y competitivos. Las empresas estaban obligadas a invertir en factores de producción: capital (i.e. infraestructura y equipos), tierra (i.e. terrenos) y trabajo (i.e. mano de obra), pero fueron las innovaciones constantes y disruptivas de "Big Tech" las que modificaron gradualmente el modelo dominante de los últimos dos siglos. A medida que más actividades e intercambios económicos

se digitalizaban y más procesos se automatizaban, los factores de producción físicos comenzaron a perder relevancia. La información - variable que Friedrich Hayek consideró inmanejable por su complejidad y volumen y por nuestras limitaciones cognitivas para procesarla y aplicarla - comenzó a ser recolectada y sistematizada por potentes procesadores e ingeniosos algoritmos que hoy toman algunas decisiones por nosotros.

La mano ya no es invisible y el vertiginoso desarrollo tecnológico abre la posibilidad – teórica y técnica - de impulsar la transición desde el libre mercado hacia un modelo de planificación central completamente automatizado. Es un cambio de paradigma en el que los datos se convierten en el activo principal y el ser humano pasa a ser otro elemento indistinto y cuantificable del sistema (i.e. Internet de todas las cosas), en línea con la Teoría Red-Actor elaborada por los sociólogos franceses Bruno Latour y Michel Callon.

La mano ya no es invisible y el vertiginoso desarrollo tecnológico abre la posibilidad – teórica y técnica - de impulsar la transición desde el libre mercado hacia un modelo de planificación central completamente automatizado.

El siglo 20 fue un período marcado por dos guerras mundiales, la Conferencia de Paz de París (1919) y Bretton Woods (1944) que establecieron los fundamentos organizacionales e institucionales de dos estructuras de poder mundial. El siglo 21 nos ha dado una pandemia y el Gran Reinicio para cumplir el mismo objetivo. Sin embargo, los actores y propósitos del proceso de reingeniería política, económica y sociocultural actual son diferentes. Mientras China aprovechó la pandemia para fortalecerse, los estados-nación occidentales han cedido protagonismo (y poder) a un exclusivo club de multimillonarios con complejo mesiánico cuyo Plan Marshall hoy conocemos como Cuarta Revolución Industrial.

Como toda "revolución", esta no persigue la preservación y reconstrucción de los estados-nación sino la completa destrucción de su soberanía y autodeterminación mediante una creciente dependencia de la infraestructura, productos y servicios tecnológicos que desarrollan y controlan. Se disfrazaron de fundaciones y foros internacionales para ocultar sus verdaderas intenciones y formar, en términos de Douglass North, "coaliciones dominantes" esquivas

a la transparencia, rendición de cuentas y contrapesos de poder. Son, en resumen, quienes crearon los problemas para ofrecernos su solución: la gobernanza global.

Ya Locke advirtió sobre los peligros del Leviatán hobbesiano. La oposición no es a la tecnología – bienvenida cuando sirve a la humanidad sin deshumanizarla – ni a las millonarias rentas generadas por quienes las desarrollan, sino al poder total que deriva en corrupción total. A lo largo de la historia, los imperios perduraron gracias al control que ejercieron sobre las poblaciones, recursos naturales y rutas comerciales conquistadas. En tiempos donde los datos son el principal recurso y sus redes de transmisión, gestión y almacenamiento, las nuevas rutas de comercio, los oligopolios de telecomunicaciones e internet satelital plantean serias amenazas a la libertad individual y a la soberanía nacional. Si pensábamos que los mecanismos de vigilancia y control se limitarían a la tierra hoy sabemos que, desde el cielo, cientos de miles de satélites extenderán estas funciones en todo el planeta. No nos quedará nada, pero seremos felices.

Dato mata relato... ¿seguro?



Mamela Fiallo
Investigadora Política

«Dato mata relato» es una de las expresiones más comunes en el discurso de la derecha. Pero la realidad es que el dato sirve mayormente entre los convencidos, no así para llegar a los demás. Es primordial la autocrítica para que el amor por la libertad trascienda del plano cultural al político. Vivimos inmersos en una cultura donde la dependencia estatal es vista como derecho. Para salir de esta trampa se requiere no solo convencimiento sino principalmente, seducción.

A diferencia de la izquierda, que ha llegado incluso a cuestionar la existencia del hombre y la mujer como realidad biológica (y censurar a quien se oponga), la derecha no necesita el surgimiento de un "hombre nuevo" ideológico. El socialismo, tan ajeno a la naturaleza humana, necesita esta ficción para implantar su ideología. Pero, además, comprende que el cortejo es parte clave de la unión entre el hombre y la mujer. La seducción es no solo necesaria sino la forma más pacífica de convencer.

Muchos pensadores e influencers de derecha suelen pensar que si acumulan datos la gente los verá, entenderá que están en un error y todos querrán abandonar el socialismo dependiente del Estado y se pasarán a alguna de las tantas corrientes que defienden la libertad y el mérito. Pero los debates pasan y ese cambio no sucede.

Ante una sociedad mayormente convencida de que depender del Estado es no solo un derecho sino una necesidad, se requiere de gran convencimiento para

sacar a las masas del estupor y enrumbarlas hacia la libertad y, sobre todo, hacia la dignidad de salir a la calle y sacar adelante su vida y a sus familias.

La derecha debe acompañar, a su análisis racional de la realidad, una narrativa, un relato más y más apasionante que enamore a la gente. Dato no mata relato, por más que a la derecha le duela. El dato debe ir acompañado de una buena narrativa, afectiva, emocional, no para manipular, sino para conectar con la gente.

> **El dato debe ir acompañado de una buena narrativa, afectiva, emocional, no para manipular, sino para conectar con la gente.**

El socialismo destructor, en el lugar menos pensado

El ejemplo contrario más evidente en la actualidad es la Plaza Baquedano en Santiago de Chile. Se ha convertido en la "plaza dignidad", el lugar donde paradójicamente los manifestantes de izquierda piden vivir del Estado . . . y a eso llaman vivir dignamente.

Pretenden incluso cambiar la Constitución, consagrando así su visión de que la sociedad y, sobre todo, la economía, deben operar por decreto. Pretenden que la Carta Magna del país convierta los servicios en derechos y al Estado en garante de los mismos.

La izquierda logró convencer a toda una generación de que el país más próspero de la región era injusto y para resarcirlo debía auto-destruirse. ¿Cómo? Mediante el adoctrinamiento. La mismísima ministra de educación, Marcela Cubillos, demostró que, cuanto mayor es la intervención del Estado en la educación, mayor es el adoctrinamiento comunista. Pero ni eso ha impedido que el país se siga moviendo hacia el abismo.

Cualquier persona formada en valores sabe que no hay nada más indigno que estar a merced de otro, más cuando se trata de la autoridad que se alimenta de los impuestos (que son siempre, por definición, dinero ajeno).

Es una contradicción. Pero es que hay que comprender que la dialéctica de la contradicción (por ejemplo, del filósofo alemán Hegel) es la base

argumentativa de la izquierda. Estar en constante incoherencia tiene un fin discursivo, ideológico y, sobre todo, metodológico. Un movimiento que no es guiado por la lógica y la evidencia, sino por la obediencia.

Entonces surge la pregunta: ¿Cómo enfrentar a este Leviatán estatal? Se trata de luchar no solo contra la intromisión del Estado sino contra el intervencionismo supraestatal de organismos como la ONU. Es un reto enorme. La esperanza está en la sociedad civil.

El socialismo. . . ¿científico?

El socialismo "científico" no lo es si pensamos que la ciencia verifica que algo funciona en la realidad. Al contrario, una vez tras otra este sistema ha fracasado. Entonces, su supuesto aspecto "científico" radica en que para su aplicación necesita de ingeniería social.

Los textos de Karl Marx (La Ideología Alemana, Manuscritos de Filosofía y Economía), especialmente, el Manifiesto Comunista, llaman a la destrucción del matrimonio (y la monogamia) como un paso necesario para la desaparición del patrimonio, apuntando a la destrucción del capitalismo.

El Manifiesto Comunista propone, entre signos de exclamación, la "¡abolición de la familia!". Y a continuación habla de "intenciones satánicas", lo que llegó a escandalizar hasta a los comunistas más radicales. Por eso, es un párrafo que ha sido removido de las últimas ediciones. Publicaciones críticas con el marxismo han optado por ponerlo entre corchetes y señalarlo con puntos suspensivos.

Resulta llamativo, e incluso escandaloso, que un manifiesto político utilice las palabras "intenciones satánicas". Aunque tiene lógica que una ideología que pregona abolir a la familia, que es sagrada, pregone su antítesis: lo satánico.

Es fundamental comprender el momento histórico que estamos viviendo. Frente a una revolución que busca destruir 2.000 años de historia nos corresponde ser la contrarrevolución. En la Revolución Francesa, durante el período conocido como "El Terror", se persiguió a los creyentes al tiempo que se instauraba el culto a la diosa razón (en cuyos rituales se pisaba crucifijos). Ese discurso iluminista instauró la falsa idea de que ser creyente es sinónimo de ser anti-científico, cuando la evidencia demuestra lo contrario. Hoy parece que estamos repitiendo la historia.

«El primer sorbo de un vaso de ciencia natural te hará ateo, pero, en el fondo del vaso, Dios te espera», dijo Werner Heisenberg, el padre de la física cuántica. Como occidentales, nuestra base filosófica, científica, lógica y argumentativa es aristotélica. Eso significa, entre otras cosas, que llegamos a la evidencia mediante la experiencia y nuestra motivación principal es la búsqueda de la verdad.

También en la Antigua Grecia surgió una escuela de pensadores, los sofistas, que no buscaban la verdad sino el convencimiento. Mediante la dialéctica, el discurso, buscaban adornar sus palabras para que sean aceptadas por las masas, aunque no fueran fieles a la verdad. La izquierda de hoy serían los sofistas del pasado.

De hecho, la izquierda no tiene sentido de verdad. Al contrario, la relativiza. «Todo quedará hecho», dice El Origen del Estado, la familia y la propiedad privada, publicado por F. Engels, coautor del Manifiesto Comunista. Se refiere al hecho de lograr que en la sociedad ya no haya noción clara del bien y el mal, sino que cada persona lo "elija".

La seducción como herramienta de comunicación

Por eso es importante desde la derecha elevar el concepto de verdad, pues solo así se puede aspirar a un sistema judicial donde se castiga al delincuente y se defiende al inocente.

Esta sola definición ya requiere una división clara y objetiva entre el bien y el mal.

Hoy en día sucede muchas veces lo contrario a causa del garantismo jurídico, que revierte el sistema judicial y convierte en víctima al malhechor. Al final, por la vía de los hechos, prácticamente matar a seres humanos inocentes es un "derecho" que tienen ciertos sujetos, ya que al hacerlo (durante un robo o un secuestro) al final no pagan el delito en la cárcel.

Todo esto es parte de una visión concreta. La izquierda sabe que para implantar la revolución socialista es primordial primero subvertir a la sociedad, convirtiendo el mal en bien y el bien en mal; haciendo que la mujer, madre que da la vida, quien dicte una sentencia de muerte, al tiempo que los médicos, que deberían salvar vidas, se convierten en los verdugos que ejecutan esa sentencia.

La izquierda sabe que para implantar la revolución socialista es primordial primero subvertir a la sociedad, convirtiendo el mal en bien y el bien en mal.

El rol de la mujer

El rol de la mujer es primordial. El símbolo de la mujer ( ) ha sido instrumentalizado por el feminismo que busca invertir su significado. El símbolo originalmente representa el espejo y la cruz, al ser la mujer custodia de la moral y la belleza.

Toda lengua es materna precisamente porque es la madre quien la transmite desde el vientre. Al ser la mujer transmisora de la tradición oral, subvertir a la mujer es funcional a cambiar el eje moral, cultural, jurídico, ético y hasta médico de una sociedad.

Por lo mismo es fundamental destacar el rol de la mujer en la batalla cultural, que no es más que un frente de la guerra espiritual entre el bien y el mal. Lo que debe distinguir a una mujer de derecha es que asume la responsabilidad de sus actos. En cambio, la izquierda mantiene degradada a la mujer, en una adolescencia perpetua en la que le pide dádivas a "papá Estado". Además, terceriza culpas: primero a la sociedad, luego al varón como una totalidad y, finalmente, condenando a pena de muerte a un inocente (como es el caso del aborto).

De esa manera la mujer se hace cómplice de la inversión de los cánones morales, que a su vez tergiversan el sistema judicial y médico. Esta inversión aplica también al plano cultural e incluso emocional, donde el cortejo entre hombre y mujer es visto como opresión y la caballerosidad como micromachismo.

Re inventar la cultura y la historia

A nivel macro, la izquierda ha convertido el concepto de la Conquista de América en sinónimo de opresión y esclavitud. Cuando en realidad fue exactamente al contrario: la conquista española trajo la luz de la Verdad que nos hace libres.

La distopía de un futuro bajo una tiranía global de la cual nos advirtieron en el libro 1984 ya es realidad. Decir la verdad en este tiempo es un deber cívico y moral. Además, es un aliciente. Porque en medio de la incertidumbre quien sostiene valientemente la verdad brinda certeza. Donde nada es verdad, todo es mentira, y donde nada se rige por la lógica ni la evidencia, solo queda la obediencia. Por eso la verdad resulta liberadora. Hoy la libertad es decir que 2+2=4.

Y esa es y debe ser la forma mediante la cual debemos hacer llegar a los demás el mensaje en defensa de la libertad, promocionando una lucha anti-sistema. Buscar promocionar un lugar o una forma de vida en donde la verdad no dependa de lo autorizado sino de lo demostrable. Pensaba el sabio G.K. Chesterton que llegaría un tiempo cuando por decir que el pasto es verde sería necesario desenvainar la espada. Ese momento ha llegado. La corrección política ha hecho que "decir lo obvio" sea un delito de odio.

Debemos hacer llegar a los demás el mensaje en defensa de la libertad, promocionando una lucha anti-sistema... donde la verdad no dependa de lo autorizado sino de lo demostrable.

Transversalidad, interseccionalidad y posmarxismo

En la novela 1984 el mejor ejemplo de la mentira como norma es la necesidad de la guerra perpetua. En esta distopía, cada cierto tiempo el Estado cambia los periódicos para modificar al enemigo en los titulares. No importa contra quién es la guerra, solo importa que nunca termine.

Eso vivimos hoy a través de la transversalidad o la interseccionalidad del posmarxismo. El socialismo clásico dividía a la sociedad entre ricos y pobres, burgueses y proletarios. Ahora, la nueva izquierda divide entre hombres y mujeres, para lo cual el feminismo ha sido muy útil.

Pero también explotando el conflicto racial, como lo hemos visto en EE.UU. con Black Lives Matter. En Hispanoamérica tenemos nuestra propia versión de esto, con la lucha indigenista, que en muchos casos ha venido impulsada por las "brisas bolivarianas".

Mediante la ideología de género, ahora también buscan llevar esa división entre heterosexuales y homosexuales e incluso entre transexuales y personas cisgénero, es decir, aquellas que se sienten conformes con su sexo biológico.

El socialismo tampoco cree en la movilidad social. Odia profundamente a la burguesía, tal vez por haber sido los primeros en vivir fuera del sistema feudal que dividía a la sociedad en aristócratas y campesinos. A esto llaman "traición de clase". Para el socialista, el que nace pobre, muere pobre. Así, mediante el feminismo, han instaurado la noción de que más vale morir antes de nacer, exigiendo "aborto, legal, seguro y gratuito" bajo la consigna "las ricas abortan, las pobres mueren". Alegando hablar en nombre de las pobres y en su defensa, lo que han normalizado es exigir reducir a los pobres antes de nacer.

Frente a este materialismo y utilitarismo que otorga valor a la vida de las personas de acuerdo a sus recursos, la respuesta de la derecha debe ser valorar cada vida y promover la movilidad social de modo que el origen no determine el destino. Debe ser un mensaje esperanzador que dignifica a cada ser humano, lo opuesto a la agenda eugenésica de los socialistas que pretenden jerarquizar las vidas mientras paralelamente alegan ser inclusivos.

¿Dónde se debaten los intelectuales cristianos?



Miguel Brugarolas
Artículo publicado en "**El independiente**"
1 de diciembre de 2020

Desde hace unas semanas está suscitando notable interés un debate que han abierto dos filósofos y columnistas, Diego S. Garrocho y Miguel Ángel Quintana Paz y al que se han ido sumando muchas voces. ¿Dónde están los intelectuales cristianos, o dónde están "escondidos" esos intelectuales? Garrocho atestigua de modo difícilmente rebatible que "en la guerra por el relato hoy concurren todas las sensibilidades . . . están todos, absolutamente todos, en un ejercicio de afinación sinfónica, todos menos la intelectualidad cristiana".

Quintana Paz coincide con él en que ya nadie esgrime en público el valor filosófico, sapiencial o moral del Evangelio de Juan, el Eclesiastés o las cartas de San Pablo. Lo que él se pregunta —aunque tiene más de aguijón que de pregunta— es si de veras se están empleando los "enormes recursos" con que cuenta la Iglesia en el ámbito de la comunicación y de la educación, de modo que sea posible "ir bien pertrechados a la guerra intelectual".

Lo primero que habría que tratar de aclarar es a qué nos referimos cuando hablamos del espacio público en el que la voz de la intelectualidad cristiana no se escucha. ¿Cuál es ese ámbito en el que se está librando la batalla cultural? Y no solo cuál es el tablero de juego, sino también ¿cuáles son sus reglas? Podría ser que los cristianos estén desaparecidos, como se deduce del artículo de Garrocho, o escondidos como piensa Quintana Paz; pero también podría ser

Miguel Brugarolas es sacerdote de la archidiócesis de Valencia y profesor de teología sistemática de la Universidad de Navarra.

que los cristianos estén librando la batalla en otro tablero, o que las reglas convenidas para el juego no les permitan jugar sus bazas.

Que la plaza de la sociedad contemporánea, al menos en Europa, está caracterizada por la racionalidad postilustrada, resulta algo evidente a todas luces. En qué consiste esta racionalidad ya es otra cuestión. Para no alargarnos, podríamos aducir, por ser muy conocido, lo que dice Alasdair MacIntyre: a la mentalidad postilustrada no le interesa la verdad o el bien, sino las reglas de aprobación o reprobación y los sistemas de poder. Vivimos una época disfrazada de diagnóstico científico y social, pero en lo profundo esencialmente ideológica y anticultural. Quizá es Ratzinger uno de los que mejor lo ha sabido explicar. Cuando la relación de las cosas con la verdad ya no importa (llámese relativismo, postverdad o como se quiera), se acaba imponiendo otra relación: la de las cosas con el poder. Al principio, disimuladamente, bajo una ilusión de libertad, más tarde, con el carácter grosero con el que hoy se impone el pensamiento único. De modo elocuente, en alguno de sus últimos escritos, Ratzinger ya no habla de la "dictadura del relativismo", sino de la "dictadura del tiempo presente".

Si no hay verdad, las distintas verdades no valen lo mismo; la que vale de verdad es la del poderoso. Por eso, la racionalidad hoy imperante no ha sido capaz de superar a Nietzsche; y por eso también, aludiendo a Erick Peterson, el monoteísmo seguirá siendo un problema político.

A la mentalidad postilustrada no le interesa la verdad o el bien, sino las reglas de aprobación o reprobación y los sistemas de poder. Vivimos una época disfrazada de diagnóstico científico y social, pero en lo profundo esencialmente ideológica y anticultural.

Este es, a mi juicio, el tablero de juego. Todo lo cristiano, o queda absorbido como un elemento más de la racionalidad postilustrada, o queda excluido del todo. Viene a la memoria el caso de Porfirio, que es el de un intelectual alineado con el poder. Hizo todo lo que pudo para combatir el cristianismo (entre otras cosas participó en el consilium principis tras el cual Diocleciano desató su terrible persecución), porque la pretensión cristiana de una verdad universal le resultaba inaceptable.

Era preciso hacer de Jesucristo uno más de entre los dioses del imperio, absorberlo en las reglas marcadas por el helenismo ya entonces decadente, o eliminarlo por completo de la sociedad. Es verdad que han pasado muchos siglos, pero también ahora se exige al cristiano aceptar las reglas de la nueva (ir)racionalidad, en este caso no helénica sino postilustrada, o abandonar el espacio social que ocupa y quedar encerrado en el recinto de lo privado.

Estos son el tablero y las reglas del juego, el mundo, aquel del que el Evangelio de Juan dice que Jesús encomendó al Padre: "No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno . . . que los santifiques en la verdad" (Jn 17,15-17).

Y los cristianos, a todo esto, ¿qué dicen? En el siglo XX, la teología católica ha redescubierto el sentido de estos versículos joánicos, leyéndolos a la luz de la llamada universal a la santidad y de una positiva teología del mundo. El cristiano se encuentra ante la misión de transformar las realidades humanas desde dentro para devolverles su genuina orientación hacia Dios. Ahora bien, por seguir con la misma comparación, ¿cuáles son las bazas con las que los cristianos pueden jugar esta partida?

La escritora Natalia Sanmartín Fenollera ha apuntado que, en este debate, no contamos únicamente con intelectuales contemporáneos, sino con "siglos de pensamiento donde elegir". Quien no sabe historia no sabe nada, repetía machaconamente uno de mis maestros. Ciertamente es posible aprender de lo que hicieron en la Antigüedad quienes se defendieron de la intelectualidad asociada con el poder (antes he aludido a Porfirio . . . pero ejemplos no faltan).

Grandes pensadores como Orígenes o Gregorio de Nisa identificaron muy bien cuáles eran los "enormes recursos" que poseían para la construcción de una cultura cristiana: la absoluta primacía de Dios y la relación con Jesucristo que, como ese fermento en la masa, toma todo lo humano y lo transforma.

Los cristianos de los primeros siglos estaban desprovistos de los recursos materiales que Quintana Paz ve imperdonablemente dilapidados. Y, sin embargo, eran conscientes de poseer la única riqueza estrictamente necesaria para construir una cultura cristiana: la fe que fecunda la inteligencia y la caridad, el amor en vertical hacia Dios, del que nace el amor en horizontal hacia los hermanos. No malbarataron sus fuerzas tratando de ganarse el favor o el resguardo de los poderosos, no buscaron a cualquier precio acomodar sus convicciones a los dogmas de la época.

Los cristianos de los primeros tiempos (como tantísimos otros) jugaron muy bien sus bazas "puertas adentro", por utilizar la expresión de José María Torralba en su diagnóstico del problema; lograron ser personas de hondísimas convicciones. Poseían una inquebrantable comprensión teológica del mundo y del hombre. Tenían claro que, si el hombre excluye lo trascendente, se ve abocado a hacerse un dios a la medida humana, y esto comporta despreciar al hombre en su más alta capacidad y posibilidad. Con estos recursos (¿enormes, exiguos?) construyeron puertas afuera una civilización cristiana. Su principal riqueza no estaba en los medios materiales, sino en la altura y profundidad de su ser cristiano. Por eso pudieron, sin despreciar nada de lo humano, mostrar al mundo con eficacia la sabiduría encerrada en la Escritura, la hermosísima coherencia de la fe cristiana y el sentido que todas las cosas humanas adquieren a la luz de Jesucristo.

> **Los cristianos de los primeros tiempos jugaron muy bien sus bazas "puertas adentro".**

Monseñor Luis Argüello, Secretario de la CEE, ha expresado el deseo de que este debate sirva de revulsivo, de interpelación. La pregunta quizá no sea entonces dónde están los intelectuales cristianos, qué espacios ocupan, sino qué medios estamos poniendo para que lo sean de verdad. Instituciones educativas que, preocupadas por ocupar espacios en los rankings y por su presencia en las agencias de reputación, descuidan su alma. Diócesis que, por llegar a todas las parroquias esparcidas geográficamente por la España vaciada, olvidan la gran parroquia de la cultura y de la formación intelectual. Programas de enseñanza de la fe y de la teología —a todos los niveles— que acaban reconvertidos en planes de estudios descafeinados, incapaces de poner en vibración la vida espiritual de estudiantes y profesores. Es momento de repensar estas cosas, es tiempo de jugar nuestras bazas, las que son más auténticamente nuestras y que el mundo (en el sentido que le da Juan) no puede arrebatarnos.

The Handmaid's Tale y el cuento del lobo



Alberto Nahum García Martínez
Profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Navarra

Capítulo del libro Series contra cultura. *Una guía humanista de la ficción televisiva*, Pamplona: EUNSA, 2021

Mimada por la crítica especializada, una distopía arrasó en los Emmy de septiembre de 2017, una gala muy cargada contra Trump. Sin embargo, reducido a gorjeo tuitero, The Handmaid's Tale es una serie ideológicamente tramposa, dramáticamente maniquea y estilísticamente efectiva, aunque sensacionalista.

La propuesta de la serie ("ideológicamente tramposa") se vio multiplicada por paratextos y metatextos. Un shock extratextual, pues. Cuesta recordar una histeria interpretativa y un pánico moral similar en la cultura popular reciente. La unanimidad crítica para calificar la serie de la plataforma Hulu[1] como una historia oportuna ("timely") provocó afirmaciones sonrojantes, intelectualmente hablando. En The New York Times escribían que The Handmaid's Tale tiene "una inesperada resonancia en la América de Trump", en Vulture la calificaron de "profética", en el San Francisco Chronicle de "escalofriantemente real", en Io9 aventuraban que la serie "nos hace sentir que ahora estamos mucho más cerca de que se haga realidad que cuando [la novela] fue escrita", en Entertainment Weekly advertían de que "la historia se siente menos como una fábula casi-ficcional que como un anticipo enteramente posible de lo que va a venir" y así ad infinitum.

Se pueden consultar sus críticas televisivas en http://www.diamantesenserie.com/
(1) Hulu es un servicio estadounidense de suscripción a la carta de vídeo propiedad de Walt Disney.

¡Un "anticipo enteramente posible"! La palma de la exageración, en todo caso, se la llevaba la propia autora de la novela. En Los Angeles Times se pasaba tres pueblos: "Y luego ocurrieron las elecciones y el equipo se despertó una mañana y pensó: "ya no estamos haciendo ficción. Estamos haciendo un documental". ¿Un documental? Parecía que la élite periodística y mediática progresista estadounidense había descubierto un mamut al que perseguir: un paralelismo. El de la América de Trump con una distopía inspirada en el pasaje bíblico de Lea y Raquel (así se denomina oficialmente el "Centro Rojo", la prisión de re-educación para las criadas) que propone un melting pot de diversas pesadillas políticas: la esclavitud, el nazismo, la Stasi y el wahabismo[2], todo ello adobado con la estética del puritanismo del XVII. Muchos espectadores quedaron seducidos por el paralelismo entre la tiniebla de Hulu y la situación de la mujer en Occidente.

¿Un documental, clama la escritora Atwood? Veamos. ¿En qué lugares del globo obligan a las mujeres a vestir de una determinada manera?

¿Un documental, clama la escritora Atwood? Veamos. ¿En qué lugares del globo obligan a las mujeres a vestir de una determinada manera? No a llevar un uniforme de trabajo, sino a vestir en el espacio público, como les ocurre a las protagonistas de The Handmaid's Tale, con esos perturbadores trajes de color rojo-menstrual y esas cofias cuáqueras por ley. Obviamente, esto ocurre en ciertos países islámicos. Por suerte, en la mayoría llevarlo es una rutina cultural, política o religiosa, pero ahí va la libertad de cada cual para vestirse como le venga en gana. ¿Dónde no existe esa libertad, que tan coloridamente se irradia en The Handmaid's Tale? En Irán (80 millones de personas) y en Arabia Saudí (33 millones de personas). Son datos relevantes para aquellos críticos que flirteaban con la posibilidad de que lo relatado en pantalla fuera "escalofriantemente real" en los Estados Unidos de 2017.

Sopesemos más hechos del "documental" en el que se ha convertido The Handmaid's Tale, ese "anticipo enteramente posible de lo que va a venir". Si se busca una opresión sistemática y brutal de las mujeres, regida por ley, lo más sensato sería acudir a los talibanes; porque, por desgracia, el feminicidio

(2) El wahabismo es una corriente político-religiosa islámica de la rama mayoritaria del sunismo y que está en la base del llamado Estado Islámico.

de los fetos y las recién nacidas en China no contará, desgraciadamente, para muchos . . . y muchas. Dejando de lado las incontables salvajadas patriarcales (ahí sí se puede usar el término con toda la contundencia), la televisión pública estadounidense (PBS) publicaba en 2007 un artículo titulado "A Woman Among Warlords Women's Rights in the Taliban and Post-Taliban Eras"[3]. Ahí se recuerda cómo, hace poco más de 20 años, una ley talibán prohibía la educación pública para las mujeres; y, después, como todo totalitarismo, también prohibió la educación privada, algo que también documenta Amnistía Internacional. El estado totalitario no descansa hasta colonizar mentes y alcobas. Ni siquiera The Handmaid's Tale llega a atisbar un escenario así, puesto que hay mujeres que algo mandan, como las esposas de los oficiales y las kapos del Centro Rojo. En otros entornos —donde la ley trata de hacerse valer, al menos— nos encontramos con la legalidad de pegar a la esposa mientras no dejes marcas, las violaciones por venganza, los asesinatos de honor y muchas otras salvajadas que recoge Human Rights Watch. Todas a años luz de la América que, al parecer, nos iba a traer Trump. Es triste que —nublados por la interseccionalidad— estos abusos contra las mujeres no estén más en la agenda activista del Pequod feminista que controla el discurso en Occidente.

Como buena teocracia, Gilead impone una religión obligatoria, tanto que hasta los saludos van con jaculatoria divina. Los Estados Unidos han sido, desde su fundación, un paraíso de la libertad religiosa. Su reluciente y envidiable primera enmienda. Aun así, el tenebroso "documental" en el que se despertaron los integrantes del equipo de la serie amenaza con imponer un credo único. Los hechos, sin embargo, desbaratan el paralelismo, de nuevo. ¿En qué países del mundo una determinada religión es obligatoria y te pueden encarcelar —o peor aún: matar— por apóstata? Según el Pew Research Center, el 13 por ciento de países del mundo aún penalizan la apostasía.

Por ejemplo, para los sueños húmedos del Comandante Waterford y los críticos "oportunos" y oportunistas: en diciembre del 2015, 25 musulmanes sudaneses fueron condenados a muerte por seguir una versión diferente del Islam (The Guardian); un año antes de que se estrenara la serie, el Washington Post traía la noticia de un cristiano al que la policía perseguía por un poema blasfemo; lo más sobrecogedor, no obstante, es constatar las muertes y penas de cárcel de los últimos años, detalladas en la misma pieza.

(3) "Una mujer entre los señores de la guerra Los derechos de las mujeres en las eras talibán y post-talibán".

Aun así, sin duda, lo más espeluznante de The Handmaid's Tale son las violaciones a las criadas. Ahí, a pesar de la "resonancia en la América de Trump", por suerte —maldita suerte— solo existe un espejo directo: un durísimo, pavoroso, reportaje del New York Times titulado "El Estado Islámico consagra una teología de la violación". Basta subir el primer párrafo a cubierta para que el mareo haga vomitar de rabia e indignación: "En los momentos antes de violar a la niña de 12 años, el combatiente del Estado Islámico se tomó su tiempo para explicar que lo que estaba a punto de hacer no era un pecado. Puesto que la muchacha preadolescente practicaba una religión diferente al islam [el yazidismo], el Corán no solo le otorgaba el derecho a violarla; lo toleraba y lo alentaba, insistía él".

Más allá de la bestialidad narrada en el Times, si dejamos esas lejanas realidades iraquíes y regresemos al "documental" de Hulu no hay otras leyes que admitan la violación en ninguna parte del mundo. Lo más cercano serían esos cabrones que se van de rositas tras las violaciones en manada en la India o esos matrimonios donde papá entrega a su niña (no en sentido figurado: hablamos de zagalas de 10-12 años) para que se case y les saque de la miseria. Según el progresista The Independent en el 2020 habría unos 50 millones de esposas menores de 15 años; en el 2010, en Irán, hubo 700 casamientos de niñas menores de 10 años.

Eso, en España, es estar cursando 4º de Primaria, para visualizar el horror con precisión. Que un tipo de 25 se case con una niña de 11 años es lo más cercano a la esclavitud sexual y a la violación sistemática que existe hoy día. ¿Por qué esto no es una prioridad para el feminismo mainstream?

En el piloto de la serie también ahorcan a homosexuales (artículos 108 y 110 del código penal islámico de Irán, por ejemplo), y se martiriza a un cura católico, pero se hablan pestes de los baptistas. Lo contradictorio es que los guionistas toman el concepto "cristianos radicales" pero lo vacían de contenido, lo retuercen para que calce en su tesis. Dicho en plata: practican una fe muy rara estos evangélicos de Gilead. Porque los come-biblias que han impuesto la teocracia en Gilead se rigen por leyes divinas. Son gente sectaria, intolerante, capaz de mejorar las cosas . . . aunque eso implique, parafraseando al Comandante, que eso no las mejore para todo el mundo (1.5.). Hasta ahí, de acuerdo: en todas las religiones de la historia —también las laicas— ha habido hijoputas, azufristas y criminales con mando en plaza; la naturaleza humana también engendra malvados a mansalva.

El problema atañe a la verosimilitud: puestos a buscar un espejo en los cristianos, habría tenido mucho más punch dibujar una distopía que siguiera los preceptos básicos del cristianismo. Porque cualquier cristiano no-psicópata (el 99 %) encontraría el universo de The Handmaid's Tale repulsivo, intolerable y ajeno a cualquier enseñanza bíblica y moralidad judeo-cristiana. Esta disonancia se agrava ante la imagen más emblemática —por horrible, por insoportable— del relato: esa violación-adulterio consagrada en pos de la fertilidad.

Toda la vida acusando a los cristianos de reprimidos sexuales, de que no tener relaciones antes del matrimonio es antediluviano, que si la religión desnaturaliza el eros al verlo como pecaminoso . . . ¡y luego ponemos como emblema de una teocracia cristiana a unos tipos —un hombre y una mujer— que subvierten radicalmente esas ideas y tienen esas relaciones sexuales por persona interpuesta! Es una incongruencia que chirría tanto como poner a Jorge de Burgos a contar chistes de Arévalo en El nombre de la rosa, hacer que Ayn Rand reivindique las identidades colectivas o proponer a Alberto Garzón[4] que conferencie sobre las excelencias económicas de Milton Friedman. En la primera temporada también entra en juego el tema del ecologismo: no hay niños porque el planeta está muy polucionado y casi toda la gente es estéril. Pero, astutamente, la The Handmaid's Tale se pone de perfil ante las posibles derivas totalitarias de los enviromentalistas y se concentra en dibujar una teocracia religiosa que ha convertido el mayor de los pecados libidinosos –el fornicio, el adulterio, qué palabras tan bíblicas– en virtud obligatoria.

Tanta corrección política pone de relieve el juego de manos ideológico de la serie y, sobre todo, la ligereza con la que la crítica traza unos paralelismos tan forzados y lúgubres.

No hay en el relato ni rastro de etiquetas antidemocráticas o protofascistas para los misántropos verdes y neo-malthusianos. Tanta corrección política pone de relieve el juego de manos ideológico de la serie y, sobre todo, la ligereza con la que la crítica traza unos paralelismos tan forzados y lúgubres. Por suerte, por muchos tuits que escriba Trump, la democracia americana

(4) Ministro de Consumo del Gobierno de España desde enero de 2020. Militante del Partido Comunista de España (Nota del editor).

no está en peligro. Sus más de 200 años han sabido generar un sistema de contrapesos que, aunque pueda tener sus fallos —como cualquier obra creada por el hombre— está entre los mejores y más libres de la tierra. No es casualidad que tantos parias del mundo quieran escapar a Estados Unidos y ninguno a Corea del Norte.

Porque ese es otro de los problemas de la relación de la serie con la realidad. Tras su emisión se pusieron de moda protestas en las que las mujeres iban vestidas como las criadas. Así ocurrió, por ejemplo, en mayo del 2017, cuando un grupo de activistas pro-choice protestaron, contra una ley aprobada en el estado de Texas, vistiendo togas rojas y tocados blancos. Quien niegue que el aborto es un tema complejo es, probablemente, un dogmático. Yo soy provida por razones antropológicas, biológicas, sociales y médicas, pero no se me escapa la complejidad insalvable de un tema donde hay una colisión de dos derechos. Aun así, buscar paralelismos entre la pesadilla de Gilead y un asunto debatible como el aborto —que dista mucho de estar cerrado en USA— es, de nuevo, de una deshonestidad que entristece.



Activistsin the US have donned the red cloaksimagined by Mrgaret Atwood in The Handmaid´s Tale Jim Lo Scalzo /EPA/AAP

La transferencia simbólica de quienes, a las puertas del Senado texano, tras una ley relativa al aborto en el segundo trimestre de vida del feto, se visten como unas protagonistas que son apaleadas, violadas y arrebatadas de cualquier derecho . . . La lectura de semejante carnaval es perezosa, simplista

y antidemocrática en su esencia: viene a decir que, "si no me das la razón, eres una persona que está a favor de que las mujeres seamos torturadas, violadas y tratadas como ganado". Una variación más del cansino exceso del sufijo "–fobia" para sacar al adversario ideológico del campo democrático de juego en lugar de debatir sus ideas.

El lector persistente se preguntará: "¿Aún no pillo dónde está la trampa ideológica de la serie?". Pues es tramposa porque quiere jugar en dos campos al mismo tiempo: se puede refugiar en que es una ficción si alguien la acusa de exagerada en sus referentes, pero también se puede refugiar en lo necesario de su interpretación política si, como tantos críticos, la intelligentsia entra por semejante boquete al texto. Mucho más honesto, en este sentido, fue el escritor francés Michel Houellebecq. Su novela Sumisión es una distopía que dibuja una Francia gobernada por una imaginaria Fraternidad Musulmana. No, las distopías no tienen que parecerse a la realidad, pero sí han de reflejar un aroma cultural. Lo fácil es zurrarles a los paletos cristianos, que se quejarán un poco y seguirán con sus misas y sus vidas; muchísimo más coraje hay que tener para dibujar un futuro como el de Houellebecq. Él era la portada de Charlie Hebdo el día de la masacre y, desde la publicación del libro, viaja con dos guardaespaldas.

Con este último sangrante ejemplo en torno al incendiario novelista francés queda poco que decir sobre qué es una distopía verdaderamente "oportuna" y "escalofriantemente real". Dan ganas de pagarles un billete a Irán a todos los críticos que, con tanta alegría, azuzan el espantajo de la serie como profecía.

Es tramposa porque juega en dos campos al mismo tiempo: puede refugiarse en la ficción si la acusan de exagerada o refugiarse en lo necesario de su interpretación política

El maniqueísmo dramático

De acuerdo, el recibimiento de la serie fue exagerado y los paralelismos presentistas se antojaron exagerados. Pero, ¿qué pasa, que las distopías han de ser fieles a la realidad? ¿Desde cuándo la ficción ha de someterse al escrutinio de los hechos, Mr. Fargo? Por algo se llaman distopías, ¿no? En efecto. No, las distopías, por definición, no han de ser fieles a la realidad

y, desde luego, jamás resistirían el algodón del fact-checking. Una distopía realista es un oxímoron. Dicho esto, hay distopías mejor trabajadas que otras. Porque una de las claves —además de las dramáticas, narrativas y estéticas, propias de cualquier otro género— de la distopía tiene que ver con una palabra: reconocimiento. Desde las orwellianas Rebelión en la granja o 1984 hasta La larga marcha de Stephen King o Los juegos del hambre, desde Blade Runner hasta Hijos de los hombres, desde esa delicia en blanco y negro de The Twilight Zone que fue "Eye of the Beholder" hasta la grandiosa Battlestar Galactica (esta última a caballo entre la distopía y el género post-apocalíptico), las distopías retratan un futuro o un universo alternativo donde la ilusión de una sociedad perfecta se mantiene mediante un control opresivo y totalitario.

En todas ellas hay una tensión perturbadora entre la aséptica limpieza de la sociedad —habitualmente ritualística y muy codificada— y un grupo de personajes que aún mantienen la lucidez y tratan de quebrar el espejismo para recuperar la libertad. Son siempre una batalla entre el individuo y el Estado (o unas corporaciones que han fagocitado el Estado).

La distopía, como es lógico, invita al paralelismo, puesto que cuenta un relato de un universo imaginario "allá" para reflexionar sobre nuestro mundo "acá". Por ejemplo: el futuro pesadillesco de Terminator enlaza con el recurrente miedo contemporáneo a la rebelión de las máquinas, la siniestra Battle Royale lleva al paroxismo el concepto de competición y espectáculo, y V de Vendetta prefigura la ruptura populista entre casta y gente. Como escribe Kay Sambell:

> *La distopía pone en primer plano el sufrimiento futuro, para obligar a los lectores a pensar cuidadosamente sobre el lugar al que pueden abocarnos ciertos 'ideales', subrayando cómo estas sociedades absolutamente indeseables pueden llegar, a menos que aprendamos a cuestionar la autoridad de quienes están en el poder, por más benévolos que parezcan ser.*

Aquí es donde The Handmaid's Tale, como texto televisivo distópico, naufraga enlazando con la primera parte de la reseña. Ese elemento necesario de pálido reconocimiento, de perturbación política, de doble lectura, se desploma cuando uno se detiene brevemente a analizar la peripecia descrita en la serie y se da cuenta de que está agruyereada, de que el relato ostenta la solidez dramática de un castillo de naipes. Más que nada porque lo que The Handmaid's Tale

dibuja como distopía . . . ¡resulta adecuarse (en diversos grados, como vimos) a la triste realidad de, aún, muchas mujeres del mundo actual! Por tanto, esa potencia pavorosa de las distopías queda convertida en caricatura ideológica y victimismo de salón. Ese "sufrimiento futuro" al que abocan "ciertos ideales" ya está aquí, a solo seis horas de avión.

Por eso, la serie habría resultado mucho más lacerante si, en lugar del drama político distópico, hubiera apostado por el terror psicológico. Las referencias políticas habrían sido, entonces, mucho más sutiles, menos obvias y no nos habrían atizado con ellas en la cara desde el minuto uno de la serie.

Como también se explora en las otras tres reseñas de este capítulo, el problema es que el afán sermoneador de la serie infecta su equilibrio artístico, desembocando en el maniqueísmo, enemigo número uno de la complejidad. Resumiendo: en la serie los buenos son santos y los malos unos desalmados. Como recordaba Emily Nussbaum en The New Yorker, la novela de Atwood era más rica precisamente porque en el papel Offred era una testigo, no una heroína. Y los matices psicológicos se advierten en un detalle muy jugoso y sutil que recupera Nussbaum: en el texto de 1985 de Atwood hay un momento en el que June se muere de ganas por hacer punto de cruz, pensando en harenes y concubinas. ¡Eso es acostarse con el enemigo! Es decir, en el libro Offred también tiene sus debilidades, algunas de las cuales van radicalmente en contra de los mandatos del feminismo militante. De todo eso no hay apenas rastro en la serie. Para Hulu Offred es bondadosa, guapa, aguerrida, madre-coraje, inteligente, solidaria y, por supuesto, enamora a todo el mundo.

Su amiga Moira más de lo mismo: es imposible que le falle cuando se encuentran en Jezebel. Y su marido, por descontado, es un tipo ideal, encantador, moderno, sin ningún privilegio blanco, faltaría más.
Por el contrario, el Comandante es alguien inexpresivo, maquinador ("lo llamaremos ceremonia"), falso e hipócrita, uno de los estigmas preferidos para aplicar a los que profesan una religión. Igual de pérfidos son el resto del elenco en torno a los que mandan: la tía Lydia, la Rottenmeier del Lebensborn, es plana como una tabla de planchar en su villanía de cómic y solo la salva la excepcional actuación de Ann Dowd. Serena Joy, más tiesa que la mojama, solo revela algo de verdadera humanidad —es decir, de conflicto interior— en los dos últimos capítulos de la primera temporada. Quien más esquinas contiene puede ser Nick, configurando ese extraño triángulo amoroso entre la convicción, el deber y el amor. Es un ser tan adorable,

íntegro y guapete que uno no se explica cómo no se ha unido ya antes a la Resistencia con armas y bagajes. Junto a eso, el maniqueísmo se extiende a muchas otras partes del relato que —precisamente por estar al servicio de una tesis— resultan simplistas o incomprensibles. En esa tétrica teocracia (¡tetricracia!) no se entiende muy bien cómo hay tanto militar —quienes aplican la fuerza— dispuesto a contribuir con lealtad perruna a un régimen donde solo una élite disfruta de los placeres carnales en sus casoplones. ¿Qué pasa con el resto de la población, que son mayoría? ¿Se dan constantes duchas de agua fría y se atiborran de bromuro mientras rezan para apartar ese cáliz lúbrico? ¿Practican todos el intercambio "sexo-por-comida" de Nick? ¿O será el dios Onán el becerro de oro de Gilead?

el afán sermoneador de la serie infecta su equilibrio artístico, desembocando en el maniqueísmo, enemigo número uno de la complejidad.

El último de los maniqueísmos es, si se quiere, geopolítico. Estados Unidos es una dictadura brutal rebautizada Gilead. OK. Unos kilómetros más arriba, los canadienses son tan majos, abiertos, progresistas y bondadosos que reciben con los brazos abiertos a todos los que cruzan su frontera y les dan cobijo, macarrones, móvil, dinero y ayuda de todo tipo. Dejemos de lado (por no regresar al "ideológicamente tramposo" de más arriba) la generosa tradición de acogida por motivos ideológicos en USA. La lectura vuelve a ser clara: buenísimos (Canadá) versus malísimos (Gilead-USA).

Y no, no vale invocar como paralelismo la "Trump Refugee Order", que, benditos checks-and-balances, llegó hasta el Supremo estadounidense y sufrió varias modificaciones. Más sangrante resulta la relación con México, uno de los momentos más sonrojantes de toda la serie. Ni cogiendo con pinzas y mascarilla el término distopía uno puede entender la candidez de la embajadora mexicana (1.6.). Por mucho que se controle la información en los regímenes totalitarios, siempre, siempre, siempre hay resquicios por los que asoma la verdad. Siempre hay disidentes, refugiados, periodistas amigos que se caen del caballo al conocer el terreno, intelectuales honestos que claman la verdad tras visitar tal o cual país. Por eso, las preguntas de la señora Castillo sobre la fértil abnegación sexual de Offred generan bochorno. ¡Cómo de deteriorada discurre la carrera diplomática por los universos alternativos!

El sensacionalismo estilístico

El tono de la historia vence por goleada a la trama y sus eslóganes. En el estilo es donde The Handmaid's Tale descuella. Lo siniestro se esconde tras una pureza de colores, tras una ordenada jerarquía visual que convierte la violencia psicológica en algo más punzante. Es lo insoportable de un horror estetizado: ese afán de todos los totalitarismos por buscar una belleza sublime tras la que enmascarar la monstruosidad. Esa contradicción estética es la que nos aterra y genera en la serie una ansiedad difícil de soportar. ¡Bravo ahí!

Además, la serie transmite con eficacia la sensación de asfixia moral y física de Offred, con multitud de primeros planos saturados que convierten la intimidad en cárcel y el encuadre en opresión. Si a eso añadimos el punteo de una música amenazante y la machacona narración de June, obtenemos entonces todo un tratado audiovisual sobre la claustrofobia. Y, huelga decirlo, Elizabeth Moss está absolutamente espectacular, mereciendo la lluvia de galardones. Su papel —tan apaleado y agónico— le permite transmitir un rictus de dolor físico extremo, una mirada de sumisión forzada, unas falsas dotes de seducción o, en uno de los momentos más inolvidables de la serie, una rabia maternal animal ante el último chantaje de la pérfida Serena (1.10.). Y su voz, ay, su voz, tan potente en su aparente frialdad testifical.

En los manuales de guion es casi una norma considerar la voz en off como un fracaso para traducir una historia a imágenes. Hay mil excepciones televisivas (desde el Kevin Arnold de The Wonder Years hasta el primer Dexter) y The Handmaid's Tale sube a ese podio. Su función no es tanto narrativa como, de nuevo, tonal. Incluso con una desarmante ironía: "Creo que escuché una vez ese chiste; este no era el remate del chiste", comenta al pasar por los cuerpos ahorcados de un cura, un médico abortista y un gay (1.1.).

Sin embargo, donde al agobiante y efectivo estilo se le va la mano es —más allá de un abuso de las escenas explícitas de violencia— en lo que podríamos denominar como la estetización de lo heroico. La inercia de ese heroísmo maniqueo, en blanco y negro, hace que las muchas ralentizaciones épicas, las soflamas cuasi-militares de la narradora y el empleo de melodías célebres resulte epidérmico, como si un cuerpo extraño se hubiera incrustado en la corteza de la serie. Un botón: el célebre "Nolite te bastardes carborundorum, bitches" queda tan impostado como un quiero y no puedo. Como todo el relato.

The Handmaid's Tale se pasa de frenada para sentimentalizar la penuria y fuerza un marco ideológico que debilita la fuerza de la narración y su impacto dramático. No obstante, lo más llamativo de su primera temporada fue la desquiciada recepción de The Handmaid's Tale: esa manía de parte de la izquierda cultural por insistir en que viene el lobo. El problema es que cuando venga de verdad, con los colmillos goteando sangre, ya no quedará nadie para creérselo, bitches.

Confinamiento en casa: uno de los errores políticos más catastróficos de nuestro tiempo



David Thunder
Filósofo Político
Artículo publicado en "**Gript**", 17 de febrero 2021

Cuando a principios del año pasado reconocidos expertos científicos de los más prestigiosos comités consultivos gubernamentales advirtieron a los ciudadanos que la única manera de protegerse contra Covid-19 era cerrar sus negocios y quedarse en casa hasta que los funcionarios de salud pública consideraran que era seguro volver a salir, la mayoría cumplió la directiva . . . aun sabiendo que ello implicaría un gran costo personal y económico.

El resultado se convirtió en uno de los experimentos sociales más trascendentales y sin precedentes de nuestro tiempo: la parálisis sistemática y obligatoria de gran parte de la actividad social normal, incluyendo colegios, trabajo, ocio y movilidad. Si este enorme experimento se hubiera llevado a cabo de forma puntual durante unas semanas, el impacto pudiera haber sido moderado; pero a medida que se fueron produciendo períodos de confinamiento "sucesivos", la cura se volvió mucho peor que la enfermedad.

China marcó el patrón inicial imponiendo un confinamiento dramático sobre sus ciudadanos en enero de 2020. Casi inmediatamente una serie de gobiernos

David Thunder es Licenciado en Filosofía y Francés por la University College Dublin, y doctor de Ciencias Políticas por la University of Notre Dame. Actualmente es profesor de Filosofía Política y Empresarial, e investigador Ramón y Cajal en el Instituto de Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra. Previamente, fue profesor visitante en las universidades de Bucknell y Villanova, y fue Research Fellow en el James Madison Program de la Universidad de Princeton. David está preparando un libro titulado Civil Order After the Sovereign State: The Consociational Foundations of a Free and Flourishing Republic. http://www.davidthunder.com/ (Twitter: @davidjthunder)

occidentales siguieron su ejemplo, y los confinamientos se impusieron en una secuencia relativamente rápida en Italia, Francia, España, Irlanda, Alemania, Bélgica, Grecia, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y gran parte de América del Norte.

Un "confinamiento" (lockdown) podría definirse técnicamente como una o más intervenciones no farmacéuticas (NPI, por las siglas del término en inglés: non-pharmaceutical interventions) que restringen en gran medida los movimientos y actividades de la población en general con el fin de contener la propagación de una enfermedad infecciosa. Las reducciones voluntarias de la socialización no se consideran confinamiento. Sí lo son las involuntarias, como las restricciones que obligan a la población a permanecer en sus casas, utilizando a la policía para controlar el cumplimiento de esta directiva.

También lo son las restricciones de viaje, los cierres fronterizos parciales o completos y los cierres obligatorios de escuelas y empresas.

El uso de este tipo de medidas altamente intrusivas y que afectan a toda la población, solo con el fin de mitigar una pandemia, representa una ruptura revolucionaria con la sabiduría convencional y con las mejores prácticas en el control de enfermedades infecciosas. Antes de 2020, las autoridades nacionales e internacionales de salud pública aceptaban en general que las enfermedades infecciosas debían mitigarse mediante medidas poco intrusivas como la mejora de la higiene de manos, el desarrollo de tratamientos médicos y vacunas más eficaces, y aislamiento de individuos o grupos específicos que hubiesen estado expuestos a una enfermedad infecciosa.

Antes de 2020, las autoridades nacionales e internacionales de salud pública aceptaban en general que las enfermedades infecciosas debían mitigarse mediante medidas poco intrusivas

Por ejemplo, el informe sobre "Medidas de salud pública no farmacéuticas para mitigar el riesgo y el impacto de la gripe epidémica y pandémica", publicado por la Organización Mundial de la Salud en 2019, no apoyó la eficacia general de los cierres de fronteras como instrumentos de control de enfermedades. Tampoco contemplaba la posibilidad de confinar poblaciones sanas en sus hogares.

Hasta aquí, las "teorías" predominantes en el control de enfermedades. Pero ¿y qué hay acerca de las "prácticas" predominantes en ese mismo control de enfermedades? Que yo sepa, para mitigar una enfermedad, nunca se han empleado cierres obligatorios de escuelas y empresas, ni órdenes de permanecer en el hogar, de manera sistemática y coordinadamente desde un gobierno central. Es decir, no había pasado hasta enero de 2020. Por lo tanto, los confinamientos coordinados centralmente como los que hemos visto en 2020 deben considerarse intervenciones poco ortodoxas, no probadas y altamente experimentales

La pregunta es, ¿cuáles han sido los frutos de este gigantesco experimento de política pública? ¿Los beneficios netos han justificado que los confinamientos valieran la pena? Para abordar adecuadamente esta cuestión, debemos ser claros en una cosa: el punto de referencia apropiado para evaluar las ventajas de las políticas de confinamiento no es solo su capacidad para reducir las infecciones o muertes de Covid, sino su capacidad para mejorar la salud integral y el bienestar general de las poblaciones afectadas.

Por ejemplo, aunque pudiéramos eliminar el Covid de la faz de la tierra, no sería aceptable si para ello debiéramos aceptar que una gran parte de la población sea condenada a la pobreza y aumentara el exceso de mortalidad en general.

Nadie en su sano juicio negaría que las enfermedades y muertes de Covid-19 son un daño grave que debemos mitigar utilizando todos los medios razonables y disponibles. No obstante, habida cuenta de los conocidos daños colaterales masivos que los confinamientos severos y prolongados infligen a la sociedad, nunca debieron realizarse sin un análisis cuidadoso de la relación costo-beneficio.

Sin embargo, a la fecha, no he visto informes de ningún esfuerzo serio o sostenido por parte de los gobiernos pro-confinamiento para demostrar que los enormes daños del encierro están justificados por sus probables beneficios netos. El hecho de que se hayan empleado confinamientos sin este tipo de justificación es razón suficiente para considerarlos imprudentes, inhumanos y moralmente abominables.

Los daños predecibles de los confinamientos son muy grandes y tendrán que ser cuidadosamente documentados y contabilizados en los próximos meses y años.

Estos incluyen la peor recesión mundial desde la Segunda Guerra Mundial, según analistas del Banco Mundial. También drásticos aumentos en la pobreza y el desempleo (actualmente en Irlanda representa el 25% que incluye a receptores de pagos de Covid de acuerdo a los datos de la Oficina Central de Estadística), lo cual deriva en una merma de la salud física y mental. Esto también está acarreando una reducción de la financiación pública para la salud debido a una economía deprimida, y un aumento de la desigualdad social, ya que los jornaleros y los trabajadores contratados son excepcionalmente vulnerables al impacto económico de los confinamientos.

Los confinamientos severos y prolongados infligen a la sociedad, nunca debieron realizarse sin un análisis cuidadoso de la relación costo-beneficio.

También hemos visto una transferencia sin precedentes de riqueza de pequeñas y medianas empresas a empresas multinacionales como Amazon, Netflix y Google (dado que los pequeños y medianos comerciantes son golpeados mucho más duro por los cierres que los comerciantes en línea).

Otras consecuencias trágicas del encierro incluyen aumentos en la soledad, la depresión y la violencia doméstica, ya que las personas se ven privadas de interacción social fuera de sus hogares. Una generación de niños está retrocediendo en sus perspectivas de educación y vida debido a los cierres prolongados de escuelas (según la UNESCO, el impacto de los cierres escolares "es particularmente grave para los (niños) más vulnerables y marginados").

También ha habido un aumento de las enfermedades no tratadas, como el cáncer y las afecciones cardíacas, debido a la cancelación de los servicios médicos regulares y al miedo generalizado y pánico generado por los confinamientos. La OMS informó este mes que el impacto de la pandemia de Covid-19 fue "severo" y "profundo" con "el 50 por ciento de los gobiernos (que tienen) servicios contra el cáncer, parcial o completamente interrumpidos debido a la pandemia". Un estudio en la revista The Lancet Oncology estima un aumento de 8-9% en las muertes por cáncer de mama dentro de los 5 años después del diagnóstico debido a reducciones o suspensiones en los servicios oncológicos.

Además de estos daños evidentes, no debemos subestimar el impacto de las políticas de confinamiento sobre los derechos civiles y el estado de derecho. Legisladores de toda Europa y América del Norte han autorizado a la policía a interrogar a los ciudadanos solo porque se suben a sus coches, hacen una visita a un amigo o pariente, o dan un paseo por la playa.

Este nivel de injerencia del Estado sobre las libertades civiles básicas pone en peligro algo muy valioso de la forma de vida occidental: la idea de que los ciudadanos respetuosos de la ley son libres y responsables de sus propias acciones, y no prisioneros o pupilos del Estado.

Solo tomando en cuenta estas consideraciones sobre la libertad civil los confinamientos son moralmente cuestionables. Pero incluso si uno cree que es legítimo encarcelar a los ciudadanos en sus hogares y despojarlos de su estilo de vida en función del bien común, los confinamientos siguen siendo un peligroso experimento social que nunca debe intentarse en ausencia de un análisis convincente de que producen más beneficios que perjuicios.

Cualquier gobierno que no proporcione una evaluación transparente y rigurosa de los costos y beneficios probables de los confinamientos antes de implementarlos es culpable de negligencia grave, y debe rendir cuentas a sus ciudadanos por sus intervenciones imprudentes y erróneas.

Tercera Parte

La tormenta globalista se siente en cada nación: no es un invento lejano y ajeno

(In)Comprensiblemente la Administración Biden decide volver a financiar a la Organización Mundial de la Salud



Steven W. Mosher
Director Population Research Institute

La administración Biden **acaba de enviar** 200 millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud, revirtiendo la decisión de mayo de 2020 de la administración Trump de cortar los lazos con esta desacreditada entidad por su "papel en la mala gestión y encubrimiento de la propagación del coronavirus."

Anthony Blinken, Secretario de Estado nombrado por Biden, **justificó** el efectivo de rescate como una manera de "asegurar que la OMS tenga el apoyo que necesita para liderar la respuesta a la pandemia, incluso mientras trabajamos para reformarla en el futuro".
En mi opinión, dar dinero a la OMS para la pandemia es como dar más gasolina al pirómano que inició el incendio.

¿Ha ocurrido algo en los últimos diez meses que justifique la reincorporación y la reanudación de la financiación de EEUU a la OMS? ¿Se ha disculpado la organización por lo que Trump acertadamente calificó como sus "reiterativos pasos en falso" al tratar con el virus de China? ¿Ha reconocido que estuvo totalmente equivocada al **oponerse a la prohibición** de viajar desde China o repetir alegremente la falsa afirmación de Pekín de que la epidemia de Wuhan está bajo control? ¿Ha criticado de alguna manera al régimen comunista por su mal manejo de la epidemia? La respuesta a todas estas preguntas es un rotundo

no. En todo caso, la OMS se ha comprometido más aun con escudar a Beijing en los últimos meses en un intento de ocultar el origen y la propagación del virus de China.

Dar dinero a la OMS para la pandemia es como dar más gasolina al pirómano que inició el incendio.

Mucho se ha escrito sobre la visita de la OMS a Wuhan el mes pasado, pero ¿sabía usted que un equipo de la OMS se reunió en secreto con funcionarios chinos hace unos meses? Según un documento interno filtrado desde entonces, el equipo de 10 miembros **concluyeron** que los funcionarios chinos fueron completamente inútiles y no estaban dispuestos a investigar los orígenes del coronavirus de Wuhan.

El equipo de la OMS informó en ese momento: "Tras extensas discusiones y presentaciones con nuestros homólogos chinos, parece que se ha hecho poco en términos de investigaciones epidemiológicas en torno a Wuhan desde enero de 2020. Los datos presentados de forma verbal dieron muy pocos detalles adicionales a los presentados en las reuniones del comité de emergencia en enero de 2020. No se hicieron presentaciones en PowerPoint ni se compartieron documentos".

Sin embargo, el tono crítico de este documento interno no se reflejó en las declaraciones de la OMS. Públicamente la OMS solo ha tenido palabras para describir al gobierno chino como muy cooperativo y activo en las investigaciones en curso en China. Por supuesto, ninguna de estas afirmaciones mediáticas de la OMS es cierta.

La falta de cooperación de China no ha cambiado. Cuando finalmente se le permitió a la delegación de la OMS visitar Wuhan en enero, los funcionarios chinos pusieron en cuarentena a sus miembros durante dos semanas enteras.

Durante los 10 días que les quedaban en el país, fueron cuidadosamente acompañados. No sólo se les permitió una breve visita al Instituto de Virología de Wuhan, e incluso se les negó el acceso a sus registros de investigación o entrevistas con sus investigadores o personal. La parte china presentó algunos "análisis" a los investigadores de la OMS que afirmaban que el coronavirus se

había originado en la naturaleza, pero **se negó a entregar** los valiosos datos en bruto y muestras que habrían sido utilizadas para verificarlo. Algunos miembros de la delegación **se quejaro**n, afirmando que sin acceso a los datos brutos simplemente no había forma de juzgar la exactitud de las afirmaciones de China, pero la OMS en su conjunto se declaró satisfecha.

Esto ha llevado a un numeroso grupo de científicos reconocidos a emitir **fuertes críticas** a la investigación de la OMS, uno de ellos ha afirmado que todo esto no es más que una "farsa" para encubrir la responsabilidad china por el virus. Me sumo a esta opinión, habiendo presentado información por mucho tiempo que apunta a que China fabricó el virus en su laboratorio de Wuhan.

China está encubriendo su complicidad al retener los datos en bruto que tienen la capacidad de rastrear sus orígenes hasta el laboratorio de Wuhan, y por esa razón también evitan que investigadores extranjeros se entrevisten directamente con los investigadores responsables.

Por el contrario, se afirma que la enfermedad surgió realmente en Estados Unidos o Europa y que fue llevada a Wuhan en envíos de alimentos congelados.

Esta extraña teoría – sobre la que no se ha presentado evidencia real - encontró apoyo en el informe de la OMS. Algunos podrían llamar a esto incompetencia, pero creo que más bien muestra complicidad para encubrir la responsabilidad de China.
Si quieren pruebas de que la OMS estaba recibiendo estrictas órdenes desde Beijing para manejar la pandemia, solo basta con saber el trato que le dieron a Taiwán. La nación isleña envió múltiples advertencias a la OMS sobre la plaga que se estaba gestando en China continental, y al principio cerró sus fronteras al tráfico desde Wuhan, y sin embargo fue ignorada.

"En diciembre, la OMS se negó a actuar o dar a conocer la advertencia de Taiwán de que la nueva infección respiratoria que emergía en China podría pasar de humano a humano", escribió algunas semanas después Marco Rubio, senador norteamericano del partido republicano en Florida.

"A mediados de enero, a pesar de acumular evidencia de que los pacientes contraían de otras personas lo que ahora conocemos como COVID-19, la organización repitió la mentira (del Partido Comunista Chino) de que no había evidencia de transmisión de persona a persona. En enero, la OMS, a instancias

de Beijing, también impidió que Taiwán participara en reuniones críticas para coordinar respuestas al coronavirus e incluso informó erróneamente sobre la propagación del virus en Taiwán".

> **Si quieren pruebas de que la OMS estaba recibiendo estrictas órdenes desde Beijing para manejar la pandemia, solo basta con saber el trato que le dieron a Taiwán.**

El gobierno de Biden **ha admitido** que tiene "una profunda preocupación" acerca de la investigación de la Organización Mundial de la Salud sobre la pandemia, particularmente la interferencia de Beijing con la investigación sobre sus orígenes, pero sin embargo ha vuelto a activar el grifo de financiación.

Los infaustos burócratas que ignoraron las tempranas alertas de Taiwán, ayudaron a China a encubrir la gravedad de la pandemia, y sólo llevaron a cabo una investigación fingida sobre los orígenes de la pandemia digitada por el Partido Comunista chino, ahora tendrán $200 millones más para seguir adelante.

En esta y tantas otras áreas, la administración Biden está regresando a las políticas fallidas del pasado.

¿A alguien le puede sorprender esto?

Biden y la diversocracia



Francisco Contreras
Catedrático de Filosofía del Derecho por la Universidad de Sevilla - Diputado Nacional por VOX
Artículo publicado en **El American,** 21 de enero 2021

Se abre la era Biden. Todo hace temer que se acentuará la deriva de Estados Unidos hacia el enfrentamiento civil. Y es que la ideología del Partido Demócrata ya no es más que identity politics y revanchismo sexual-racial: una doctrina que divide a la sociedad en tribus de opresores y oprimidos.

De la vicepresidente Kamala Harris, lo que la prensa destaca no son sus ideas (muy radicales, por cierto), sino su condición de mujer y asiático-africana-americana. No interesa su mente, sino sus genitales (aunque, con la irrupción del activismo transgénero, basar el sexo en las gónadas está a cinco minutos de ser considerado fascista) y el color de su piel.

Desde los nazis no se había dado en la política un grado tal de obsesión racial. El sueño de Martin Luther King –que cada persona "sea juzgada, no por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter"- está más lejos que nunca.

La inmortal frase del boxeador negro Joe Louis (cuando le preguntaron, tras ganar el campeonato mundial, si "se sentía orgulloso por su raza", dijo: "sí, me siento orgulloso por mi raza: la raza humana, por supuesto") hoy sería considerada "microagresión racista" por el manual de diversidad de la Universidad de California ("Fostering Inclusive Excellence: Strategies and Tools for Department Chairs and Deans").

Sí, la afirmación "no hay otra raza que la raza humana" es desaconsejada, pues equivale, según el manual a "negar al individuo como ser racial-cultural". También otras como "La persona más cualificada debería conseguir el puesto", "América es la tierra de las oportunidades" o "Cuando te miro, veo una persona, no un

color". La color-blindness -las leyes "ciegas al color"-, la gran conquista de Lincoln o Frederick Douglass, ha pasado a ser vista como una tapadera de la "supremacía blanca".

Y sí, la doctrina tóxica que ha infectado a la política y puede terminar infectando a toda la sociedad occidental procede de la Universidad; por eso es imprescindible leer "The Diversity Delusion", de Heather MacDonald. Es en los departamentos de Women's Studies (ahora "Gender Studies") y Critical Race Theory donde se ha codificado la cosmovisión que está siendo inculcada a promociones enteras de jóvenes.

> **La doctrina tóxica que ha infectado a la política y puede terminar infectando a toda la sociedad occidental procede de la Universidad.**

Sus principales tesis son:

1. Que el ser humano viene definido, no por sus creencias, capacidades, intereses o logros, sino por su sexo, raza y orientación sexual.
2. Que la sociedad occidental se ha basado siempre en la dominación de mujeres, no blancos y homosexuales por el varón blanco heterosexual.
3. Que todas las diferencias socioeconómicas, académicas, etc. entre los sexos y grupos étnicos se deben al machismo y racismo sistémicos.

No es sólo que esas ideas informen el funcionamiento de las universidades (dotadas, por ejemplo, de una complejísima y carísima "burocracia de la diversidad" dedicada a vigilar las siempre inminentes agresiones y discriminaciones machista/racista/homófobas), sino que ya son casi lo único que se aprende en ellas (al menos, en las Facultades de humanidades y ciencias sociales).

Un ejemplo entre los muchos que proporciona MacDonald: hasta 2011, los estudiantes de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA) debían completar un curso sobre Chaucer, dos sobre Shakespeare y uno sobre Milton para obtener la "major" en Filología Inglesa; tras una revuelta de profesores "antirracistas", ese requisito fue abandonado, y en su lugar empezó a exigirse que cursaran materias como "Gender, Race, Disability and Sexuality Studies" o "Imperial, Transnational and Postcolonial Studies".

Los graduados en Literatura Inglesa ya no sabrán nada sobre el rey Lear, Oberón y el Moro de Venecia (¡racismo!), pero recitarán de corrido la letanía del privilegio blanco y la opresión interseccional.

Se está educando a una generación de ignorantes, convencidos de que no hay nada valioso en un pasado occidental en el que solo ven "privilegio masculino" y "supremacía blanca". Las figuras de los Padres Fundadores han dejado de ser sagradas: empiezan a ser atacadas las estatuas de Jefferson o Washington, a quienes ya sólo se ve como "propietarios de esclavos".

Y además de ignorantes, intolerantes. En la franja de edad 18-35 disminuye el porcentaje de los partidarios de una libertad de expresión incondicional: sólo tiene derecho a hablar quien comulgue con la religión laica del irredentismo racial-sexual.

Los profesores Nicholas y Erika Christakis fueron acosados –y finalmente expulsados de sus cátedras en Yale- cuando ella osó criticar en un email la circular decanal que ordenaba a los blancos no disfrazarse en Halloween de personajes de otras razas; el rector, en lugar de defender a los profesores, premió a los escrachadores.

Casos similares de linchamiento profesional han afectado a los profesores Jordan Peterson (por negarse a usar los pronombres de la neolengua "no binaria": ¡transfobia!), Bret Weinstein (por criticar el "Día de la Ausencia" invertido, durante el cual se expulsa del campus a todos los blancos), Val Rust (por indicar a una alumna que la palabra "indígena" no debe escribirse con mayúscula: ¡racismo!), Amy Wax y Larry Alexander (por publicar un artículo en el que defendían los "valores burgueses" de la América de mediados del siglo XX: matrimonio, trabajo duro, autodisciplina . . .), y un largo etcétera (que incluye a la propia Heather MacDonald, que tuvo que pronunciar su conferencia de 2017 en Claremont McKenna College con fuerte escolta policial y ante un auditorio casi vacío, mientras una horda de estudiantes antisupremacistas golpeaban puertas y cristales).

Se está educando a una generación de ignorantes, convencidos de que no hay nada valioso en un pasado occidental

En España, profesores como Alicia Rubio o vuestro servidor hemos sufrido situaciones similares. La obsesión por la diversidad racial está destruyendo la meritocracia y distorsionando los mecanismos de selección de las Universidades, como muestran los datos de MacDonald. En el programa de "liberal arts" de Berkeley, negros e hispanos pueden ingresar con una puntuación en el examen "SAT" 250 puntos (en una escala de 1600) inferior a la exigida a los blancos y asiáticos.

Un artículo del Wall Street Journal de 2002 demostró que UCLA había aceptado a una estudiante hispana con una puntuación SAT de 940, mientras rechazaba a un coreano con una puntuación de 1,500. El estudio de John Moores Sr. de 2003 desveló que Berkeley había admitido a 374 aspirantes con una puntuación SAT por debajo de 1,000 (casi todos negros e hispanos), mientras rechazaba a 3,128 con puntuaciones superiores a 1,400 (todos blancos o asiáticos).

La escasa representación de afroamericanos e hispanos en la Universidad no es producto del "racismo sistémico", sino de los diversos niveles de rendimiento académico desde la educación primaria: entre los estudiantes de octavo grado (13-14 años de edad), el 11 % de los negros alcanzan la "proficiency" en matemáticas; entre los blancos, el 42 %; entre los asiáticos, el 61%. En lectura, los porcentajes respectivos son 15 %, 44 % y 51 %.

La razón por la que, en Estados Unidos, sólo el 14 % de los ingenieros y el 25 % de los informáticos son mujeres no es el machismo enquistado en facultades de ciencias y empresas tecnológicas, sino el hecho –sobradamente acreditado por estudios psicológicos, pero devenido impronunciable por políticamente incorrecto- de que las mujeres, en promedio, están menos atraídas por las matemáticas y la tecnología. En el 0,1 % de población con mayor habilidad matemática, los varones sobrepasan a las mujeres en proporción de 2,5 a 1.

Pero las grandes universidades y empresas no asumen la realidad: totalmente imbuidas de la ideología progresista dominante, distorsionan el proceso de selección de alumnos y empleados, aplicando criterios "holísticos" para que la pertenencia al grupo deseado importe más que los conocimientos poseídos. El objetivo ya no es la búsqueda de la excelencia, sino la de la diversidad racial y de género. La excelencia es sacrificada a la diversidad. La identity politics no es letal para un país sólo porque disuelva al individuo en el rebaño racial o sexual de turno y porque enfrente a hombres con mujeres, a blancos con negros o asiáticos con hispanos.

No sólo porque conduzca a universidades, administraciones y empresas a dedicar recursos ingentes a la persecución de un racismo/machismo/homofobia que ya no existe (a no ser de manera muy marginal).

También, sobre todo, porque, al impedir la selección meritocrática de empleados, ejecutivos e investigadores, afectará pronto a la competitividad empresarial y el progreso científico. Lo lamentaremos cuando seamos operados por cirujanos que están ahí, no por su pericia y conocimientos, sino por su sexo o raza. Cuando las compañías sean dirigidas, no por los más capaces, sino por los favorecidos en el nuevo reparto racial-sexual del poder.

Las grandes universidades y empresas no asumen la realidad… El objetivo ya no es la búsqueda de la excelencia, sino la de la diversidad racial y de género.

La obsesión por el sexo y la raza está llegando incluso a la ciencia y la tecnología, como muestra el libro de MacDonald. La política de contratación de la Universidad de Amherst en el departamento de Biología resulta estar presidida por el principio de que "la diversidad es crucial para alcanzar la excelencia científica". Uno hubiera pensado que el progreso se conseguía con equipos investigadores de sólida preparación, sean "diversos" o no. Pero la cualificación es sacrificada a la diversocracia, como demuestra el compromiso de Amherst de que los méritos serán evaluados "holísticamente" (o sea, arbitrariamente).

La Sociedad Astronómica Americana ha recomendado que se elimine el requisito de aprobar el examen "GRE" de Física para poder hacer un doctorado (PhD) en astronomía, pues impide que se animen a ello un mayor número de mujeres y de miembros de las "minorías raciales infrarrepresentadas". La Universidad de Oxford ha ampliado el tiempo para sus exámenes de matemáticas y "computer science", con la esperanza de que los aprueben más mujeres.

La identity politics es tóxica en un último sentido: al proponer el racismo/sexismo sistémico (imaginario) como clave explicativa universal, desincentiva la responsabilidad individual y familiar. La culpa es siempre de las estructuras injustas, no de la mala conducta propia.

"De la vicepresidente Kamala Harris, lo que la prensa destaca no son sus ideas (muy radicales, por cierto), sino su condición de mujer y asiático-africana-americana. No interesa su mente, sino sus genitales (aunque, con la irrupción del activismo transgénero, basar el sexo en las gónadas está a cinco minutos de ser considerado fascista) y el color de su piel". (EFE)

Por ejemplo, la explicación políticamente correcta de la infrarrepresentación afroamericana en la élite escolar y académica y su sobrerrepresentación en las estadísticas criminales y penitenciarias sería el supuesto racismo de profesores, policías y jueces, y no, por ejemplo, la casi desaparición de la institución familiar entre los afroamericanos (el 71 % de los niños son criados por madres solteras).

Apelar a la autorresponsabilidad, al esfuerzo y la superación, es "culpar a la víctima". Cuando Amy Wax y Larry Alexander publicaron en "The Philadelphia Inquirer" su artículo llamando a la recuperación de los "valores burgueses" de laboriosidad, ahorro y estabilidad familiar, se les acusó, como siempre, de racismo, por propugnar "virtudes blancas": "la superioridad de una raza sobre otra no es una idea admisible en el siglo XXI", tronó el Penn Graduate Students Union (GET-UP).

De nada sirvió que Wax y Alexander explicaran que tales virtudes no tienen nada de intrínsecamente "blanco", y que pueden beneficiar por igual a todas las razas, como demuestra el éxito académico y profesional de los asiático-americanos, superior al de los blancos, o el de los nigeriano-americanos. Como en tantos otros casos, las autoridades académicas se pusieron del lado de los linchadores "antirracistas".

Un portavoz de la Facultad de Derecho en la que enseñaban Wax y Alexander declaró que "las opiniones expresadas en el artículo pertenecen sólo a sus autores, y no representan los valores y políticas de Penn Law School".

Acelerado por los demócratas en el poder, el tribalismo racial y de género seguirá minando la paz civil, el bienestar económico y la excelencia académica y científica de Estados Unidos. Mientras tanto, China espera y sonríe.

Lo importante no es acabar con el racismo sino parecer anti-racista



Vanessa Vallejo
Economista y Periodista
Co-editora en jefe de El American
Artículo publicado en **El American**, 26 de enero 2021

Iré al punto. Lo que pasa hoy con **Black Lives Matter**, la supuesta lucha contra el racismo y la mayoría de causas izquierdistas del momento, no se trata fundamentalmente de "cambiar el mundo", sino de ser aceptado en la sociedad y volverte cool en redes sociales.

En ese sentido, hay que reconocer que la izquierda de los '60 era mil veces más valiente y consecuente que la izquierda de hoy. Para ser un buen hippie en esa época debías vestirte con harapos, tener tu propia huerta y vivir en algún terreno colectivo con otros tantos odiadores del capitalismo.

Hoy, si odias el capitalismo le pones a tu Mac un sticker de "Fuck Capitalism" y mientras te tomas una cerveza artesanal en algún buen bar tuiteas porquerías en contra de grandes empresarios.

Si antes eras ambientalista entonces vestías con ropa de segunda y te ibas con otros hippies al campo a comer plantas y ordeñar vacas. Hoy si eres ambientalista te tomas fotos agradeciendo a la pacha mama, haces retiros en algún parque natural y compartes en redes los discursos de Greta.

Es claro que antes muchos izquierdistas tenían un compromiso con su causa, y aunque siempre han estado equivocados en las soluciones, se les notaba una real preocupación y disposición de modificar comportamientos para conseguir un objetivo. A ese tipo de hippies ambientalistas de los '60 les podemos decir que las tecnologías nos permiten vivir con comodidades y también mejorar el medio

ambiente y que, entre más avanzado sea un país en materia tecnológica, más opciones dará para que la gente viva bien mientras se contamina poco. Sin embargo, no los podemos acusar de falta de compromiso.

Lo que ocurre hoy es un fenómeno en el que lo que importa es parecer para pertenecer y ser aceptado. Fenómeno que se repite respecto de cualquier causa de la izquierda. Miremos lo que pasa con Black Lives Matter, que es en este momento la lucha más sonada del progresismo en América.

> **Lo que pasa hoy con BLM no se trata fundamentalmente de "cambiar el mundo", sino de ser aceptado en la sociedad y volverte cool en redes sociales.**

Si es que fuera verdad que en USA existe un racismo sistémico ¿alguien cree que poniendo un cuadro negro en sus redes sociales acaba con el racismo?

Hoy más del 60 % de los niños negros crecen en hogares monoparentales, en la mayoría de los casos es el padre quien no está presente, este asunto por supuesto tiene un efecto importante en el desarrollo del niño, que debe lidiar con la ausencia de la figura paterna y con una madre que tendrá que esforzarse el doble y no estará, en la mayoría de los casos, tan presente como debería estar.

¿Hay alguien dentro de BLM hablando de este asunto y de la influencia que puede tener en las altas tasas de deserción escolar, de embarazo adolescente o de delincuencia?
No lo hay, porque nadie quiere hacer algo de verdad, porque ahondar en esto es mucho trabajo y si hablas al respecto te acusarán de racista. Y lo importante, en todo caso, no es cambiar el mundo, es parecer bueno en redes sociales.

Si BLM quisiera aliviar en algo las cifras negativas que experimenta la comunidad negra en materia de resultados -hablamos de temas como nivel educativo y salarial-, debería fijarse en asuntos como la falta de padre durante la etapa de crecimiento del niño o como el efecto negativo que tienen ciertas políticas de subsidios que crean incentivos perversos en tanto que premian la pereza y los malos comportamientos.

Si los que se dicen anti racistas de verdad estuvieran preocupados porque la gente no sea tratada según su color de piel, no estarían aplaudiendo a **Kamala** por ser negra, ni pedirían al Gobierno que dé ayudas especiales por el color, ni cuotas en las universidades. Pedirían ser tratados de la misma forma que los demás.

Lo que vemos hoy es que los "anti-racismo" son los más racistas de todos. Tratan a los negros como discapacitados. Sin embargo, no hay espacio para conversar de esto, para tener debates reales. Lo que importa no es el fondo ni los hechos.

Quienes de verdad hacen algo en contra del racismo son aquellos que día a día tratan a todas las personas de la misma forma, sin importar su color. La gente que de verdad quiere cambiar los malos resultados que se encuentran en la comunidad negra (también ocurre, aunque en menor medida, en la comunidad latina) es un buen profesor en una escuela con alto porcentaje de niños negros, es un buen médico en la comunidad, es un buen sacerdote, etc.

Y quienes desde afuera quieren contribuir al debate con datos, no están gritando que hay un racismo sistémico en un país con un expresidente negro y donde cualquiera puede estudiar o trabajar sin importan el color de piel, están hablando de asuntos reales -como el alto porcentaje de niños negros que crece sin sus padres o los incentivos negativos que muchas "ayudas" generan- que, aunque molestan a muchos, son fundamentales para intentar hacer algo real.

Si BLM quisiera aliviar en algo a la comunidad negra, debería fijarse en asuntos como la falta de padre durante la etapa de crecimiento del niño...

Sin embargo, es muy cool poner la foto en negro porque todos lo hacen y decir en redes que luchas por todas las buenas causas. Solo se trata de tuitear y poner un post en Instagram con la tendencia del momento y consigues seguidores pareciendo bueno. Si lo que haces ayuda o no, eso no importa.

Quintana Roo vs la Agenda Globalista



Rodrigo Iván Cortés
Presidente del Frente Nacional por la Familia
Vicepresidente de la Political Network for Values

Quintana Roo es un Estado de le República Mexicana sumamente joven. A la gente fuera de México le puede sonar por las playas de Cancún, el sol, el Caribe. Pero Quintana Roo es mucho más que eso. En ese Estado se ha protagonizado uno de los más recientes episodios que muestran de qué modo la ONU pretende imponer la agenda globalista.

La oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos en México respaldó a un grupo feminista de reciente cuño –la Red Feminista Quintanarroense -RFQ–, que tomó por la fuerza, durante 3 meses, el Palacio Legislativo para intentar imponerle al Congreso Estatal la agenda de la legalización del crimen del aborto, lo que hubiera representado una violación de la propia Constitución del Estado de Quintana Roo. De manera muy meritoria la mayoría de los legisladores –de casi todos los grupos parlamentarios– pudieron resistir a las presiones de la ONU y de su operador de turno, la RFQ.

Tanto a nivel local como global estos grupos del feminismo radical, minoritarios pero muy agresivos, fueron respaldados por grupos e instituciones que se autodenominan "de derechos humanos". En el caso de Quintana Roo, a esta fórmula se sumaron otros actores políticos clave que son instrumentales a esa agenda global: la Secretaria de Gobernación del Gobierno Federal, Olga Sánchez Cortero; la Secretaria General del partido oficial, MORENA, Citlalli Hernández, y los medios de comunicación. Todos usando el concepto talismán de "Derechos sexuales y reproductivos".

Quintana Roo vs la agenda globalista

Vayamos a los hechos. El 29 de noviembre del 2020, la autodenominada Red Feminista Quintanarrooense – RFQ tomó por la fuerza las instalaciones del poder legislativo estatal con la complicidad del diputado estatal Gustavo Miranda, presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del Gobierno. Abusando de su cargo, Miranda no solo abrió las puertas a estas activistas violentas, sino que además les permitió que desalojen a diputados y personal administrativo, que pinten lemas abortistas dentro y fuera del recinto parlamentario incluso con protección policial. O sea que la toma del Capitolio de Estados Unidos por parte de simpatizantes de Donald Trump (¿y otros?) no fue original, aunque el lector no encontrará contra las feministas de Quintana Roo ninguno de los análisis que el periodismo mundial ha hecho sobre el suceso de Washington DC.

Volviendo a México, quizás lo más grave de esta toma violenta fue que el diputado Miranda convirtió a la RFQ en un interlocutor válido, firmando con este grupo un "acuerdo" en el que involucró a otros 6 diputados abortistas. Dos funcionarios del Estado de Quintana Roo completaron esta imagen pseudo democrática participando en calidad de "testigos de honor": Marco Antonio Toh Euan, presidente de la Comisión de Derechos Humanos, y Felipe Nieto Bastida, Primer Visitador General de la Comisión de Derechos Humanos.

En ese autoproclamado "acuerdo de voluntades", los 7 diputados se comprometieron a que el 24 de febrero harían que se aprobara una iniciativa de ley abortista para el Estado de Quintana Roo. Otras 9 iniciativas de RFQ sería aprobadas, igualmente, en el transcurso del año. Por si fuera poco, también se comprometieron a permitir que las activistas del RFQ participaran presencialmente en toda sesión parlamentaria y a no presentar ninguna denuncia posterior (lo que se cumplió al pie de la letra). Las feministas radicales amenazaron con no dejar las instalaciones del Congreso si no se cumplían todas sus exigencias.

Felizmente para la democracia y para la gran mayoría de la población, no se salieron con la suya. El plan de la RFQ, de sus diputados aliados y de los "funcionarios de derechos humanos" era reformar el Código Penal para permitir el aborto. El problema era que, para lograrlo, debían pasar por encima de lo establecido en el artículo 13 de la Constitución Estatal que claramente señala: "El Estado de Quintana Roo reconoce, protege y garantiza el derecho a la vida de todo ser humano, al sustentar expresamente que desde

el momento de la concepción entra bajo la protección de la ley y se le reputa como sujeto de derechos para todos los efectos legales correspondientes, hasta su muerte". En otras palabras, pretendían que una ley contraviniera lo que expresamente está protegido por la Constitución, dinamitando lo que establece la técnica legislativa y jurídica para la aprobación del dictamen correspondiente en comisiones.

En Quintana Roo se quiso imponer la agenda globalista. Felizmente para la democracia y para la gran mayoría de la población, no se salieron con la suya.

La jornada del 24 de febrero

En la proximidad a la celebración del día de la bandera nacional, la RFQ tuvo el descaro de deshonrar el lábaro patrio, desplazando la bandera mexicana para poner en su lugar un trapo verde, símbolo del abortismo internacional. Un gesto que pinta de cuerpo entero el talante del feminismo radical. Justo el día de la bandera, el 24 de febrero, en una sesión bastante larga, Comisiones Unidas (que reunió a diputados de 5 comisiones parlamentarias regulares) sometió a debate dos iniciativas para legalizar el crimen del aborto y hacerlo un negocio en ese estado.

Los diputados abortistas quisieron presentar un dictamen en el que se buscaba cambiar el Código Penal sin reformar la Constitución. Y obviamente eso es improcedente. Si no se cambia la Constitución no se puede cambiar la legislación secundaria. El problema es que estos diputados y sus aliadas feministas sabían perfectamente que una reforma constitucional requería las dos terceras partes del pleno de la Cámara de Diputados y ellos no contaban con esa cantidad de votos. Así que intentaron saltarse olímpicamente la Constitución e irse directamente a la legislación secundaria, cuya reforma solo requiere mayoría simple. Dicen que el diablo está en los detalles.

Pero en Comisiones Unidas votaron en contra de esa pretensión. Como parte de las típicas maniobras políticas, se declaró un receso para que pudiera incorporarse la parte Constitucional. Cuando los miembros de Comisiones Unidas regresaron a debatir, los abortistas pretendieron seguir con su atropello, poniendo otra vez a votación lo que ya había sido votado y que implicaba

excluir la parte Constitucional nuevamente. De una manera mafiosa, los diputados abortistas quisieron hacer trampa liderados por José Luis Guillén López quien estuvo en todo momento secundado por los diputados Judith Rodríguez, Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, y el Diputado Edgar Gasca, Presidente de la Comisión de Salud.

En esta coyuntura, un grupo de diputados muy valientes no solo alzaron la voz, sino que decidieron romper el quórum de Comisiones Unidas. La sesión se volvió a suspender y el dictamen abortista no se pudo aprobar. Lo increíble que ¡hicieron esto hasta 3 veces! Tres veces los diputados pro vida se retiraron del recinto para dejar totalmente claro que sin Reforma Constitucional el dictamen era ilegal.

Estos abortistas hicieron "el mal" tan mal, que no pudieron avanzar en su intento.

Los diputados provida que valientemente alzaron la voz y rompieron el quórum son: las diputadas Kira Iris San y Aurora Pool Cauich, del Partido Acción Nacional; la diputada Reina Durán Ovando, del partido oficialista Morena y Presidenta de la Comisión de Puntos Constitucionales; el diputado Carlos Hernández Blanco, del Partido Revolucionario Institucional – PRI. Ellos merecen todo nuestro reconocimiento y respaldo. Hicieron lo correcto aguantando mucha presión.

De una manera alarmante, en Quintana Roo hemos visto el cuadro completo de una agenda que en medio de una pandemia trata de matar a los más indefensos. Felizmente hemos visto también la reacción popular. La sociedad civil de Quintana Roo no solo ha alzado la voz, sino que ha respaldado la defensa del derecho fundamental a la vida y que está en su propia Constitución, presentando más de 100 mil firmas físicas (en un Estado de poco más de 1,8 millones de habitantes).

La misma fórmula en otros estados

El problema es que el de Quintana Roo, con ser el más espectacular, no ha sido un caso aislado. En Puebla y Michoacán viene presentándose exactamente el mismo escenario: grupos feministas locales intentando tomar el congreso estatal, organismos de la ONU respaldando públicamente a los movimientos violentos y funcionarios del gobierno de Andrés López Obrador (AMLO) dándoles todo tipo de facilidades.

En cada escenario se produjeron resultados diferentes en la medida en que tanto la población como algunas autoridades locales y diputados no alineados a la agenda globalista hicieron prevalecer su soberanía. Esta triple combinación es muy importante en esta lucha. En Puebla, un grupo feminista radical envalentonado por el apoyo recibido de funcionarios de la ONU, tomó el congreso. Pero casi inmediatamente el gobernador local ordenó desalojarlas del recinto y retomar el orden democrático (cuanto uno más lo piensa, menos "original" fue el movimiento pro-Trump, pero sigue siendo extraño que ningún medio noticioso internacional informara nada de esto). Sin embargo, la dinámica de presión sigue, y el proceso no se ha detenido. En Michoacán, la presión al parlamento local vino a través de una carta oficial "de Naciones Unidas" en la que se apoyaba la despenalización del aborto hasta las 14 semanas de embarazo. Pero este apoyo no fue suficiente para que las feministas pudiesen tomar el Congreso: la misma gente de Michoacán se lo impidió. Pero también allí la presión sigue y buscan persistentemente legalizar el aborto.

Con diferente nivel de organización podemos afirmar que la misma fórmula se viene intentando aplicar en otros Estados de la República.

En todo México

A nivel federal, la aprobación del aborto está siendo tomado como una cuestión de mero trámite, acusando a los congresos estatales de falta de diligencia (lo cual es cierto en casi todos los temas, pero no en los propios de la agenda de los llamados "nuevos derechos sexuales y reproductivos", que siempre son motivo de debate inmediato). A este nivel la ONU trabaja con artillería pesada: ya no es la oficina del alto comisionado de Derechos Humanos, sino directamente ONU-Mujeres. De manera preocupante e indignante, el modus operandi de ONU-Mujeres no se diferencia en nada del de una agrupación feminista. Por supuesto, esta agencia de la ONU maneja más presupuesto, otorgado desde la misma ONU, y tiene también más peso político y mediático.

El modus operandi de ONU-Mujeres no se diferencia en nada del de una agrupación feminista, a las que termina apoyando en sus aventuras antidemocráticas y violentas (como en el caso de Quintana Roo).

En el Congreso Nacional varios legisladores federales son instrumentales a la agenda globalista. Una pieza clave es la Diputada Aleida Alavez, que preside la Comisión de Puntos Constitucionales, y que viene impulsando un mega paquete de más de 40 iniciativas, varias de las cuales atentan gravemente contra la vida, la familia y las libertades fundamentales.

El caso Quintana Roo describe muy bien la fórmula de la ONU y de los extremos antidemocráticos están dispuestos a emplear para lograr su propósito de legalizar el aborto. Y no es el único tema que tienen entre manos.
Actualmente hay una propuesta para reformar la Constitución de todos los mexicanos con las mismas palabras talismán para incluir el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo y una restricción muy severa e ideologizada al Art. 6 Constitucional, el que protege libertad de expresión.

Quien lee atentamente los documentos de la ONU, sabe que uno de sus objetivos es eliminar la visión binaria hombre-mujer. Sin embargo, en el discurso local solo presentan una lucha contra "los estereotipos de género". Y si bien es bueno luchar contra algunos estereotipos puntuales que producen injusticias, esto está lejos de una redefinición de la naturaleza humana.

De aprobarse esta iniciativa no habrá libertad de expresión para quien quiera referirse a cuestiones de sexualidad con las categorías hombre-mujer. Como lo ha adelantado una Diputada Federal michoacana de Uruapan, se podría llegar a sancionar a los ministros de culto que "discriminen" por cuestiones de género, identidad de género, expresión de género. En resumidas cuentas, esa iniciativa busca violentar de manera radical la Libertad religiosa e impedir que los ministros de culto puedan predicar lo que está en las Sagradas Escrituras

Y no es un hecho aislado. No es agenda de esa diputada michoacana. Lo más probable es que ella no tenga ni idea de la trascendencia que esto tiene. Esto no es la agenda original de Aleida Alaves, presidenta de la Comisión de Puntos Constitucionales, ni tampoco es la agenda con la que llegó al poder López Obrador. Esto es más bien la agenda de estas instancias globales, como la ONU, que instrumentaliza a grupos de jovencitas o de profesionales pagadas y a legisladores que se manejan desde la dictadura de lo políticamente correcto. Y como lo políticamente correcto son los "nuevos derechos" con los "nuevos principios", se entregan completamente a la promoción y cumplimiento de este tipo de agendas.

Reflexiones sobre el proceso constituyente chileno



Daniela Carrasco
Politóloga, Máster (c) en Comunicación Política

La revuelta e insurrección que Chile vive desde el 18 de octubre de 2019 no es algo espontáneo. No nos debe sorprender que todas las expresiones de conflictividad, emergidas en este contexto de extrema anomia, tienen su suporte en la literatura más radical desarrollada desde la década de los sesentas del siglo pasado hasta la actualidad. Por ello, no es temerario señalar que las élites intelectuales tienen una gran responsabilidad en este proceso subversivo, pues sus discursos han logrado diseminarse en las distintas esferas de la sociedad chilena. En consecuencia, señalar que Chile ha vivido un "estallido social" devela una falta de comprensión en los procesos políticos en curso.

"No son 30 pesos, son 30 años" fue una de las consignas más repetidas durante los primeros meses de la insurrección iniciada -explícitamente- el 18-O. Las evasiones masivas, lideradas por estudiantes secundarios, fue una de las postales que inundaron la prensa chilena como la extranjera. Aquellos menores personificaron la justicia social progresista, ya que con sus praxis "lograron" desmantelar el "neoliberalismo" chileno que, según las izquierdas, fue impreso en la Constitución de 1980. Sin embargo, estos discursos develan cómo este sector político instrumentalizó los distintos espacios, a pesar que la Constitución vigente estableció los pilares del progreso y de una sociedad libre.

Politóloga chilena, Máster (c) en Comunicación Política. Investigadora en la Fundación Jaime Guzmán. Coautora en "Tensiones, emociones y malestares en el Chile actual" (2020, Ediciones San Sebastián). Ha sido columnista en medios chilenos y actualmente es escritora en La Gaceta de la Iberosfera.

Si bien hubo manifestaciones ciudadanas, en las que el cacerolazo y las consignas destacaban, las expresiones insurreccionales ya no fueron acciones aisladas. El incendio a más de 20 estaciones de metro en la ciudad de Santiago, de las cuales 10 de ellas quedaron totalmente inutilizables, fue una de las imágenes más impactantes de aquel viernes negro. Lo cotidiano durante esas semanas fueron los saqueos e incendios a la propiedad pública y privada; el derrumbe de estatuas develando una influencia decolonial; los rayados y graffitis en las calles que mostraban el odio ideológico inoculado en la sociedad chilena; los encapuchados de las primeras líneas de combate callejero que se enfrentaban directamente a Carabineros (la policía chilena); como también las funas[1] hacia personajes de todos los colores políticos, porque esta ha sido una revuelta horizontal que busca dejar atrás toda institucionalidad. "Hasta que la dignidad se haga costumbre" decían, por lo que la insurgencia no se detendrá hasta lograrlo.

Pero entre todos los discursos emergentes, rápidamente se instaló la necesidad imperiosa de una nueva Constitución, pues las izquierdas señalan que es el origen de todos los males y las desigualdades. Sin embargo, en las distintas encuestas de opinión del país de esas fechas, no se encontraba entre las demandas más urgentes de los chilenos. Las principales preocupaciones han sido la educación, las pensiones, la salud y la seguridad pública. No obstante, insisten que "la culpa es de Pinochet" y su menospreciada Constitución.

Entre todos los discursos emergentes, rápidamente se instaló la necesidad imperiosa de una nueva Constitución que no se encontraba entre las demandas más urgentes de los chilenos.

En consecuencia, y ante la extrema violencia que el país vivía en octubre y noviembre de 2019, los líderes de todos los partidos políticos no tuvieron más opción que firmar el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, aunque el Partido Comunista fue el único que se restó de este pacto. Empero, la prensa chilena impulsó el relato que, ingenuamente, se iniciaba una nueva etapa donde los ciudadanos podrían construir un nuevo Chile con la redacción de una nueva Carta Fundamental.

(1) Del mapudungún podrido. Repudio o boicot público. Símil al término "escrache" que se usa en países como Argentina o Uruguay.

Por consiguiente, se estableció un plebiscito de entrada el que, finalmente, se realizó el 25 de octubre de 2020. La pregunta de aquella papeleta fue "¿Quiere usted una nueva Constitución?". Los resultados fueron contundentes: el 78% de los votos fue para la opción Apruebo, mientras que el 22% de los chilenos optaron por la opción Rechazo. En esta oportunidad, además, se determinó que el órgano redactor sería una Convención Constitucional integrada por 155 convencionales constituyentes, elegidos el 11 de abril de 2021.

A pesar de lo anterior, es necesario recordar el contexto en que surgió la Constitución de 1980, que aún está vigente y lo estará hasta el plebiscito de salida, cuando los chilenos elijamos aprobar o rechazar ese nuevo texto constitucional.

La Constitución chilena de 1980 fue escrita por la Comisión Ortúzar, entre septiembre de 1973 y octubre de 1978. Compuesta por abogados constitucionalistas expertos -como Jaime Guzmán, Enrique Ortúzar, Sergio Diez, Alejandro Silva Bascuñán, Alicia Romo, Luz Bulnes, entre otros- que tuvieron la tarea de elaborar un anteproyecto constitucional.

Al indagar en las actas de la comisión, se puede develar cuál era la motivación de los abogados. "El establecimiento de un precepto constitucional, similar al contemplado en la Carta de Alemania Federal, que declare contrarios a la Constitución a los Partidos o movimientos que sustenten Ideas o doctrinas marxistas"[2]. Esto se explica pues, el general Augusto Pinochet puso fin al gobierno de Salvador Allende, quien durante el periodo de la Unidad Popular impulsó la visión marxista-leninista, la que respalda la vía armada y la insurrección para instaurar una sociedad socialista.

Por lo anterior, la Constitución de 1980 determinó varios principios que auguran una sociedad libre, alejada de los totalitarismos ideológicos, como el respeto a la vida, la libertad y la propiedad privada. Estableció el principio de subsidiariedad, que las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos; que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad; y que se defiende la vida del que está por nacer. Se señala que el Estado está al servicio de la persona humana y no viceversa; que los padres tienen el derecho preferente en la educación de sus hijos y la libertad de enseñanza. También destacan el principio de libertad personal y el derecho de propiedad.

(2) I Acta Comisión Ortúzar, Sesión 1º. Celebrada el 24 de septiembre de 1973, págs. 39-40.

Y si bien el Gobierno Militar tuvo sus grises, recordemos que se desarrolló en pleno periodo de Guerra Fría. Pero con el derrumbe del Muro de Berlín -y el supuesto "Fin de la Historia"-, el general Pinochet dio un paso al costado en 1990, tras el plebiscito de 1988 donde el 55,99% de los ciudadanos decidieron que no deseaban que continuara en el gobierno.

Chile volvió a la democracia plena, las izquierdas volvieron a los espacios institucionales y el sistema político logró un avance increíble en el país. Para 1990, el 38,6% de los chilenos se encontraba en situación de pobreza, pero para el año 2017 se redujo al 8,6% (Encuesta Casen, respectivos años). Esto permitió una movilidad social nunca antes vista en la historia del país. Hubo un favorable impacto en el acceso a la educación superior, pues en 1990 se registró a nivel nacional 249.482 matrículas, mientras que en 2020 aumentó a 1.221.017. Chile, un país históricamente pobre, comenzó a destacar dentro de la región latinoamericana. Lideraba en los rankings globales de libertad económica, de transparencia y probidad, como también en los índices de corrupción.

No obstante, la izquierda radical extrainstitucional no quiso entrar en la "era de los acuerdos"-propio de los noventas en Chile-, y continuó clandestinamente la lucha de clases por la vía armada. Razón por lo que, aún iniciada la democracia plena en el país, siguieron ocurriendo asesinatos políticos como el trágico magnicidio de Jaime Guzmán en 1991, uno de los principales redactores de la Constitución de 1980, quien en ese instante se desempeñaba como senador de la República y profesor de Derecho Constitucional en la Pontificia Universidad Católica de Chile. El 1º de abril de 2021 se cumplen 30 años de impunidad de su sangriento asesinato a manos del grupo guerrillero Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), actores que han vuelto a salir a la luz en el proceso revolucionario actual.

Sin embargo, el nivel de radicalidad actual es sustancialmente distinto al de ese entonces. **Pues si bien el progresista de hoy busca alcanzar una sociedad comunista, no lo hace únicamente con tácticas de agresión, pues aplica técnicas de transgresión a través de la deconstrucción**.

Este modelo filosófico, impulsado en la Francia del Mayo del 68, está completamente activo en Chile y se profundiza cada vez más. No necesita disparar un arma para cambiar el sentido común y la voluntad de las personas. Penetra las subjetividades, a través de emociones y malestares, por ello es imperceptible.

Es lo que Gilles Deleuze y Félix Guattari denominaron el "rizoma"[3] y la Revolución Molecular,[4] que tiene la potencia de modificar hasta las identidades individuales. Por esto, se ha instalado con gran fuerza los movimientos sociales que apelan a las identidades colectivas. Un claro ejemplo de esto es cómo los feminismos y el activismo de las disidencias sexuales han tenido una gran adherencia de los millennials, pero es aún más alarmante en la generación centennial.

Por lo anterior, es posible comprender por qué las personas durante la revuelta del 18-O respaldaron este proceso insurreccional que originó, paralelamente, el proceso constituyente. Son aquellos que suelen señalar que no son "ni de derecha ni de izquierda" a pesar de que han apoyado un proceso insurreccional sumamente radical, que tiene expresiones deconstruccionistas y antihumanistas. Ha sido una revuelta molecular sin precedentes, la que poco a poco se ha estado replicando su modelo[5] en las distintas sociedades de Occidente.

Con todo, preocupa el escenario en el que se desarrollará la discusión constituyente en Chile. ¿Cómo es posible escribir una nueva Carta Fundamental en un escenario de relativismo moral con ausencia de marcos comunes? ¿Cómo será la discusión sobre lo que entenderemos por persona, sociedad y Estado ante la presencia de (no) valores líquidos? Las respuestas a estas preguntas son engorrosas, pero no caben dudas que este proceso constituyente está alejado de las discusiones que Jaime Guzmán y compañía desarrollaron, donde había racionalidad y marcos comunes de debate, los que terminaron por dar los cimientos a las instituciones políticas que lograron levantar a Chile de las ruinas de la Unidad Popular.

En los difusos tiempos que corren, de posverdad y fakes news, de la maquinaria política de las big techs y la cultura de la cancelación, los actores políticos chilenos no han respetado la actual Constitución, alejándose de los cimientos modernos de la institucionalidad. La violencia es la mediadora de las actuales discusiones, la que desborda los límites de la racionalidad política. Se ha abandonado conceptos como el Estado de Derecho, el de nación y el de sociedad, cuando se instalan una multiplicidad de identidades colectivas superfluas.

(3) Gilles Deleuze y Félix Guattari, Rizoma (Valencia: Pre-Textos, 2016).
(4) Gilles Deleuze y Félix Guattari, Mil Mesetas (Valencia: Pre-Textos, 2015); El Anti Edipo (Buenos Aires: Paidós, 2019). Félix Guattari, La Revolución Molecular (España: Errata Naturae, 2017).
(5) Véase: Daniela Carrasco, El modelo de Revuelta chileno (España: La Gaceta, 2020).

¿Cómo es posible escribir una nueva Carta Fundamental en un escenario de relativismo moral con ausencia de marcos comunes?

La dignidad humana ya no es un estatuto infranqueable, por lo tanto, se ve amenazado en el nuevo texto constitucional. Frases como "ni la paca, ni la cuica, ni la facha son compañeras a defender"[6]; "el feto no tiene dignidad"; o llamar "persona gestante" a una madre embarazada son ejemplos enunciados por los distintos actores políticos de las izquierdas, los mismos que han promovido este escenario de revolución.

Estamos ante la presencia de un momento frágil y sin gramática común[7]. No solo institucional o sociopolítico, pues se está cambiando el sistema de creencias occidentales. Las élites intelectuales de izquierdas tienen una gran responsabilidad al suscitar vanguardias filosóficas radicales que han tenido como consecuencia la subversión de todos los pilares de una sociedad libre, quienes incluso han negado a la propia persona humana. El proceso insurreccional en Chile no solo busca desplazar la Constitución de 1980, porque busca trastocar-literalmente- todo lo que entendemos por bueno y verdadero. Dicho de otro modo, busca instalar otro sistema de creencias cimentados en el nihilismo más radical y en las teorías posidentitarias, que niegan toda naturaleza y dignidad humana. Ante este clima de máxima inhospitalidad, es dable cuestionar ¿cómo es factible escribir una Constitución común para todos los chilenos, cuando carecemos de un sentido común?

(6) Es decir, que ni la mujer policía, ni la mujer adinerada, o la mujer de derecha son mujeres defendidas por los feminismos.
(7) Véase: Claudio Arqueros, Me llaman calle (Chile: El Líbero, 2020).

Pandemonium recomienda un libro

¿Vivimos ya bajo un régimen totalitario?



Recensión de Jorge Soley
Economista
Publicada en **Infocatolica.com**

Hace unos meses reseñé el libro del profesor Ryszard Legutko, The Demon in Democracy, una obra reseñable sobre un asunto muy relevante: las tentaciones totalitarias en nuestras «sociedades libres». Me llevo la grata sorpresa de que el libro acaba de aparecer publicado en español por Ediciones Encuentro y aprovecho para recuperar aquella reseña sobre un libro que merece nuestra atención:

«Ryszard Legutko pasó más de la mitad de su vida viviendo bajo el régimen comunista de su Polonia natal. Nacido en 1949, formó parte de un grupo disidente que publicaba un samizdat. Tras la caída del comunismo se centró en su tarea intelectual: Legutko es profesor de filosofía en la Universidad Jageloniana en Cracovia. Pero seguía vivo en Legutko el gusanillo de la política y en 2005 fue elegido senador en Polonia, llegó a ser ministro de Educación en 2007 y desde 2009 ha sido diputado del Parlamento Europeo. Una trayectoria singular que le aporta una visión en profundidad tanto de la vida bajo un régimen comunista como de las instituciones europeas.

Leyendo a Legutko, uno esperaría encontrar un decidido defensor de la construcción europea, en oposición al comunismo, que hubo de sufrir y que combatió asumiendo un importante coste personal. Pero no es así. En su libro Los demonios de la democracia, Legutko sostiene algo francamente atrevido: en realidad la

Padre de 6 hijos, escribe en su blog Archipiélago Ortodoxia (**https://www.infocatolica.com/blog/archipielago.php**)

Europa que se está construyendo ante nuestros ojos se parece cada vez más al comunismo que dominó la Europa del este durante la Guerra Fría.

Una afirmación polémica que Legutko razona con argumentos que no se pueden despreciar sin más.

En síntesis, argumenta, tanto nuestras activistas y justicieras democracias (lo que en Estados Unidos califican como «woke democracy») como los sistemas comunistas son «entidades unificadoras que dictaminan cómo pensar, qué hacer, cómo valorar los sucesos, a qué aspirar y qué lenguaje se puede usar. Ambas tienen sus propias ortodoxias y sus modelos de ciudadano ideal». Se trata de algo muy similar a lo que ya vivió en el bloque comunista, donde «se esperaba de uno que fuera indistinguible en palabras, pensamientos y obras de los millones de otros ciudadanos de los regímenes comunistas», imponiendo una uniformidad «comunistamente correcta».

La Europa que se está construyendo ante nuestros ojos se parece cada vez más al comunismo que dominó la Europa del este durante la Guerra Fría.

Tras echar las campanas al vuelo a finales de los 80 del siglo pasado, Legutko fue descubriendo durante la siguiente década que en la recién disfrutada nueva democracia liberal «se iba estrechando significativamente el área de lo que era permisible». ¿Cómo era esto posible?

Empieza nuestro autor por la visión de la historia. La comunista nos ofrece una larga lucha en la que se suceden etapas que llevan a la humanidad hacia el comunismo, constituido en culminación de la historia. Cualquier oposición a este proceso es estúpida, pues este progreso hacia la sociedad comunista es inevitable, y dañina para la humanidad. Para avanzar hasta la sociedad ideal comunista, esta ideología debía penetrar en todas las áreas de la vida: todos debían implicarse en la «construcción del socialismo».

Ahora cambiemos «comunismo» por avance de la libertad y de la igualdad y veremos que los mecanismos de esta visión progresista de la historia son equivalentes. También quien se opone a la misma es malvado o estúpido o ambas cosas a la vez, también la victoria es inevitable, también todos los aspectos de la vida deben de ser penetrados por esta ideología.

Del mismo modo que en el comunismo, señala Legutko, «todo aquello que existe en una sociedad debe convertirse con el tiempo en liberal-democrático y ser imbuido del espíritu del sistema». Si en el bloque del Este las familias, las iglesias, las escuelas, las comunidades, las asociaciones culturales e incluso los sentimientos y aspiraciones humanos debían ser «comunistas», ahora deben ser «democráticos».

Con el corolario obvio y compartido: «una vez se lanza al basurero de la historia a tus oponentes, cualquier debate con ellos es absurdo y superfluo». Al fascismo no se le discute, se le combate, escuchamos cada vez con mayor frecuencia.

No estamos ante un vago problema teórico, sino ante algo que incide en nuestras vidas cotidianas. Lo que descubre Legutko con horror es que, en Occidente, estamos cada vez más expuestos a una omnipresencia de la ideología dominante que «permea las vidas públicas y privadas, emana desde los medios, los anuncios, las películas, el teatro y las artes visuales, se expresa a través de lo que se nos presenta como el «sentir común» y de unos descarados estereotipos, y mediante los currículos educativos, desde el parvulario a las universidades». Vamos, de modo muy parecido a lo que vivió en la Polonia comunista.

Además, su experiencia en el Parlamento europeo acaba de confirmarle en sus sospechas. Allí, Legutko puede contemplar en directo una élite que se considera agraciada con una especial iluminación y que no solo se considera, sino que de hecho se coloca en muchas ocasiones por encima de lo que expresan los electores: «Aquí encontramos una réplica del conocido patrón de conducta que encontramos en la teoría y la práctica del comunismo. Por un lado está el partido, que sabe cuál es el objetivo final del socialismo, se identifica con él completamente y entiende la necesidad de su existencia; por el otro está la gente real que no comprenden plenamente lo que es mejor para ellos y que deben ser guiados con firmeza hacia el objetivo final a pesar de sus resistencias».

Si en el bloque del Este las familias, las iglesias, las escuelas, las comunidades, las asociaciones culturales e incluso los sentimientos y aspiraciones humanos debían ser «comunistas», ahora deben ser «democráticos».

Más pruebas: la politización de la vida en una escala desconocida previamente, común al comunismo y a nuestras actuales democracias liberales, la «creciente intrusión de la política en los más pequeños espacios de nuestra vida». Todo tiene significación política: un inocente chiste bajo un régimen comunista, el modo en que tiramos la basura o las palabrotas que usamos en momentos de cólera en nuestras activistas democracias.

O unas leyes que ya no son «ciegas», sino que modulan las penas en función al grupo al que pertenece el criminal: si bajo el régimen comunista ser burgués era ya una suposición de crimen, en nuestras feministas democracias ser varón supone enfrentarse a una especie de presunción de culpabilidad y a penas agravadas.

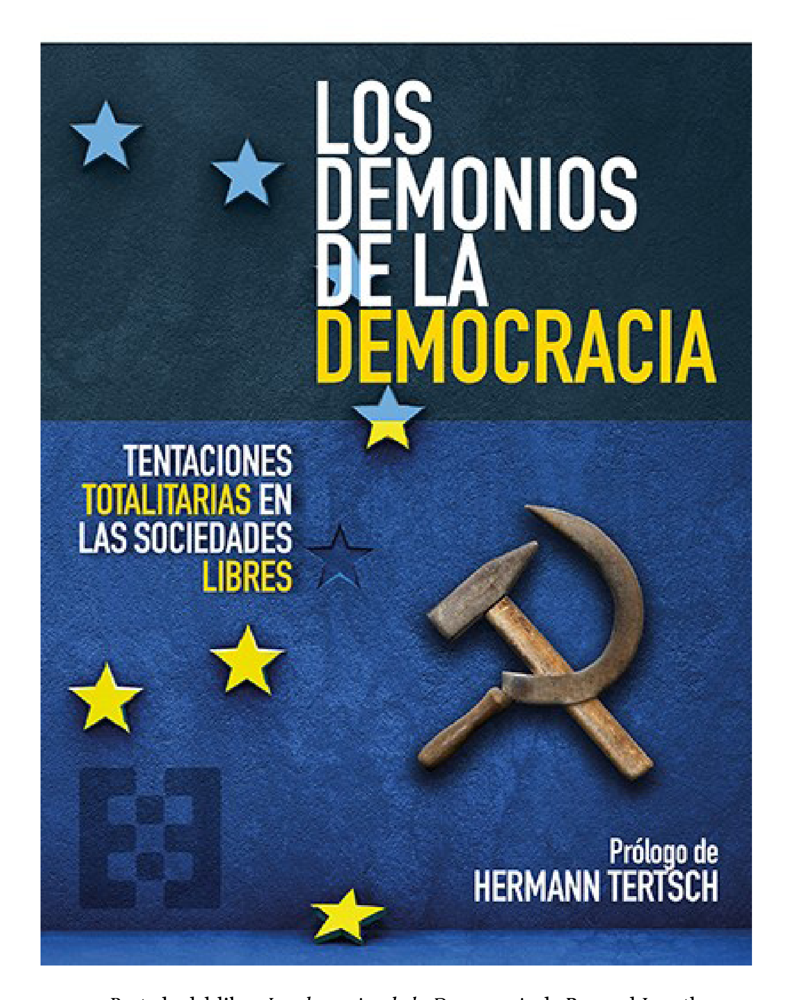
Todo ello va creando un tipo de personaje con el que estaban acostumbrados a convivir en la Polonia comunista y que Legutko ve aparecer ahora también entre nosotros: «la atmósfera que el sistema produce es particularmente eficaz para crear un cierto tipo de mentalidad: la del moralista, el comisario y el informador, todo en uno. En el primer sentido, este tipo de persona puede creer que realiza algo particularmente valioso para la humanidad; en el segundo, la situación le ayuda a desarrollar un sentido de poder de otro modo inalcanzable para ella, por último, a menudo no puede resistir la tentación de abandonarse a un bajo deseo de hacer daño a los otros son impunidad».

Retrato psicológico de cierto tipo de personaje que prosperaba bajo los regímenes comunistas y que vemos florecer en feministas, ecologistas y otros predicadores laicos de nuestros días.

Por último, se detiene Legutko en la actitud ante la religión. Refiriéndose a los comunistas, escribe que su actitud refleja «por una parte, una profunda hostilidad, a menudo acompañada por un intenso deseo de un mundo en el que la religión sería borrada de un plumazo: por la otra, el deseo de que el socialismo se convierta en la forma genuina de religión en el sentido de que satisfaga las necesidades, sueños y deseos de modo similar al que la religión realizaba». ¿No encontramos una actitud análoga en las ideologías que hoy se nos presentan como vitales para el «avance» de la democracia?

Concluye Legutko con una apreciación que merece ser tenida en cuenta: «Contrariamente a lo que mucha gente pueda pensar, el moderno mundo liberal-democrático no se desvía mucho, en muchos aspectos importantes, del mundo soñado por el hombre comunista y que, a pesar de enormes

esfuerzos colectivos, no consiguió construir desde las instituciones comunistas. Existen diferencias, por supuesto, pero no son tan grandes como para que las acepte agradecido e incondicionalmente alguien que ha tenido experiencia de primera mano de ambos sistemas y que ha pasado del uno al otro». Toda una provocación y una llamada a mirar sin miedo la realidad.



Portada del libro *Los demonios de la Democracia* de Ryszard Legutko